

TÚ Y YO POR SIEMPRE



**El matrimonio
a la luz de la eternidad**

**FRANCIS CHAN
& LISA CHAN**



CENTRO DE LITERATURA CRISTIANA



CONTENIDO

Reconocimientos.....	7
Introducción	
El secreto de ser felices para siempre	9
Capítulo 1	
El matrimonio no es tan grandioso.....	19
Capítulo 2	
Procuren tener un matrimonio perfecto.....	41
Capítulo 3	
Aprendan a pelear bien	67
Capítulo 4	
No desperdicien su matrimonio.....	99
Capítulo 5	
¿Hay esperanza para nosotros?.....	137
Capítulo 6	
¿Qué es lo mejor para los hijos?.....	157
Capítulo 7	
La carrera asombrosa	195
Notas	205



RECONOCIMIENTOS

ESTE FUE UN ESFUERZO de equipo. Literalmente invertimos miles de horas en este proyecto entre productores de películas, editores, equipos de producción, actores, desarrolladores de la red y de aplicaciones, mercadólogos, diseñadores y músicos. Un reconocimiento especial para quienes creyeron en el mensaje de este libro de tal forma que, de manera voluntaria, ofrecieron su tiempo y servicio. Creemos que les esperan grandes recompensas. ¡Fue muy divertido trabajar con un equipo tan increíblemente talentoso!

Kevin Kim. Gracias por coordinar todo este proyecto de principio a fin. No habríamos siquiera tratado de iniciarlo sin tu liderazgo. Eres un gran tipo.

Liz Matthews. Eres asombrosa por naturaleza. Asistente, contadora, niñera... haz hecho todo esto y llegaste a ser parte de nuestra familia. Incluso tuviste que aguantar a Kevin, el *esclavista*. Te amamos.

Julie Chow. Gracias por prestar atención a todos los detalles de la auto publicación. Eres asombrosa. Voy a escribir mal algunas palabras aquí solo para moleztarte.

Shawn Gordon, Tony Mattero, Nate Hanson, Alejandro Cortes, Marcus Bailey, Billy Wark, Kevin Sheddon, Ato Sakhani, Marcus Hung. Gracias por ser pastores grandiosos, por amar a la gente y compartir el trabajo. Todos los chicos del Proyecto *Bayview*. Los amamos y no podemos creer la forma en que Dios ha cambiado sus vidas.

Tú y yo por siempre

Jessica Henry. Gracias por animarnos y por las interminables horas de trabajo. Gracias por todo lo que haces para rescatar a niñas de todo el mundo.

Dann Petty. Gracias por diseñar la portada y soportar a una docena de principiantes que aportábamos nuestros dos centavos cada tercer día.

A Matthew Ridenour y su equipo de mercadotecnia.

Chris Chiu, Chis Lee, Zach Johnston, Eyuel Tessema, Nati Tessema, Josh Pritchard y el resto del equipo de tecnología que nos ayudó a hacer una aplicación asombrosa, además del libro electrónico.

Gracias a todos los productores de películas que nos ayudaron a compartir el mensaje haciendo cortometrajes que nos inspiran a lograr un matrimonio cada vez mejor. Gracias a todos los que creyeron en este proyecto y que lo compartieron, llevando el libro lo más lejos posible.



INTRODUCCIÓN

El secreto de ser felices para siempre

AMO A LISA CHAN. No existe otro ser humano al que ame más. Nos enamoramos locamente y nos casamos en el año 1994. Veinte años y cinco hijos después, nuestro amor sigue creciendo. Día tras día ella ha estado a mi lado fielmente, amándome, animándome y desafiándome. Es mi mejor amiga. La vida con ella ha sido sublime. Y sé que lo mejor está por venir. Estoy seguro de ello.

Hoy mismo estoy trabajando para asegurar que mi familia esté lista para el futuro. Cuando la mayoría de las personas hace esta afirmación ellos hablan de seguridad económica para pasar sus últimos años sobre la Tierra; pero yo me refiero a los millones de años que vendrán después de ello. La gente me acusa de ser exagerado por el hecho de prepararme para mis primeros diez millones de años en la eternidad. En mi opinión, los que se preocupan acerca de los últimos diez años de su vida sobre la Tierra son los que exageran.

Me he imaginado el momento cuando Lisa llegue a estar cara a cara con Dios. La Biblia nos garantiza que eso sucederá. Un día mi esposa estará frente al Creador y Juez de todas las cosas. ¡Qué momento tan asombroso! No puedo imaginarme que alguno de nosotros esté verdaderamente listo para el impacto que ese día producirá, sin embargo, la Biblia nos ruega que pasemos nuestra vida preparándonos para ello.

No estoy sugiriendo que trabajemos para ganarnos la aceptación de Dios. Eso sería una herejía. Dios nos da

la bienvenida a su presencia si confiamos en la obra de Jesús en la cruz (Juan 3:16, Efesios 2:1-9, 2 Corintios 5:21). Es Su obra y no la nuestra la que determina nuestro destino eterno. Las Escrituras no podrían hablar con mayor claridad al recordarnos que las buenas obras no nos ganan un lugar en el reino de los cielos; lo que la Biblia sí requiere de nosotros es una vida de fe activa en Jesucristo. Los seguidores de Cristo pueden anticipar ese día final con gran seguridad y aún con emoción (2 Pedro 3:11-12). Sin embargo, la Escritura dice mucho más acerca de la preparación que debemos tener para ese día, mencionando que es necesario “ocuparnos de nuestra salvación” (Filipenses 2:12-13).

Debido a que amo mucho a Lisa quiero que ella tenga una vida grandiosa; pero mi mayor deseo es que ella disfrute una eternidad maravillosa. Quiero que cuando piense en el pasado lo haga sin remordimientos. Quiero que tenga la confianza de que el tiempo que pasó en la Tierra la preparó para el cielo, y lo más importante de todo es que quiero que ella escuche de Dios las siguientes palabras: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:23).

Piense en todas las recompensas, reconocimientos y premios que le gustaría recibir a lo largo de su vida. Ponga a volar su imaginación y considere todas las posibilidades; luego responda lo siguiente: ¿podría alguno de ellos ser mejor que escuchar las palabras de aprobación del Señor Jesús en los primeros momentos de la eternidad?

Algo extraño sucedió cuando Lisa y yo comenzamos a vivir bajo la perspectiva eterna: ¡hizo que disfrutáramos

mos más el aquí y el ahora! Mucha gente le dirá que se centre en su matrimonio, que se enfoquen el uno en el otro, pero nosotros descubrimos que cuando nos concentramos en la misión de Dios nuestro matrimonio se volvió asombroso. Esto hizo que experimentáramos nuestra vida cristiana con mayor profundidad, ¿qué podría ser mejor?

Una mentalidad orientada hacia lo eterno evita discusiones tontas. No hay tiempo para pelear. Tenemos cosas mayores por alcanzar que nuestros propios intereses. ¡Hay muchas cosas en juego! Dios nos creó con un propósito. No podemos darnos el lujo de desperdiciar nuestra vida. No podemos darnos el lujo de desperdiciar nuestro matrimonio simplemente buscando nuestra propia felicidad.

Al pastorear una congregación durante 16 años hemos tenido el placer de observar parejas que toman decisiones radicales con base en su devoción a Jesús. Ha sido emocionante observar cómo perciben esta realidad y cosechan la bendición. Tenemos abundantes recuerdos gratos por haber disfrutado de Jesús con esas parejas piadosas.

Por otro lado, también hemos llorado al observar otras que buscan su felicidad descuidando su verdadera misión en la Tierra. Hemos aconsejado a muchas personas que están frustradas porque desean vivir de acuerdo a las ordenanzas del Señor pero su cónyuge no. No puedo decirle cuántas veces sufrimos por aquellos que perdieron la bendición de Dios por no tener un matrimonio con miras a la eternidad. Esta tristeza es parte de la razón por la cual Lisa y yo nos sentimos impelidos a escribir este libro.



Nos da tristeza ver que las parejas sufran, es algo que nos rompe el corazón. Pero el dolor es más profundo por el efecto que eso produce en el reino de Dios. Nos entristecemos porque aunque los matrimonios piadosos magnifican la creación de Dios, muy pocos irradian Su gloria. Nos entristece la victoria que disfruta Satanás al observar parejas que dicen ser 'cristianas' y que viven ociosamente para sí mismas. Nos sentimos devastados por la gran cantidad de parejas que deciden divorciarse en vez de obedecer al Rey. Estos matrimonios hacen que la esposa de Cristo se vea sucia y sin atractivo. Hemos escrito este libro con la esperanza de cambiar eso.

Recientemente hemos conocido jóvenes solteros que temen entrar en una relación matrimonial. Han observado a sus amigos que alguna vez fueron seguidores apasionados de Cristo y después se casaron, dejando atrás su deseo de servir al Señor. El problema es que ellos estaban obsesionados con los placeres de la familia y luego terminaron inmiscuidos en una larga *cadena* de discusiones y sesiones de consejería. Hemos escrito este libro para decirles que no tiene que ser así. Pueden lograr muchas más cosas para Dios juntos que separados. En una relación verdaderamente sana la pareja se ayuda mutuamente a lograr mucho más de lo que pueden alcanzar solos. Ese fue el plan de Dios.

Estamos muy agradecidos con el Señor por habernos permitido trabajar en este libro. Es un honor mostrar juntos la obra de nuestro Dios. La creación del matrimonio fue una idea brillante. Nuestra oración es que podamos dar una orientación acerca de cuán hermoso puede ser.



Pero permítame advertirle algo: un matrimonio Cristo-céntrico y orientado hacia la eternidad no es lo mismo que un matrimonio 'divertido'. Lisa y yo nos divertimos juntos, pero algunas de las decisiones que hemos tomado son dolorosas. Sin embargo, sabemos que eran necesarias. Dios promete una vida abundante (Juan 10:10) pero eso no siempre significa diversión. Algunas de las verdades que hemos compartido en estas páginas le llevarán a experimentar dolor, pero las decisiones dolorosas tomadas para gloria de Dios producen un dolor bueno, un dolor que los creyentes podemos soportar en este mundo caído. Es un dolor que nos hace más fuertes, más santos y nos permite enamorarnos más de Dios y de nuestro cónyuge. Además, el sufrimiento por Su causa es un recordatorio constante de nuestro futuro, donde todo dolor será reemplazado por Su gloria.

Existen muchos libros acerca del matrimonio que le enseñarán cómo llevarse bien con su pareja y ser feliz. Este no es uno de esos libros, pero no por esa razón descalifico a los otros. De hecho, hemos aprendido algunos principios útiles por medio de ellos a través de los años. El problema con esos libros es que pueden hacernos sentir que la meta del cristianismo es tener una familia feliz. Pueden hacernos creer que cosas como la gloria de Dios y Su misión son secundarias. Pueden empujarnos a pensar en intercambiar la felicidad mayor por la inmediata. Para decirlo con franqueza, esos libros no toman en cuenta el hecho de que podemos tener un matrimonio feliz en la Tierra y luego ser miserables por toda la eternidad. Este libro se trata de amarse uno al otro para siempre.

Tú y yo por siempre

Amo a mi esposa. Amo el matrimonio. Amo el amor. Todos estos señalan la brillantez de Jesús, el Creador. Me imagino que usted está leyendo este libro porque está enamorado o porque desea estarlo. Mi oración es que el Espíritu Santo lo dirija hacia un amor eterno, un amor que magnifique a Cristo ahora y por siempre.

Padre, ayúdanos a amar con sabiduría.

ESPERO QUE ESTE SEA MÁS QUE UN LIBRO

Lisa y yo esperamos que este libro cambie de forma literal su matrimonio y posiblemente su eternidad. Todos hemos leído libros que eran buenos e informativos pero que no cambiaron nuestra vida, especialmente ahora cuando la información es más accesible que antes. Muchos de nosotros estamos expuestos a grandes cantidades de información que nos llega al cerebro sin tener tiempo de meditar y aplicar lo que hemos aprendido. Es por esta razón que en este texto hemos creado oportunidades para **leer, meditar** y **actuar**. Queremos que usted experimente a Dios, no solamente que aprenda más de Él.

Como observará, la mayoría del libro está escrito desde mi perspectiva (Francis), aunque muchas de estas ideas son compartidas por mi esposa. Sin embargo, cada capítulo contiene una sección que Lisa escribió. Además del texto escrito también creamos algunos videos (disponibles en inglés en www.youandmeforever.org), ya que Lisa y yo nos sentimos más cómodos hablando que escribiendo. Nos esforzamos para que éstos fueran divertidos y creativos.

LO MÁS IMPORTANTE...

Al leer los siguientes capítulos usted encontrará que cada uno concluye con un llamado a la acción. Esto es fundamental. Si falla en actuar sobre lo que ha aprendido este libro le hará más mal que bien.

“Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado” (Juan 15:22).

Los creyentes se han vuelto expertos en adquirir convicción, pero fracasan en el área de la acción. Por otro lado, los primeros cristianos eran prontos para actuar. Si recuerda el día de Pentecostés (Hechos 2), la gente escuchó el sermón de Pedro e inmediatamente preguntó: “¿qué haremos?”, a lo cual Pedro respondió: “arrepíentanse y bautícense”. ¿Qué hicieron después?, tres mil personas bajaron al agua para ser bautizados. Eso es lo que debe suceder. Al sentir la convicción del mensaje debemos preguntarnos: *¿qué debo hacer en respuesta a esta verdad?*

Presentamos en cada capítulo *puntos de acción* (sugerencias), pero no pretendemos saber exactamente de qué forma Dios lo está llamando a usted para que responda. Si quiere saber exactamente qué debe hacer, la mejor respuesta que podemos darle es la siguiente: ¡algo! No es posible que sepamos cuál es el siguiente paso para usted, pero sí podemos garantizarle que hay uno. Lo peor que puede hacer es no hacer nada.

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22).

Hace poco leí un artículo acerca de los individuos más obesos del mundo; se trata de personas que pesan más de 500 kilogramos, ellos comen hasta morir. En cierto momento de su vida pierden la capacidad de caminar. Con el tiempo llegan a estar confinados a su cama y dependen de otras personas para comer porque no pueden alimentarse por sí solos.

Esto me recuerda a muchas personas que son miembros de una iglesia. Cada semana se alimentan más y más del conocimiento bíblico. Asisten a los servicios de la iglesia, son parte de los grupos pequeños de estudio bíblico, leen libros cristianos, escuchan sermones y están convencidos que necesitan mucho más conocimiento. La verdad es que su mayor necesidad es **hacer algo**. No necesitan otro ‘banquete de doctrina’. Necesitan ejercitar lo que ya han consumido. Algunos se han habituado tanto a consumir la Palabra de Dios sin aplicarla, que es normal preguntarse si en realidad pueden hacerlo. Son personas confinadas a una *cama espiritual*, resignados a pasar el resto de su vida estudiando la Palabra sin hacer discípulos o sin cuidar de manera tangible a los demás. Estas son las personas acerca de las cuales Santiago pregunta:

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?”
(Santiago 2:14).

A veces la gente está paralizada por causa del temor al fracaso. Tiene tanto temor de equivocarse que prefiere no hacer nada. Tenemos que aprender a equivocarnos haciendo algo, porque la tendencia es caer en la negli-

gencia. Lamentablemente muchos no harán nada a menos que escuchen una voz del cielo que les diga exactamente qué hacer. ¿No sería mejor actuar hasta que escuchemos al Señor diciéndonos que esperemos? Por ejemplo: ¿por qué no asumir que usted debe adoptar un niño a menos que escuche una voz que le diga que no lo haga? ¿No sería eso más bíblico puesto que Dios nos ha dicho que la religión pura es cuidar de las viudas y de los huérfanos? (Santiago 1:27).

Una de las razones por las que no queremos errar haciendo algo es la dura crítica que recibimos cuando fallamos. La gente es pronta para señalar cualquier intento fallido, pero pocas veces reconoce el pecado de la omisión. Criticamos a quien dio demasiada azúcar a los niños que morían de hambre en vez de criticar a los miles que no les dieron absolutamente nada de comer.

El siervo que enterró el dinero de su señor en vez de invertirlo como los otros, se ahorró la vergüenza de involucrarse en un negocio fallido. Pero su cobardía le ganó una reprensión mayor: su maestro lo llamó malvado, perezoso y negligente (Mateo 25:24-30). Nadie quiere ser el siervo que no hace nada por temor a fallar. Existe la posibilidad de cometer un error por una acción mal dirigida, pero usted puede estar seguro de que cometerá un error si no hace nada. Lisa y yo hemos cometido errores al actuar demasiado pronto, como cuando conocimos a una mujer con tres hijos, embarazada y sin hogar. La invitamos demasiado rápido a vivir con nosotros. Sus hijos estaban fuera de control y provocaron lágrimas a los nuestros. Hicieron un caos de nuestro hogar y parece que no aprendieron nada en el tiempo

Tú y yo por siempre

que estuvieron en nuestra casa. Luego descubrimos que ella se había quedado sin hogar porque no había querido continuar junto a su esposo; él la amaba y quería estar con ella.

Lo que hicimos pudo haber sido un error, pero no lamentamos haberlo intentado. Nuestras vidas están llenas de éxitos y fracasos. Para nosotros eso es mejor que 'estar en el lado cómodo' y no hacer nada. Estoy seguro que hemos cometido diez veces más errores al no hacer nada que cuando hicimos algo. Así que hoy, haga **algo**. Todos cometemos errores. Así que yerre haciendo algo.



1

CAPÍTULO



El matrimonio no es tan grandioso

A La Luz De La Gloria De Dios

ALGUIEN LO ESTÁ OBSERVANDO al leer este libro. Piense en ello. El Dios que le presta la vida ve cada movimiento que usted hace, escucha cada palabra que dice y conoce cada uno de sus pensamientos. Y esto es bueno. Dios lo está viendo. Le interesa. **Lo conoce.**

Dios habló y el mundo existió. Dios habló y el mundo fue destruido por un diluvio. Un día Él emitirá el único veredicto que importa al traer a juicio a toda persona. Este es el Dios que le conoce a usted. Este es el Dios que lo observa al leer este libro.

Sé que se supone que este libro habla acerca del matrimonio, pero olvidemos a los seres humanos por un momento y concentrémonos en algo mayor: Dios. Centre su atención en algo más importante: su relación con Él. Esta relación es mucho más trascendental que su matrimonio, debido a que es eterna.

Quizá esto le produzca un fuerte impacto, pero Jesús enseñó que los matrimonios en la Tierra no perdurarán en el cielo. En Mateo 22 le preguntaron al Señor sobre una supuesta viuda que se casó varias veces. Los líderes



religiosos de aquel tiempo querían saber cuál sería el esposo de esa mujer en el cielo. Jesús respondió:

“Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo” (Mateo 22:30).

No es tan fácil aceptar esta declaración de Cristo (espero que no lo alegre). Para mí es difícil imaginar el día cuando Lisa y yo ya no estemos casados, pero hay dos pensamientos que me consuelan. Primero, esto no significa que Lisa y yo no estaremos enamorados en el cielo. Me imagino que me sentiré más cercano a ella cuando vivamos con cuerpos glorificados y sin pecado. Las cosas deberán ser diferentes para que sean mejores. En segundo lugar, tendré una unión con Dios que será mucho mejor que cualquier cercanía terrenal que disfrute con Él ahora. Le creo al Dios que diseñó el matrimonio cuando promete que hay un futuro mejor.

Todos tenemos que darle prioridad a nuestra relación eterna con nuestro Creador por sobre todas las cosas. Además, hasta que usted se relacione de manera adecuada con el Señor no podrá ser de mucha ayuda para nadie más. La gente que no vive bien empeora las cosas cuando quieren vivir juntos.

Cuando dos personas están bien con Dios están bien el uno con el otro. He sido pastor por más de 20 años y he llegado a la conclusión de que los problemas matrimoniales en realidad no son problemas matrimoniales, son problemas con Dios. Éstos ocurren cuando uno o los dos cónyuges están teniendo una relación muy pobre con el Señor o tienen una idea equivocada acerca de Él. Es im-

portante tener una concepción correcta de Dios para tener un matrimonio saludable (en realidad es importante para todo). A. W. Tozer lo dijo así: “todos los problemas del cielo y de la Tierra, aunque tuviéramos que enfrentarlos todos juntos y de una sola vez, no son nada si los comparamos con el *problema* abrumador de Dios: quién es Él, cómo es y lo que nosotros debemos hacer respecto a Él como seres morales”.¹

Ahora que ya está claro que este capítulo se trata de Dios y no del matrimonio, usted podría verse tentado a pasar al siguiente, a ‘lo bueno’. Después de todo, usted y Dios están bien; su única meta es mejorar su matrimonio. Pero no se engañe. No asuma que está bien con Dios. No podemos darnos el lujo de sentirnos satisfechos en cuanto a nuestra relación con Él.

Casi todas las personas que conozco creen que va a ir al cielo. En casi todos los funerales a los que voy se asegura que el muerto ahora está “en un mejor lugar”. Pero si esto fuera verdad, ¿por qué Jesús habló acerca de la puerta estrecha y el camino espacioso?

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

Jesús lo deja muy claro: no todas las personas van hacia el cielo, en realidad muy pocos se dirigen allí.

Así que en vez de analizar los síntomas de un matrimonio enfermo concentrémonos en algo más importante.

Esto debe estar en el centro del matrimonio porque hace que éste sea maravilloso o destructivo. Comencemos donde la Biblia nos dice que empezemos:

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”
(Salmos 111:10).

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”
(Proverbios 1:7).

“El temor de Jehová es para vida” (Proverbios 19:23).

TEMA A DIOS

Puedo asegurar que usted no esperaba leer estas tres verdades en un libro acerca del matrimonio, pero nada es tan importante para la vida de pareja como el temor a Dios. Sin un temor saludable al Señor no podemos disfrutar completamente de la vida y del amor. Sin Él nuestras prioridades están totalmente fuera de lugar. Sin embargo, si el fundamento de su existencia es un temor saludable a Dios usted podrá edificar un matrimonio hermoso sobre esta verdad.

“Se complace Jehová en los que le temen”
(Salmos 147:11).

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

La mayoría de las personas subestima lo terrible que será encontrarse con Dios. Sin lugar a dudas será el momento más impactante de su existencia. No podemos

ignorar el hecho de que esto puede suceder en cualquier momento. ¿Qué piensa que sentirá usted cuando lo vea? Casi puedo garantizarle que no estará pensando en su familia.

Aunque no hay forma de saber exactamente cómo nos vamos a sentir en ese momento, la Biblia contiene historias de cómo algunas personas respondieron al observar la magnificencia de Dios por un breve instante. Por ejemplo, Juan se quedó como muerto (Apocalipsis 1:17). Isaías por su parte maldijo el día de su nacimiento y declaró su propia pecaminosidad (Isaías 6:5). También tenemos el ejemplo de Job que de inmediato reconoció su insensatez y dijo:

*“De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven.
Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza”*
(Job 42:5-6).

Cada respuesta es diferente, pero todas se caracterizan por el temor y la reverencia. Sería tonto pensar que nosotros no actuaremos de la misma manera.

Esta verdad no solo aparece en el Antiguo Testamento, compare Isaías 2:17-19 con Apocalipsis 6:15-16 y verá que Dios no es menos temible en el Nuevo Testamento.

“La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día. Y quitará totalmente los ídolos. Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra” (Isaías 2:17-19).

“Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:15-17)

Es extraño, pero he conocido a muy pocas personas que hayan pensado en ese momento. ¿Será porque creemos que en realidad no va a suceder? Pensamos en las vacaciones y nos imaginamos toda la diversión que tendremos. Pensamos en las pruebas que vendrán y nos preocupamos por las dificultades que traerán a nuestra vida. ¿Por qué no pensamos en aquel momento en que veremos a Dios por primera vez? Trato de tener esa idea en mi mente con frecuencia porque me mantiene concentrado. Por esa razón también imagino cuando Lisa se encuentre cara a cara con Dios por primera vez. La amo, y quiero que esté lista para ese gran momento.

La mayoría de nosotros nos ponemos nerviosos frente a ciertas personas, así que ¿cómo podemos prepararnos para encontrarnos con Aquel que “habita en luz inaccesible” (1 Timoteo 6:16)? Afortunadamente la Biblia se escribió con ese propósito.

MIRE A DIOS

Me sentí intimidado cuando hablé con Lisa por primera vez. Veinte años después eso ha cambiado en gran manera. Ahora me siento más cómodo con ella que con

cualquier otra persona sobre la Tierra. Cuando uno pasa tiempo en la presencia de alguien las cosas cambian. La relación lo cambia todo.

En Apocalipsis 4 la Biblia habla de los ángeles que están en la presencia de Dios. El texto dice que “no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”. **Todo lo que hacen** es mirar a Dios y declarar cuán santo es Él. Lo están haciendo en este momento. Lo seguirán haciendo cuando usted deje este libro a un lado, cuando vaya a dormir esta noche y cuando despierte por la mañana. Estar en la presencia de Dios y proclamar Su grandeza ocupa cada momento de la existencia de estas criaturas celestiales. Así que ¿no tendría sentido que pasemos al menos una porción breve del día haciendo lo mismo? ¿Lo ha hecho hoy? Dios quiere que lo adoremos y le demos gracias durante el día (Efesios 5:18-20). Si no observamos al Señor invertiremos nuestro tiempo observando cosas de menor importancia; por ejemplo, nosotros mismos.

Muchas parejas cometen ese error, pasan mucho tiempo viéndose a sí mismos (y el uno al otro) pero pasan muy poco tiempo viendo a Dios. Cuando eso sucede ellos comienzan naturalmente a estructurar cada aspecto de su vida alrededor de los pocos años que pasarán juntos en la Tierra, en vez de en los millones de años que pasarán en la presencia del Señor, o lejos de ella. Estas personas viven como si no estuvieran muriendo. Viven como si el Rey no fuera a regresar.

Tú y yo por siempre

“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo” (Salmos 27:4).

Ahí está; eso era todo lo que David le pedía a Dios. Él sabía que el Señor era la respuesta a cualquier problema que enfrentara.

Imagínese parado junto al trono de Dios por un momento. Basta solo un instante en Su presencia para que todo lo demás se vea pequeño e insignificante. Ante Él queda expuesta la insensatez de las cosas que llaman nuestra atención y nuestros afectos. Así que David le dice al Todopoderoso que todo lo que quiere es verlo diariamente y contemplarlo.

Si yo pudiera leer su diario de oraciones durante el mes que pasó, ¿cuáles serían la ‘cosas’ que ha pedido repetidamente? Responda. Nuestras oraciones revelan lo que somos. Nuestras peticiones demuestran lo que valoramos y el tono de ellas revela nuestra opinión de Dios.

“Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras” (Eclesiastés 5:2).

Usted no necesita salir a buscar a Dios. Él está con usted ahora mismo. Tome tiempo para *estar* con Él. Para verlo. Para alabarlo. Quizá esto sea algo nuevo en su vida. Esté a solas con Él, sin pedir nada. Lea la descripción de Dios en Apocalipsis 4 y 5 y, antes de comenzar a orar, trate de imaginar cómo es Él. No hable demasiado, no pida mucho; solo piense en Él y dígame cuánto lo reverencia. Cierre sus ojos y hágalo ahora.

Si lo hizo, puedo asumir que usted aprecia la importancia de enfocarse en Dios sobre todas las cosas. Si las personas casadas pudieran hacer esto de manera regular, desaparecerían muchos de nuestros problemas. Lo repito, nuestros problemas matrimoniales en realidad no son problemas matrimoniales, son problemas del corazón. Son problemas con Dios. Nuestra falta de intimidad con el Señor provoca un vacío que tratamos de llenar con sustitutos más frágiles como la riqueza o el placer, la fama, el respeto, la gente o incluso el matrimonio.

Pocas personas pueden negar que los matrimonios se destruyen por el egoísmo. En ocasiones, la mayoría sobreestima sus propias metas al mismo tiempo que ignora los deseos de Dios y de los demás. Pero no se puede curar el narcisismo tratando de ignorarnos a nosotros mismos; la solución está en ver a Dios. Cuando lo vemos en verdad, todo lo demás toma su lugar.

La meditación en Dios crea una cercanía con Él, pero también reaviva nuestro temor por Él. En ocasiones ese temor saludable protege nuestro matrimonio cuando ya no existen los sentimientos de cercanía.

PROTEJA SU MATRIMONIO

Las cosas son diferentes hoy en día. El pecado es más accesible y aceptable. Hay dos áreas que me vienen a la mente, las cuales son *mortales* para el matrimonio: la pornografía y el coqueteo.

Cuando yo era niño, un hombre dejaba saber a todo el mundo que era un pervertido cuando compraba en la tienda una revista de Playboy. Hoy en día la gente

puede ver pornografía por incontables horas en la privacidad de sus teléfonos celulares, y muchos de ellos ni siquiera consideran que es una perversión. ¡Ahora esa es la norma!

Cuando era pequeño, una mujer que se atrevía a coquetear con un hombre cara a cara en una situación social era una vergüenza y la etiquetaban como una ‘prostituta’ o una ‘cualquiera’. Ahora, con el uso de Facebook y los mensajes de texto, tanto hombres como mujeres pueden acercarse unos a otros para *probar las aguas*. Las aventuras y los divorcios que resultan por esta realidad se han vuelto muy aceptables, aun en la Iglesia.

Pero algunas cosas nunca cambian. Dios todavía lo ve. Dios todavía lo odia como lo ha hecho siempre. Aunque la mayoría esté de acuerdo con usted, Dios no. Las justificaciones como “mi marido no me hace caso” o “mi esposa no ha llenado mis necesidades” siguen sin ser válidas ante Dios. Satanás sigue siendo la fuente de esas *voces* que le dicen que eso es aceptable, aunque las palabras que usted escuche provengan de sus amigos, consejeros o incluso pastores.

La respuesta para el pecado sigue siendo la misma: el temor a Dios. El amor por su familia no siempre es suficiente para protegerla de su propia maldad. El conocimiento profundamente arraigado en que un Dios santo nos ve en todo tiempo es lo único que nos alejará de hacer lo malo durante la tentación más atractiva.

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará

corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:7-8).

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12).

Recuerde que existe un enemigo que busca destruir su matrimonio. Nuestra batalla no es contra sangre y carne (Efesios 6:12), así que no podemos salvaguardar nuestros matrimonios con más cenas románticas, más vacaciones o más consejería. Esas cosas no son malas necesariamente, pero no llegan al corazón del problema. La oración sincera y ferviente hará muchísimo más que cualquier estrategia humana para tener un matrimonio feliz. “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

La otra fuente del poder de Dios que no podemos descuidar es la Biblia. Esta frase podría sonar como un disco rayado para aquellos que crecimos asistiendo a los cultos de la iglesia, pero espero que no la deseche. Los versículos de la Biblia son algo más que buenas enseñanzas; tienen poder. No solamente son *puntos de poder*, son palabras vivas que han sido pronunciadas por el mismo Dios cuya palabra formó el universo.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

Las palabras de la Biblia poseen un poder sin igual para penetrar hasta lo más profundo del ser. Van más allá del auto-engaño, la hipocresía y las motivaciones falsas, llegan hasta el alma. Cuando usted está leyendo la Escritura las palabras de Dios penetran hasta partir su alma y hacer la obra de Dios en su corazón y mente. Escuchamos la opinión de gente arrogante todo el día, por lo tanto, necesitamos limpiar nuestras mentes al recordarnos unos a otros las verdaderas palabras de Dios.

Lea estos pasajes lenta y reverentemente. Léalos en voz alta para usted mismo y léaselos a su cónyuge:

“Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio. Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque Él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos? Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios”
(Eclesiastés 5:1-7).

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y

los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!”
(2 Pedro 3:10-12).

Versículos como estos no necesitan explicación. Cuantas más veces los leamos, más se fortalecerán nuestras vidas. Cuanto más los repitamos el uno al otro, más fuerte será nuestro matrimonio. Proteja su matrimonio al recordarse uno al otro que Dios es santo y que Jesús **regresará** en cualquier momento.

Todos tenemos la tendencia de mirar hacia adentro para buscar la verdad. En nuestra arrogancia nos gusta creer que podemos resolver los asuntos pensando en ellos a profundidad. Pero la Biblia nos dice insistentemente que nuestros mejores pensamientos no se comparan con los de Dios. Así que cuando del matrimonio se trata, o de cualquier otro tema, jamás debemos depender de nuestra sabiduría. No podemos hacer nada mejor que escuchar las palabras del Señor:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9).

Si estos versículos dicen la verdad (y lo hacen) debemos dejar de perder el tiempo buscando respuestas en nues-

tras mentes, todo con el fin de enfocarnos en estudiar la Palabra de Dios todos los días.

ADORE A DIOS, NO AL MATRIMONIO

Cuando mi computadora está *ociosa* por unos minutos, el protector de pantalla aparece y muestra una foto de mi familia corriendo por la playa. Cuando la veo siento, casi siempre, el deseo de adorar al Señor. ¡Qué increíble sabiduría tiene Dios! La imaginación y el poder que se requirió para crear personas y diseñar el matrimonio es literalmente insondable. La creación de la familia fue algo brillante. Vamos por la vida no solamente como individuos sino como grupos que se demuestran amor y apoyo, que pasan juntos los tiempos duros y ríen en los buenos, que oran, alaban, lloran, sufren y disfrutan **juntos**. ¿Quién más pudo haber creado algo tan maravilloso?

No obstante, debemos tener cuidado. Es bueno disfrutar lo que Dios ha creado pero el amor por la familia puede rápidamente eclipsar todo lo demás.

Cuando se le preguntó a Jesús cuál era el mandamiento más importante Él respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento” (Mateo 22:37-38). Jesús va un paso más allá al decir: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37). Jesús fue claro en decir que Él quiere el primer lugar en nuestra vida.

También dijo que: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser

mi discípulo” (Lucas 14:26). No se trata de amarlo un poco más de lo que amamos a nuestra familia, nuestro amor por Él debe ocupar una categoría completamente diferente. Él está mucho más allá de nosotros, así que nuestro amor por Él debería estar mucho más allá de nuestro amor por los demás. La brecha entre nuestro amor por Dios y el amor por nuestro cónyuge debería ser enorme. No se pueden comparar el uno con el otro. Usualmente priorizamos nuestros afectos como en la lista de la izquierda, cuando en realidad la lista de la derecha es la que nos enseña la Biblia.

1. Dios	1. Dios
2. Familia	
3. Amigos	
4. Trabajo	
5. Posesiones	2. Familia, amigos, trabajo, posesiones

Muchas personas están contentas con la lista de la izquierda, pero esa lista no proviene de la Biblia. Es más, se opone a lo que enseñan las Escrituras. Dios demanda que reconozcamos que Él es santo, palabra que significa “apartado”. Si amáramos al Señor como debiéramos no hablaríamos de un “segundo lugar” en nuestros corazones.

Recuerde, todo esto tendrá sentido cuando usted se dedique a contemplar a Dios. Considere su corazón en este momento. ¿Cuál es su primer amor? ¿Cuáles son los motivos de su oración? ¿En qué medita? Fuimos creados por Él y para Su gloria.

Tú y yo por siempre

“Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él”
(Colosenses 1:16).

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

HAY MUCHAS COSAS EN JUEGO -LISA

En Filipenses 3 Pablo habla de la justicia que proviene de la fe en Cristo. Él nos dice: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús” (v. 12). Esta es la realidad: muchas personas olvidan que después de ser salvos nuestras vidas se deben centrar en la santificación (el proceso de llegar a ser santos). Su posición de justicia se gana al creer en la obra de Jesús, pero la justicia, es decir, su semejanza con Cristo, crece y se profundiza a lo largo de toda la vida al buscar las cosas de Dios. Por eso el apóstol Pablo anhelaba asir todo lo que Cristo ofrece.

No podemos dejar de perseguir esta meta en **todas** las áreas de la vida. Nuestra semejanza con Cristo tiene una importancia **especial** en nuestro matrimonio porque éste demuestra poderosamente el evangelio y la gloria de Dios. Es lo primero que las personas mirarán para ver si realmente creemos lo que decimos creer. Alguien puede tener un don para hablar, o para dar generosamente a cualquier persona en necesidad, o podría saber mucho sobre la Biblia, pero si tiene un

matrimonio terrible entonces las dudas comenzarán a surgir. ‘¿Cómo puede tratar de esa forma a su esposa?’ ‘¿Por qué ella no respeta a su esposo?’ ‘Obviamente no creen lo que dicen creer’. Esos podrían ser solo algunos de los comentarios que se generarían. Debemos preocuparnos por nuestros matrimonios y el mal testimonio que pueden dar del evangelio.

¿Puede imaginarse si la tasa de divorcio entre los cristianos fuera casi nula? ¡Sería una forma increíble de gritarle al mundo que **somos diferentes!**, que tenemos la mente de Cristo, que tenemos el poder del Espíritu Santo, que decidimos morir a nosotros mismos y amamos y perdonamos aun cuando las cosas se vuelven difíciles. Esto llamaría la atención. Esto es lo que Dios desea de Su pueblo.

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo”
(Filipenses 2:14-15).

¿Su matrimonio sobresale en esta generación? ¡Dios diseñó esa relación para reflejar Su gloria! De manera que, o decidimos brillar con una luz coherente con la naturaleza que Dios nos ha dado o participamos de la corrupción y depravación del mundo que nos rodea. La verdad es que si no corregimos nuestra relación matrimonial no importa cuántos logros tengamos en otras áreas de la vida.

El matrimonio es un asunto importante cuando pensamos en esos términos. Dios trabaja mucho en nuestra

mente y corazón a través de esa relación. El matrimonio es una de las *empresas* donde más aprendemos acerca de la humildad y la santificación. Nos obliga a luchar contra nuestro egoísmo y orgullo, pero también nos da una plataforma sobre la cual mostramos amor y compromiso.

Hace algún tiempo escuché la siguiente frase: “somos el plan de Dios para hacer creíble que Él es bueno, amoroso y real”. El Señor siempre ha escogido revelarse a través de los seres humanos. Así como Él usó a la nación de Israel para mostrar al mundo que era el único Dios verdadero, de la misma forma nos ha llamado a representarlo ante todas las personas que nos rodean. Nuestras vidas deberían hacer *creíble* que Dios existe. La forma en que amamos a nuestro cónyuge debería demostrar que el amor de Cristo es verdadero. ¿No sería increíble saber que su matrimonio ‘atrajo’ a alguien para creer en el Señor Jesús?

La gente necesita ver a Dios en usted por la forma en que ama a su cónyuge. El mundo necesita con desesperación ver un reflejo fidedigno de la relación de Cristo con Su iglesia en nuestros matrimonios, no olvidemos que todo esto se trata de la gloria de Dios! Tenemos que hacer un cambio fundamental en nuestra forma de pensar —y de vivir nuestros matrimonios— debido a todo lo que está en riesgo.

Leí una frase asombrosa de nuestra querida amiga Joni Eareckson Tada. Lo que ella dice trasciende su lucha personal con la cuadriplejía y el dolor que sufre, y se aplica a **toda** circunstancia de nuestra vida, sea dolorosa o llena de gozo. Ella dijo:

“Me di cuenta que lo que estaba en riesgo era mucho mayor, mucho más inmenso y cósmico que simplemente mi satisfacción con una silla de ruedas y sus desagradables implicaciones. Cambié mi enfoque hacia Dios. Su gloria era lo que estaba en juego y eso hizo que mi satisfacción en Él fuera el tema real (no la ‘forma en que estaban las cosas’). Ya no se trataba de estar contenta con Sus planes para mi vida; se trataba de encontrar en Él la absoluta y principal fuente de todo contentamiento. Para mi deleite esto le daría a Él la mayor gloria”.

Que perspectiva tan increíble. Sin importar cuán satisfactorio sea o no su matrimonio, el **asunto real** es cuán satisfecho está usted con Dios. Ya sea que su matrimonio esté lleno de gozo o dolor, la gloria del Señor es lo que está en juego. ¿Debe usted cambiar su enfoque hacia Él? Para mí ese es el concepto principal que define la razón por la que escribimos este libro.

Hay **muchos** cristianos atrapados en su propia satisfacción que no piensan en la forma en que su vida demuestra si ellos están o no satisfechos profundamente en Dios. ¿Existe en nosotros la disposición de renunciar a un sentimiento de felicidad en nuestros matrimonios por darle la gloria a Dios? Tristemente la respuesta es: no. Nos aferramos a nuestros ‘derechos’ y olvidamos que hay algo mucho más grande e importante sucediendo a nuestro alrededor.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

Tú y yo por siempre

La gloria de Dios siempre ha sido el centro de todo este asunto. ¡No olvidemos que nuestras vidas y matrimonios pueden hacer que la gente alabe a Dios! Especialmente ahora, en medio de tanto egoísmo, oscuridad y orgullo.

“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz” (Efesios 5:8).

CONCLUSIÓN

La Biblia nos ayuda a entender lo que es verdaderamente el matrimonio y cómo funciona, pero no es un libro acerca del matrimonio. Es un libro que habla acerca de Dios. Nos enseña quién es Él al revelarnos Su carácter; describe Sus actos pasados y nos dice Sus planes para el futuro. Cuando consideramos la historia bíblica como un todo el énfasis desmedido en las relaciones humanas termina siendo algo absurdo. La Biblia comienza su relato con un Ser tan poderoso que Sus palabras le dan órdenes a las cosas que no son para que éstas sean, y ellas le obedecen. Nos presenta un a Ser tan santo y justo que una vez ahogó a todas las personas del mundo y salvó solamente a ocho. Este libro está lleno de ejemplos acerca del castigo del Señor sobre los arrogantes y Su bendición sobre los humildes. La Biblia concluye con el relato de un terrible juicio futuro, después del cual todas las personas serán enviadas eternamente a un lugar; solo hay dos opciones: uno de ellos estará lleno de perfecto placer en unión con Dios y el otro será un lugar de total y dolorosa separación de Él.

Dios es el personaje principal de cada historia de la Biblia. Él es el Creador de la vida, el Juez y el Salvador.

Así que aunque las Escrituras hablan del matrimonio tengamos mucho cuidado de no usarlas solo con el fin de encontrar consejos sobre la vida de pareja. Existe un contexto mucho, mucho mayor.

Acérquese a Él y deje que su matrimonio rebose de Su verdad. Cuando las cosas están bien con Dios su matrimonio puede convertirse en aquello para lo cual fue diseñado. La paz se logra cuando ambos cónyuges llegan a un acuerdo. Llegue a un acuerdo con Dios, busque la santidad y dele la supremacía que Él merece en su vida.

HAGA ALGO

Lo importante es que usted responda a las verdades que hemos visto en este capítulo. A continuación hallará algunas sugerencias que pueden ayudarle. Si éstas le muestran que debe temer más a Dios y darle un lugar prioritario en su vida y en su matrimonio, entonces ¡hágalo! Si conoce algo mejor o más específico que le ayude a lograrlo, entonces haga eso. Lo importante es que haga **algo**.

HAGA UNA *LÍNEA DEL TIEMPO* DE SU RELACIÓN

- ✓ *Comience por describir cómo era cada uno de ustedes cuando se conocieron.*
- ✓ *Describa cómo es cada uno ahora. ¿En qué formas han crecido o decrecido a lo largo de su relación?*
- ✓ *Ahora pregúntese: si su matrimonio resultara exactamente como usted quisiera dentro de 10 años, ¿cómo sería?*

- ✓ *Después considere el punto A (donde comenzó su relación) y el punto B (donde está ahora), ¿qué pasos tendría que dar para llegar al punto C (donde quisiera estar dentro de 10 años)? ¿Qué sacrificios tendría que hacer? ¿Qué hábitos tendría que cultivar? ¿De qué cosas tendría que prescindir? ¿Cómo pueden ayudarse mutuamente a lo largo de ese camino?*

ANALICE SU TEMOR AL SEÑOR

- ✓ *Describa cómo cada uno de ustedes teme al Señor; ahora mismo, en este momento. Describa las formas en las que su temor al Señor es fuerte y adecuado y las formas en que usted no teme al Señor como debería.*
- ✓ *Ayúdense mutuamente en sus descripciones. Asegúrese de que su descripción sea correcta al intercambiar sus listas y comentarlas.*
- ✓ *Diseñe una estrategia de cómo pueden ayudarse el uno al otro a desarrollar un mayor temor al Señor. ¿Qué pasajes bíblicos pueden leer juntos para reforzar este tema? ¿Cómo pueden orar el uno por el otro? ¿Qué evidencia debería ser notoria para saber que cada uno está creciendo en el temor del Señor?*

2

CAPÍTULO



Procuren tener un matrimonio perfecto

El Matrimonio a La Luz Del Evangelio

RECIENTEMENTE ESTUVE EN UNA comida con un amigo que me habló acerca de sus padres. Su papá tiene 95 años y su mamá 96. Se enamoraron en sexto grado de primaria y llevan casados 75 años. ¡Han sido los mejores amigos por 83 años! Luego me dijo que la mente de su mamá ya se está viendo afectada por el paso de los años, pero que su padre se sienta al lado de ella por horas con su mano sobre su brazo. Visualice esa escena por un momento.

Me pregunto qué pasará por la mente de él cuando se sienta al lado de su amada. ¿Qué pensará y sentirá cuando toca el brazo de la persona con quien ha estado por 83 años? ¿Qué será compartir 83 años de recuerdos con otra persona? Yo visualizo esos recuerdos como un álbum de fotografías y me imagino que ambos pasan página tras página recordando escenas divertidas, el momento en que se enamoraron, o el día de su boda, o cuando llegaron los hijos, nietos y luego los bisnietos. La profundidad emocional debe intensificarse con las escenas de discusiones, tragedias, pérdidas y dolor. Me imagino

que hojean su álbum hasta las últimas páginas mientras se escribe el epílogo, en el cual algún día se incluirán las escenas finales de su vida en la Tierra.

En esta era de matrimonios *desechables* es bueno saber que aún hay personas comprometidas, que permanecen juntos a través del tiempo y reflejan en algo la belleza del amor que Dios quiso darle al matrimonio. Es bueno saber que existen ejemplos como el de esta pareja de ancianos, aunque nunca lleguemos a conocerlos en persona. Esto nos ayuda a establecer una meta. Me hace anticipar un futuro con mi esposa. Algunas veces Lisa se queja de estar envejeciendo y señala las arrugas de su rostro, pero yo le digo cuánto las amo porque me recuerdan que hemos crecido juntos; un sueño hecho realidad. Me encantaría llegar a atesorar 83 años de recuerdos con ella. Dudo que eso suceda pues no creo llegar a los 108 años de edad.

La historia de esa pareja de ancianos nos constriñe porque fuimos diseñados para vivir en medio de relaciones. Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18). Cualquiera que haya experimentado el dolor de la soledad sabe cuán dura puede ser. Gran parte del placer que experimentamos en la vida proviene del contexto de nuestras relaciones saludables. El matrimonio es absolutamente brillante, sin embargo, por muy bello que sea, al final solo es una sombra de algo mucho más grande.

EL MATRIMONIO MILAGROSO

En Efesios 5 Pablo dice que el matrimonio es un ‘misterio’, pero luego explica que el misterio no es el matrimo-

nio entre un hombre y una mujer, sino el matrimonio entre Cristo y la Iglesia. ¡Es un milagro que los seres humanos estén unidos así con Dios!

“Por esto dejará el hombre a su padres y a su madre, y su unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. *Grande es este misterio, mas yo digo esto respecto de Cristo y la iglesia*” (Efesios 5:31-32, énfasis añadido).

¡Dios busca a los seres humanos! Esto lo observamos a través de las Escrituras. Vemos que el Señor caminó en el jardín del Edén con Adán y Eva. Lo escuchamos hablar con Moisés en lo alto del monte. Lo encontramos manifestando Su misteriosa presencia en el tabernáculo y en el templo. Cuando llegamos al Nuevo Testamento leemos acerca del nacimiento de Jesús, **Emanuel** (un título que literalmente significa “Dios con nosotros”), y lo vemos caminar entre las personas rebeldes. Después envió a Su Espíritu Santo para habitar dentro de Su pueblo, tanto en lo individual como colectivamente en Su iglesia. Finalmente la Biblia describe que en el futuro Jesús se *casará* con Su pueblo y vivirá con él por siempre.

La Biblia revela la posibilidad más asombrosa: la unión del hombre con Dios.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros... Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida”
(Romanos 5:8-10).

Lo más asombroso de todo esto es que Dios no solamente nos permite conocerlo, sino que ¡Él se sacrificó de forma vicaria para que eso sucediera! Dios no solo dejó una invitación sobre la mesa; Él pagó el precio más alto posible para que esto fuera una realidad.

¡No existe una historia de amor más grande! El Juez del universo buscó a los que se rebelaron en Su contra. Las personas se volvieron enemigas de Dios al rechazar Su reino y seguir sus propios deseos. Sin embargo, Dios amó tanto a los “enemigos” que envió a Su Hijo para pagar por el castigo que merecían los crímenes de ellos. La ira justa del Señor quedó satisfecha cuando Jesús murió en la cruz. A través de Su muerte los creyentes quedan libres de pecado y se reconcilian con el Dios al que rechazaron. Esto significa que el Todopoderoso es tanto recto como perdonador, justo y justificador (lea Romanos 3:21-26). Es justo porque ejecutó Su sentencia contra nuestro pecado; pero somos justificados por la muerte de Su Hijo inocente que sufrió en nuestro lugar.

Escribir esto parece algo simple. Estoy tratando de describir algo muy sagrado usando palabras sin vida sobre una página. Mis palabras se sienten inadecuadas. Tan estériles. Quisiera dejar de escribir y verlo a usted a la cara y gritarle: ¡Jesús murió por usted! ¡Escogió la muerte más horrible y cruel para llevarnos a Dios! ¡Todo cambió! Usted y yo estábamos destinados a un encuentro terrible con Dios, éramos “hijos de ira” (Efesios 2:3), pero ¡todo eso ha cambiado! ¡La muerte ya no nos aterra! ¡No puedo esperar a que llegue el día de mi muerte! ¡¡¡Gracias Jesús!!!

ERES TAN HERMOSO

Ahora ya no solo se trata de que no estemos sucios delante de Dios. Lo que Él hizo en favor nuestro no nos hace espiritualmente neutrales; más bien nos hizo justos e incluso deseables. Los que se aferran a Jesús son hermosos para Él.

“En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas”
(Isaías 61:10).

¡Nos hace hermosos al punto de compararnos con una novia en su día de bodas! He tenido el privilegio de celebrar muchas bodas y siempre es un momento hermoso cuando el esposo ve a su novia con su vestido blanco por primera vez. Por lo general escucho la expresión “¡Ahh!” cuando la mujer entra con su atuendo de novia. Él sabía que se vería hermosa pero existe una sorpresa genuina en su voz y rostro al ver su belleza en el día de su casamiento.

Meditemos en ello: Dios utiliza **esa** ilustración para describir cuán atractivos somos para Él. Él nos ha hecho **así** de hermosos. Es difícil imaginar al Creador del universo viéndonos con **ese** tipo de afecto. Algunos de nosotros nos sentimos más que gozosos solo por el hecho de saber que ¡no nos odia! De manera que no es nada fácil creer que somos *atractivos* para Él.

Por favor, recuerde que esto no se trata de algo que nosotros hayamos hecho. Jesús nos quitó toda fealdad. A

Tú y yo por siempre

diferencia de una novia normal, todos nosotros somos andrajosos, grotescos y totalmente inadecuados antes de llegar al altar. Pero nuestro *Esposo*, Cristo, nos hace hermosos cuando lo vemos a Él con fe y en ese instante nos convertimos en Su esposa amada.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

En este momento somos la prometida de Cristo pero la Biblia dice que estamos esperando con emoción las “bodas del Cordero”. Piense en toda la inversión de tiempo, dinero y esfuerzo que hacemos en una ceremonia de bodas. Pero **esta** es la boda que la Escritura enfatiza, así que deberíamos pensar todo el tiempo en ella. Nosotros somos la esposa, hemos sido reconciliados con Dios y actualmente disfrutamos de una relación con Él, pero la boda en sí todavía está en el futuro.

El Nuevo Testamento a menudo presenta la diferencia entre lo que ‘ya’ es y lo que ‘todavía no’ ha sucedido. Jesús es el Rey del universo en este momento, pero Su reinado absoluto todavía nos espera en el futuro. Jesús le propinó a Satanás una herida mortal, pero él solo será eliminado de una forma definitiva hasta la segunda venida de nuestro Salvador. Somos la *Esposa* de Cristo en este momento, pero la total consumación del matrimonio se realizará cuando Él regrese:

“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle

gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios” (Apocalipsis 19:6-9).

Ese es el destino de todos los que creen en Jesús. A la ceremonia de boda le seguirá la *habitación* de Dios con nosotros en una forma en la que nadie jamás ha experimentado. En nuestro futuro eterno no habrá muerte, dolor, enfermedad o lágrimas (Apocalipsis 21:1-4). Nuestro tiempo en la Tierra es breve y lleno de pruebas. Nuestra vida en los cielos nuevos y la tierra nueva será eterna y gloriosa.

Si esta es la primera vez que usted entiende lo que Dios ha hecho a su favor, manténgase concentrado en este punto principal. No hay sentido alguno en mejorar su matrimonio hasta que usted esté seguro en Dios. Encuentre un lugar apartado y hable con su Creador. Confiésele sus pecados, pida perdón. Agradézcale Su muerte en favor suyo. Dígale que quiere que Su Espíritu viva en usted. Deje sus antiguos patrones de conducta y sígalo; viva a la luz de la eternidad.

*“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”
(1 Juan 1:9).*

Si usted ya ha conocido estas verdades por muchos años, no deje que estas Buenas Nuevas se vuelvan *viejas nuevas*. Aun a pesar del tiempo su unión con Dios debe fascinarle más que cualquier otra cosa sobre esta Tierra.

ES IMPOSIBLE FALLAR

Imagínese una carrera de 100 metros. Me encuentro en la línea de salida y voy a correr contra mi padre. Un segundo después de que comienza la carrera es obvio que voy a ganar. La razón principal: mi padre murió hace varios años. Ya lo sé, es una ilustración tétrica, pero tenga paciencia.

Mi punto es que al estar vivos tenemos una enorme ventaja. La Biblia dice que **estábamos muertos** en nuestros pecados, como todas las personas de este mundo (Efesios 2:1-3). La imagen que este pasaje nos da es la de unas pocas personas vivas caminando entre muchos cadáveres; como una película teológica de zombis. ¡Así es como debemos vernos en comparación con el mundo! Demasiados cristianos están conformes con parecer un poco más morales que la gente que les rodea. Pero la diferencia entre un verdadero cristiano y uno que no lo es va mucho más allá de ciertas distinciones morales sutiles ¡Se trata de la diferencia entre estar vivos o muertos!

Deje este libro por un momento y lea Ezequiel 37:1-14. Créame, no se va a arrepentir. En ese pasaje el profeta está en medio de un valle. Al ver a su alrededor observa que el valle está cubierto de huesos humanos. Están por todos lados, secos y frágiles. Luego Dios le ordena a Ezequiel que hable:

“Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y

pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová” (Ezequiel 37:4-6).

Cuando Ezequiel dijo estas palabras a los huesos secos que le rodeaban escuchó un sonido, después un chasquido y luego vio los huesos que comenzaron a juntarse, los tendones los cubrieron y la piel rodeó los cuerpos deteriorados. Entonces Dios exhaló vida en los cuerpos de tal manera que “entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo” (v. 10).

Esta es la diferencia entre los que han recibido la vida en Cristo y los que no. Los creyentes son seres resucitados en medio de un montón de huesos secos y frágiles.

En el libro de Ezequiel —un capítulo antes a la narración de los huesos secos— Dios había prometido a través del profeta que vendría a Su pueblo para cambiar su corazón de piedra por uno de carne y poner en ellos su Espíritu (Ezequiel 36:25-27).

Esto nos lleva a los primeros capítulos de Hechos, cuando los discípulos de Jesús fueron llenos con el Espíritu y recibieron un poder tremendo. Los testigos de aquel momento vieron la transformación inmediata. Pedro entonces les dijo que ellos podrían experimentar lo mismo!

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38-39).

Ese día se bautizaron 3 mil personas. Pero note la frase: *“para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos”*. Lo que los discípulos experimentaron ese día era el inicio de la visión de Ezequiel acerca de aquel ejército poderoso que estuvo muerto pero luego recibió vida por parte de Dios. Esto también estaba dispuesto para sus *“hijos”*. Además sigue estando a disposición de todos los que están lejos. Dios sigue llamando a las personas hacia Sí mismo. Usted y yo podemos tener el mismo poder que los discípulos experimentaron hace más de dos mil años a través del Espíritu Santo.

Así que la pregunta es: ¿mora él en usted? ¿Ha decidido *“arrepentirse y ser bautizado”* para *“recibir el don del Espíritu Santo”*? Recuerde que esa es la diferencia entre la vida y la muerte, entre los huesos dispersos y secos y un ser vivo.

Es posible que el Señor usara su matrimonio para llamarlo hacia Sí mismo. Quizá usted solamente estaba buscando *tips* para mejorar su matrimonio, pero Dios tenía en mente un plan mucho más grande para su vida. Si cree en lo que Jesús ha hecho por los pecadores y aún no ha respondido a su llamado, encuentre una iglesia donde se enseñe la Biblia y donde le ayuden a entender las enseñanzas de Cristo. Pídale a Dios que lo salve.

Cuando Lisa y yo comenzamos a considerar la idea de escribir este libro, llegamos al acuerdo de que sería inútil presentar una visión de un matrimonio saludable a quienes no tienen el Espíritu Santo. El Espíritu no solo aumenta las posibilidades de lograr un matrimonio exitoso, Él hace la diferencia entre estar muertos o vivos. Sin el Espíritu de Dios no importa cuán saludable sea

su visión del matrimonio o cuánto desee mejorarlo. Un cónyuge muerto no puede producir un matrimonio vi-
viente.

Para decirlo de forma sencilla: el Espíritu Santo nos mueve de una situación imposible a una posición donde es imposible fallar. Medite en los siguientes versículos, los cuales algunas personas consideran los más importantes de toda la Biblia.

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios
(Romanos 8:5-8).

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”
(Romanos 8:9-11).

Este pasaje me hace pensar en un anuncio comercial de la bebida *Gatorade*. El comercial pregunta: “¿está en ti?”, y muestra a atletas que hacen increíbles hazañas mientras que el *Gatorade* sale por el sudor de sus poros.

Me encanta la ilustración visual de algo que nos abastece con tanto poder desde adentro, que su presencia es tangible e indubitable. Claro, el *Gatorade* no es tan poderoso y no necesito *Gatorade* para jugar bien en la cancha del baloncesto. Pero el ejemplo visual me recuerda la descripción bíblica del Espíritu Santo.

Dios promete que experimentaremos un cambio interno, que habrá una nueva creación (2 Corintios 5:17) dentro de aquellos que creen. Ese cambio en nuestro interior producirá acciones externas. El Espíritu nos abastece de forma tan poderosa desde adentro que su presencia activa es tangible e indubitable (véase Gálatas 5:22-24). Si en su vida no hay acciones agradables a Dios que fluyen de adentro hacia afuera usted debe preguntarse: “¿Está él en mí?”.

El buen árbol no puede evitar el hecho de producir buen fruto (Mateo 7:16-20). Es de la abundancia del corazón que habla la boca (Lucas 6:45). Es la presencia del Espíritu Santo en el centro de nuestro ser lo que provoca que odiamos el pecado y amemos lo que es justo (Romanos 8:9-17).

Una vez que este cambio interior se da es imposible no actuar. Así debería funcionar la vida cristiana. Debe ser algo que brota de adentro y se manifiesta hacia afuera. No digo que amo a Dios: lo amo. No me convengo a mí mismo de servirle: me siento constreñido a hacerlo. Es como si no pudiera evitar amar a la gente y sacrificarme por el pobre. Hay un deseo dentro de mí que me lleva a hacer todas estas cosas y las acciones fluyen desde cada fibra de mi ser. Odio la lujuria. Odio el orgullo. Odio el odio; y ni siquiera tengo que esforzarme para hacerlo.

Simplemente el cambio que el Señor ha hecho define lo que soy. Ya no veo los mandamientos divinos como cargas: vivo agradecido con Dios por ellos. Me he hecho esclavo de la justicia ¡y me encanta!

“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido *de corazón* a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:17-18, énfasis añadido).

Algunos creyentes en la actualidad desearían haber vivido en los tiempos del Antiguo Testamento para experimentar el poder de Dios en el templo. Otros desearían haber vivido durante el ministerio terrenal de Jesús para hablar con Él y ver Sus milagros. Sin embargo, Jesús dijo que lo que tenemos ahora es mucho mejor que cualquiera de esas dos opciones.

“Pero yo os digo la verdad: *Os conviene que yo me vaya*; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7, énfasis añadido).

Si usted en esta época piensa mucho en la idea de haber caminado con Jesús o experimentado el poder de Dios en el templo, entonces no ha comprendido el poder del Espíritu Santo.

Vivimos en un tiempo maravilloso en la historia de la humanidad. Este período en que el Espíritu de Dios mora en los creyentes no es un simple sustituto del templo o Jesús. Más bien, las Escrituras nos enseñan que hoy estamos mucho mejor que los creyentes que nos antecedieron. Dios no solo está con nosotros, ¡está



Tú y yo por siempre

en nosotros! Esa es la razón por la que la gente mueve la cabeza en señal de incredulidad cuando escuchan que los cristianos hablan de ese tipo de poder y al mismo tiempo tienen matrimonios débiles y faltos de amor.

Si el Espíritu de Dios realmente está en nosotros entonces Su poder debería ser mucho más **notorio** en nuestros matrimonios. Estoy cansado de leer estadísticas que no muestran diferencia alguna entre los matrimonios cristianos y los que no lo son. La solución no proviene de hacer las cosas con mucho esfuerzo o de implementar las estrategias correctas, proviene del poder del Espíritu Santo rebosando en nuestros corazones, nuestros matrimonios y en todos los aspectos de nuestra vida.

NUESTRO PAPEL EN LA HISTORIA DE DIOS

¿Alguna vez ha pensado que a usted le corresponde desempeñar una parte en la historia de Dios? Lleve esto un paso más allá: ¿Alguna vez se ha maravillado de esta idea? Dios creó al mundo y las personas se rebelaron en Su contra, por lo tanto, Él envió a Sus profetas para advertir a Su pueblo, a los sacerdotes para interceder por ellos y a los reyes para dirigirlos, pero muy pocos en el pueblo regresaron al Señor. Debido a esto Dios decidió enviar a Su Hijo para pagar por los pecados de la humanidad, después se levantó de la tumba y ascendió al cielo donde está reinando al lado de Su Padre. Cuando Él dejó la Tierra envió al Espíritu Santo para morar dentro de los creyentes y darles así el poder de continuar Su misión.

Esto nos demuestra que usted nació antes del fin de la historia humana, cuando el Señor regresará para juzgar



a la humanidad. Usted ha sido llamado por Dios para demostrar el poder de su Espíritu por medio de la forma en que vive. Hasta que Él lo llame al hogar celestial o hasta que Él regrese para dar fin a la historia humana, esa es su misión. Después de eso usted recibirá su recompensa, ¿cuál es? Dios mismo (el Padre); el Hijo que murió por usted y el Espíritu que lo llenó de Su poder. Todo esto culminará en las bodas del Cordero, allí usted se unirá a todos los creyentes de todos los tiempos para formar la *Esposa* y unirse con el único Rey verdadero, con el cual vivirá y reinará por toda la eternidad.

Esa es la historia a la cual hemos sido llamados. En ella cada uno de nosotros desempeña un papel pequeño pero significativo. Nuestros matrimonios también tienen un papel importante en este plan mayor. Somos llamados a *dibujar* un cuadro llamativo del matrimonio que provoque que las personas deseen participar de las bodas del cordero. Dios nos llama a demostrar el amor y la humildad de Cristo a través de nuestro matrimonio. Vamos a explorar cómo se manifiesta esto un poco más adelante en este libro, pero por ahora considere esto: su matrimonio desempeña un papel dentro del plan eterno de Dios.

Parte de nuestro papel como cristianos es hablarle a la gente acerca de la historia de Dios. Todos nosotros deberíamos compartir acerca de quién es Jesús y lo que Él ha hecho. Esto es necesario, no olvide que jamás debemos avergonzarnos de Jesús (Mateo 10:32-33). Pero una cosa es predicar el evangelio y otra muy diferente demostrar el evangelio. De hecho, la tarea principal de la Iglesia es la demostración del evangelio; la iglesia existe para demostrar los atributos de Dios. Podemos hablar

del perdón de Cristo pero solo dentro de la iglesia demostramos el perdón de Cristo. Jesús lavó los pies de los discípulos y luego les dijo que hicieran lo mismo (Juan 13:14-15). Debemos imitar los hechos de Jesús para que el mundo pueda verlo a Él.

Considere esto: la expresión “unos a otros” se encuentra 59 veces en el Nuevo Testamento. En cada una de ellas se nos dan mandatos que no podemos obedecer sin considerar a otro miembro de la iglesia. Es imposible hacer algo de “unos a otros” con uno mismo; es imposible obedecer estos mandatos en nuestros propios corazones ya que ellos requieren que **demostramos** el evangelio a los demás.

Cuando Jesús estuvo en la Tierra dio a conocer a su Padre a todas las personas, pero ahora Él ha formado una Iglesia; nos ha dado una misión y nos ha dado el poder para lograrla a través del Espíritu Santo. Nuestro trabajo es dar a conocer a Dios al mundo a través de la manera en que vivimos juntos. Jesús dijo que la unidad de Sus seguidores sería la confirmación al mundo de que Dios lo envió. No estoy exagerando, búsquelo en Juan 17:20-23.

El propósito de la Iglesia y del matrimonio es mostrar a Dios al mundo. Las personas deberían ver la forma en que yo sirvo a mi esposa y entender un poco acerca de la humildad que Cristo mostró. Cualquiera que vea a Lisa siguiendo mi liderazgo con gozo debería entender de forma más profunda lo que significa seguir a Cristo por respeto y confianza en Él. Dios creó el matrimonio para ser una *ayuda visual* que demuestre a Cristo ante el mundo. Mi deseo en todo esto es insistir en que hay

más cosas en juego en su matrimonio que solo su matrimonio. Lo que está en juego es la belleza del evangelio.

MATRIMONIO Y DEBILIDAD -LISA

Soy rápida para decir que quiero ser como Cristo. Mi mente piensa inmediatamente en Su amor, bondad, santidad y enseñanzas; cosas que anhelo mostrar. No obstante, me sobrecoge todo lo demás qué significa ser como el Señor: humildad, sacrificio, perdón y sufrimiento. Estas son cosas difíciles de mostrar, estas son virtudes que a menudo tratamos de evitar. Esa es también la razón por la que Jesús le dijo a la gente que debería calcular el costo de seguirlo. Cuando las grandes multitudes se reunían para verlo y escucharlo Él sabía que muchos solamente estaban ahí para presenciar un espectáculo. En realidad no querían escuchar a Jesús decir: “niéguese a sí mismo, tome su **cruz**, y sígame”. Muchos no estaban listos para que Jesús les dijera que a menos que estuvieran dispuestos a **dejar todo lo que tenían**, no eran dignos de ser llamados Sus discípulos (Lucas 14:33). Jesús quería que todos pensaran muy bien el precio de seguirle.

“El siervo no es mayor que su señor” (Juan 13:16).

¿Por qué nosotros como siervos de Cristo asumimos que nuestra vida estará libre de sacrificios y sufrimientos? Si Jesús dio Su vida debemos estar dispuestos a hacer lo mismo. Él nos dejó un ejemplo a **seguir**. Juan nos recuerda: “el que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6). Decir que somos cristianos no tiene ningún sentido si no aceptamos **todo** lo que significa ser como Cristo.

Imagine que usted está sentado entre una multitud a la que Jesús le está hablando. Quizá fue a verlo por desesperación, o solo por curiosidad, pero al escucharlo su espíritu comienza a *saltar*. De pronto lo escucha decir: “Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:27). ¿Usted lo haría?

En medio de un matrimonio extraordinario, ¿pondrá usted sus ojos en el Dador y no en el regalo? En medio de un matrimonio difícil, ¿estaría dispuesto a sufrir por causa de la justicia? ¿Está dispuesto a seguir el ejemplo de Cristo y andar de manera **digna** conforme al llamado que ha recibido (Efesios 4:1)? Usted ha sido llamado a ser como Cristo, y gracias sean dadas a Dios porque no nos llama a hacer algo que Él mismo no nos capacite a hacer. Es posible que usted no **sienta** que tiene la imagen de Cristo, pero ha sido **llamado** a mostrarla.

No sé por qué pensamos que siempre debemos sentirnos bien, o sentir que somos fuertes y estamos llenos de capacidades. Muy a menudo conocemos el camino que debemos seguir, sea en el matrimonio o en cualquier otra área de la vida pero fallamos en actuar porque no lo ‘sentimos’.

Si hay algo que debemos saber con toda certeza es que no podemos confiar en nuestros sentimientos. Ni por un segundo. Muy a menudo ellos se basan en percepciones, en la auto-preservación, en temores o emociones.

En una ocasión vi una calcomanía que decía: “no creas todo lo que piensas”. Ya sé que se trata solamente de una imagen pero es bastante profunda. Usted puede **pensar** que es débil. Puede **pensar** que no hay esperanza. Puede

incluso **pensar** que siempre debe obedecer a Dios sin fallar, pero no debe creer todo lo que piensa.

“Y [Dios] me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:9-10).

Para mí es increíble pensar que en el momento **exacto** en que nos sentimos más débiles y desesperados es cuando la gracia de Dios se hace más que suficiente. Considerar en su mente el gran poder de Dios hacía que Pablo se jactara de sus debilidades en vez de sentirse derrotado; ese es el tipo de pensamiento que debiera cambiarnos radicalmente.

Muchas veces reconocemos nuestra debilidad pero fallamos en reconocer lo que Dios puede lograr a través de ella. Muchas personas se dan por vencidas precisamente en este punto, aunque dicen conocer al Dios Todopoderoso. “Simplemente no puedo”, esta es una frase muy común —pero a la vez insensata— en los labios de aquellos que conocen a Dios, pero la verdad es que no debería existir en nuestro vocabulario. Deberíamos reemplazar “no puedo” por “todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Nuestra debilidad debería hacer que nos rindamos ante Cristo como nunca antes; clamar a Aquel que conoce la debilidad, que fue tentado en todo pero venció y siguió adelante.

Tú y yo por siempre

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

Cuando usted es débil, Él es fuerte. Cuando siente ganas de darse por vencido, Él le demuestra su fidelidad.

En el corazón del evangelio se encuentra la victoria. La victoria sobre el juicio. La victoria sobre la muerte. La victoria sobre el pecado.

Lea con atención lo siguiente porque temo que perderemos a los que han vivido en derrota y han dejado de creer que es posible tener victoria. Cada persona puede tomar la decisión de pensar, actuar y responder a la luz del evangelio. Es verdad que un matrimonio puede fallar porque una persona se rehúse a trabajar en él, pero también es muy posible que un matrimonio prospere porque una sola persona esté comprometida a hacerlo. La victoria final consiste en saber que **usted** ha honrado a Cristo a cualquier costo y su conciencia estará en paz ante Su presencia.

“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado” (Hebreos 12:3-4).

Algunos de los creyentes más valiosos que conozco han experimentado profundo dolor en su matrimonio. La conexión que hay entre el sufrimiento y el gozo no me es ajena. He sido testigo de cómo esas personas han ex-

perimentado una grandiosa intimidad con su Salvador gracias a la lucha que tuvieron que enfrentar con el dolor, el perdón y la humildad. Pablo nos exhorta a no cansarnos “de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9). He visto la certeza de las palabras del apóstol en las vidas de dichas personas, ellas experimentan un amor radiante por Cristo. La paz y el gozo que se derramó en sus vidas es un testimonio vivo de que la gracia de Dios sí ha sido suficiente para ellos.

Mi corazón anhela ver que el pueblo de Dios vive en el poder y la victoria del evangelio. ¡Tenemos que dejar de subestimar a nuestro Dios! Pedro nos recuerda que: “... todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder” (2 Pedro 1:3, énfasis añadido por el autor). Sí, separados de Cristo somos débiles y pecaminosos; pero *conectados* con Él tenemos todo lo que necesitamos para vivir una vida piadosa. Pedro nos dice a todos que:

“poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo” (2 Pedro 1:5-8).

Es posible ser ineficaces y sin fruto en nuestro conocimiento de Jesús. Yo no quiero eso. Espero que usted tampoco.

Sigo pensando en que la única manera de “añadir” esas cualidades o aumentar nuestra semejanza con Cristo es incrementando el tiempo y el esfuerzo que empleamos en seguirlo. Incrementar de forma dramática la cantidad de tiempo que invertimos en la oración. Esto es difícil. Reconozco cuántas cosas demandan nuestra atención constante. A veces siento que estoy solamente a un segundo de comenzar a obrar según mi vieja naturaleza. Puedo pasar un buen tiempo de comunión con Jesús por un día o dos, o incluso durante una semana!, pero después de eso comienza la lucha interior. Cuanto más me alejo del Espíritu Santo, más débil me vuelvo espiritualmente. Si quiero asemejarme a Cristo debo permanecer todo el tiempo cerca de Él y nunca olvidar lo que Él dijo:

“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:12-14).

El tipo de amor que llevó a Cristo a la cruz no fue fácil para Él ni estuvo excluido del dolor. Nuestro Señor clamó con gran angustia ante Su Padre para ver si existía alguna otra forma de salvar a Su pueblo pecador. El más grande amor se consumió en medio de un gran dolor. Queremos que nuestros matrimonios estén llenos de amor pero quizás hemos olvidado cuál es la mejor manera de lograrlo: demostrando el evangelio. Esté dispuesto a dar su vida por su esposo o esposa, pero mejor aún, por Cristo. ¿Está dispuesto a morir? Jesús nos dice ahora mismo, en este preciso momento: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).

CONCLUSIÓN

La vida se trata de Jesús. No estamos aquí para contar nuestra historia, sino la de Él. Estamos aquí para vivir Su historia, no la nuestra.

“Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Santiago 4:14).

Así que, ¿cómo va a vivir la *neblina* de su vida? ¿Cómo va a pasar la porción de *neblina* que llamamos matrimonio? ¿Va a tratar de hacer que su vida atraiga la atención sobre sí mismo? O ¿va a invertir cada gramo de esfuerzo en llamar la atención hacia Dios? No olvide que Él es el único digno de recibir la gloria. Usted juega un papel en la historia del Señor, su matrimonio también, pero usted perderá todo lo que crea tener a menos que lo invierta para gloria de Dios.

El Dios Altísimo me ha amado, buscado y salvado. Dio su vida en la cruz para llevarme al Padre y ahora me llena con Su Espíritu Santo. Algún día Jesús me llevará a vivir con Él en la gloriosa eternidad, pero por ahora tengo la misión de contarles a otros Su historia. Todas estas verdades hacen que mi vida sea radicalmente diferente a la de una persona que no cree en el evangelio.

Cristo vino para darnos vida y “vida en abundancia” (Juan 10:10). Cuando somos llenos con su vida abundante nuestra vida también rebosa. Él nos da lo suficiente para darles a los demás. Así es como el matrimonio debiera funcionar: encontramos nuestra identidad y satisfacción en Cristo, estamos llenos hasta rebosar con el

fruto del Espíritu y luego podemos derramar ese amor, gozo, paz, paciencia, benignidad y bondad en nuestros cónyuges. Él nos llena tanto que no nos quejamos de los demás cuando no llenan nuestras necesidades. Él nos da mayor benevolencia de la que podemos manejar. Pasemos nuestra vida bendiciendo a los demás con las bendiciones que recibimos.

“Jehová es mi pastor; nada me faltará” (Salmos 23:1).

HAGA ALGO

Hemos hablado de muchas cosas en este capítulo. Aunque no hemos llegado a la parte práctica del buen funcionamiento del matrimonio, ya le hemos dado a usted mucho en qué pensar en términos de cómo el evangelio debería transformar su vida matrimonial. Ahora es tiempo de que responda.

PASE TIEMPO CON DIOS

- ✓ *Encuentre un lugar donde no lo interrumpen y simplemente siéntese ante Su presencia.*
- ✓ *Hable honestamente con el Señor acerca de los temores que tiene en su matrimonio, la culpa del pasado, su desconfianza en Él o cualquier otra cosa que lo esté atribulando. Abra su corazón ante Él.*
- ✓ *Luego pase tiempo agradeciéndole por el poder de Su evangelio y por el Espíritu Santo que obra en sus debilidades. Dé gracias por Su regalo gratuito de la gracia transformadora.*

HAGA UNA LISTA DEL EVANGELIO

- ✓ Haga una lista de lo que Jesús ha hecho por usted.
¿Qué hizo Él en el pasado y que está haciendo en el presente? ¿Cuáles son las implicaciones de ello? ¿Cómo ha cambiado su vida a través de lo que Él ha hecho? ¡Esta no debe ser una lista corta!
- ✓ Luego haga una lista de las formas en las que el evangelio debe transformar su matrimonio.
¿Cómo debería afectar el ejemplo sacrificial de Jesús la forma en que usted se relaciona con su cónyuge? ¿Cómo debería el Espíritu Santo revitalizar su matrimonio? Incluya las realidades más grandes (cosas que lo fortalezcan cuando no tenga ganas de servir) y los pasos específicos que Él puede ayudarle a hacer (detalles pequeños como hablar con gentileza a su cónyuge cuando _____).



5





3

CAPÍTULO



Aprendan a pelear bien

El Matrimonio A La Luz Del Ejemplo De Cristo

VIVIMOS EN UNA ÉPOCA en que es necesario recordarles a los cristianos que ellos deben vivir como Cristo. Parece extraño. Sin embargo, lo más raro es que las personas luchan contra este concepto. Los ‘cristianos’ han ideado formas creativas para explicar por qué supuestamente los seguidores del *Siervo Sufriente* deben vivir como reyes. Ahora bien, honestamente espero que usted no acepte mi aseveración acerca de que los **cristianos** genuinos deben parecerse a **Cristo** solamente porque yo lo digo. Por esa razón le animo a leer el Nuevo Testamento para llegar a sus propias conclusiones.

Es reconfortante saber que esta lucha no es nueva. Juan también se vio en la necesidad de recordarles a los creyentes que “el que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo” (1 Juan 2:6). Pablo también enfrentó ese problema cuando decidió sufrir como Cristo mientras que otros auto-nombrados ‘apóstoles’ escogieron recibir honores y riquezas. Por eso él tuvo que llamar a los creyentes de Corinto a “ser imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Note el sarcasmo de Pablo al demostrarles cuán diferentes eran él, y



los demás apóstoles que seguían el ejemplo de Jesús, en comparación con los creyentes que habían decidido seguir las falsas enseñanzas con respecto a los lujos:

“Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros! Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos (...) Por tanto, os ruego que me imitéis” (1 Corintios 4:8-13, 16).

Jesús puso en claro a través de sus enseñanzas que seguirlo significa precisamente eso: seguirlo. Muchas personas han hecho muchos esfuerzos para inventar una nueva forma de ‘seguir a Cristo’, la cual no requiere imitarlo. Enseñamos que aunque Jesús permitió que se pisotearan sus derechos, nosotros debemos pelear por los nuestros. Enseñamos que aunque Jesús vivió de manera sencilla, nosotros tenemos el derecho de vivir de una forma lujosa (algunos prefieren usar el término ‘cómoda’). Aun cuando enseñamos que Jesús fue rechazado por el mundo, buscamos la popularidad. ¿Alguna vez ha

pensado cuántos seguidores tendría Jesús en Twitter?
O ¿cuántos ‘me gusta’ recibirían Sus publicaciones en Facebook?

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros (...) Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra” (Juan 15:18, 20).

Lea las siguientes declaraciones hechas por Jesús si aún no está convencido: Mateo 7:13-23, 8:18-22, 10:16-39, 19:23-30, 25:31-46; Marcos 8:34-38, 10:24-45, 13:9-13; Lucas 6:20-49, 9:21-27, 12:49-53, 13:22-30, 14:26-35, 17:22-37, 18:18-30, 21:10-19; Juan 6:52-69, 15:18-25, 16:1-4, 16:33.

Jesús no solamente habló de su sufrimiento, sino del sufrimiento que tendrían Sus seguidores. El libro de Hechos narra el sufrimiento de los primeros cristianos, tal como Jesús lo predijo. No parece que la persecución les haya tomado por sorpresa, más bien ellos interpretaban su sufrimiento a la luz del de Jesús (1 Pedro 3:13-18). Pedro nos dice lo que debemos esperar:

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo...” (1 Pedro 4:12-13).

Desde Hechos hasta Apocalipsis encontramos que los apóstoles repitieron las mismas enseñanzas de Cristo. No debemos olvidar que en todo el Nuevo Testamen-

to se nos enseña que: los seguidores de Cristo deben imitarlo. Debido a que Dios nos ha dado el valiosísimo regalo de Su Espíritu Santo tenemos la capacidad y el deseo de ser semejantes al Señor Jesús. Entonces la pregunta es si queremos ser como Él o no.

¿QUIERE SER TAN HUMILDE COMO JESÚS?

En este libro no tenemos tiempo para repasar todos los atributos de Jesús, así que nos vamos a centrar en uno solo. Tanto Lisa como yo creemos que ningún otro atributo de Jesús es tan importante para tener un matrimonio saludable como la humildad. Si dos personas se proponen firmemente imitar la humildad de Cristo, lo demás se arreglará por sí solo. Realmente es así de sencillo. Las discusiones aumentan cuando pretendemos tener la razón más de lo que queremos imitar a Cristo. Es fácil cegarnos al calor de los desacuerdos. Lo único que queremos es ganar la discusión, no importa si victoria implica pecar. El que gana la discusión a menudo es el que actúa menos como Cristo.

Todo matrimonio pasa por momentos de ira y fracasos temporales, pero una pareja debe determinar cuál será su meta. ¿Qué es lo más importante: ganar discusiones o asemejarnos a Cristo? Aun en el calor de una discusión debemos preguntarnos si estamos actuando como Jesús.

Debo admitirlo: me encanta ganar. Cuando pierdo en un deporte también pierdo el sueño. Me quedo despierto pensando en lo que pude haber hecho para evitar la derrota. Odio perder. Cuando pierdo una discusión pienso en las cosas que debí haber dicho. Se siente grandioso decir algo que deja callado a mi contrincante.

Una de las primeras discusiones que Lisa y yo tuvimos fue por una partida de mini-golf. Estábamos hablando por teléfono planeando qué hacer el viernes en la noche. Saldríamos con otras dos parejas y ella sugirió que jugaríamos mini-golf. Le dije que no era la mejor idea porque este juego no permitía que seis personas jugaran al mismo tiempo. Tendríamos que dividirnos en dos grupos. Ella respondió: “Bueno, eso es tonto. ¿Estás seguro? Me parece que no tiene sentido”.

Un hombre sabio lo hubiera dejado así pero continué explicándole que sí tenía sentido, pues un grupo de seis jugaría más lento que dos grupos de tres. Ella me aclaró que no entendía lo que le estaba diciendo y me dijo que yo estaba equivocado. Lo menciono una vez más: un sabio se hubiera detenido ahí. A un hombre humilde no le hubiera importado ganar la discusión, pero escogí el camino tonto y arrogante. Lo que hice fue enviarle un fax a su oficina con el diagrama de tiempo que le llevaría jugar a un grupo de seis personas en comparación a dos grupos de tres. Fui inmaduro y empeoré las cosas, pero gané la discusión.

A través de los años hemos discutido jugando Monopolio, Scrabble y otros juegos de mesa, así como por el tamaño de mi cerebro o incluso Santa Claus. Claro está que también hemos tenido discusiones más serias acerca de cómo disciplinar a nuestros hijos y cómo gastar nuestro dinero y nuestro tiempo. No peleamos mucho, pero sí lo hacemos. Somos humanos y a ambos nos encanta ganar. Me imagino que no somos los únicos.

Un versículo que nos ayuda como ningún otro a no perder la perspectiva correcta en esta área es Santiago 4:6: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”.

Para aquellos que albergamos una mentalidad de ganar a cualquier costo este versículo debe sacudirnos hasta lo más profundo de nuestro ser. Solamente un necio se sacrificaría así por ganar. Dejemos que esta verdad penetre en nuestro cerebro: Dios lucha de manera activa contra el arrogante. El orgullo que se requiere para ganar una discusión y derrotar a nuestro ‘enemigo’ nos presenta un nuevo oponente: Dios.

¿Puede imaginar que haya algo peor que luchar contra Dios? Dios pelea a favor del humilde. Derrama Su gracia sobre el humilde. A todos nos gusta ganar pero, ¿estamos dispuestos a renunciar a la gracia de Dios y enfrentarnos con Él? Una vez que eso sucede, ¿en realidad hemos ganado? No hay nada mejor que contar con la gracia de Dios derramada en nuestra vida y nada podría ser peor que encontrarnos luchando contra Él.

¿QUIÉN MURIÓ Y QUÉ HIZO JESÚS?

Todos los días el mundo nos bombardea con mensajes de poder, independencia y control. Jesús nos dijo todo lo contrario: tenemos que morir a nosotros mismos.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

No se trata de alcanzar un nivel superior o de obtener ‘crédito extra’ en el cristianismo. Eso es lo que se espera de nosotros los creyentes: morir al yo y ser como Cristo. Sin embargo, en su esfuerzo por ganar más ‘converti-

dos' los cristianos a menudo no cuentan el otro lado de la historia. Queremos que las personas sigan a Cristo y al igual que los vendedores baratos solo compartimos los beneficios sin explicar el costo. Les compartimos a los no creyentes las promesas de vida y perdón que Jesús nos da pero no mencionamos su llamado al arrepentimiento y la obediencia. Evitamos mencionar la promesa que Cristo hizo acerca de la persecución que experimentaremos si seguimos sus pasos. Cuando hacemos esto abarataremos el evangelio. La belleza del evangelio radica en que seguir a Cristo es tan valioso que con gusto sacrificaríamos por Él todo lo que tenemos. Él es tan hermoso que seríamos necios en resistirnos a ser semejantes a Él.

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:24-25).

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos” (Filipenses 3:8-11).

El bautismo significa que nos identificamos con Cristo en Su muerte y sepultura. El cristiano se levanta del agua como símbolo de la resurrección; salimos de la tumba a una nueva vida, con una nueva identidad (vea Romanos 6:1-10). Su problema podría ser que usted aún no ha muerto a sí mismo. Imagínese un cadáver colgando de una cruz; Pablo asegura que eso es lo que pasa con aquellos que pertenecen a Cristo, leamos: “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él” (Romanos 6:6). Eso es lo que pasa con nosotros. Al seguir al Señor Jesús le pedimos a Dios que no nos permita seguir viviendo para nosotros mismos. Queremos que Él tome el control. Deseamos tener un Amo. Nosotros, a diferencia de Adán y Eva en el jardín del Edén, queremos someternos al reinado de Dios. Estamos felices de rendirnos a Él. Estamos felices de ver que nuestra vida se une a la de Él.

“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Colosenses 3:3-4, énfasis añadido por el autor).

TRADUCIENDO A JESÚS

Hace algunos años me encontraba predicando en Brasil y alguien me estaba traduciendo. Después de que él tradujo una de mis declaraciones todo mundo soltó una carcajada. Normalmente esa habría sido una buena señal, pero en este caso ¡yo no había dicho nada gracioso! Es obvio que algo se interpretó mal en la traducción. Luego me vino un pensamiento: este traductor podría estar diciendo **cualquier**

cosa en ese momento y yo no lo sabría. ¡Él podría poner palabras en mi boca y yo jamás lo sabría!

A veces somos como ese traductor impreciso. Nuestro trabajo es ser como Cristo y transmitir Su mensaje al mundo pero a veces decimos y hacemos lo que queremos. Hemos sido llamados a *traducirle* a Dios. Debemos representarlo y hablar por Él.

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios (2 Corintios 5:20).

En vez de hablar con voz de trueno desde los cielos Dios decidió hablar a través de nosotros, Sus embajadores. Él escogió el matrimonio como una *cartelera* por medio de la cual comunica Su mensaje al mundo. De manera que Él nos llama a cultivar matrimonios que lo representen a Él de forma precisa.

El pasaje más conocido acerca del matrimonio es Efesios 5. En este texto el apóstol Pablo explica cómo nuestra relación matrimonial debe reflejar la relación entre Cristo y la Iglesia. Allí también se describe el rol de cada uno de los cónyuges dentro del matrimonio. Hay cierto debate sobre estos versículos; algunos toman la descripción de los roles en el matrimonio de forma literal y otros creen que estos mandatos fueron específicos para aquella época y cultura y no aplican en la actualidad.

Algo que aprendí en el seminario bíblico es que todo asunto siempre tiene dos caras. Existen eruditos en ambos lados del tema que son mucho más inteligentes que yo, de manera que lo mejor que pude hacer fue estudiar,

orar, examinar mi corazón y tomar una decisión. Mi meta es estar delante del Señor y decir: “oré y estudié este pasaje. Traté de ignorar mis deseos personales y lo interpreté lo mejor que pude. Así que con base en lo que creo que significa hice lo mejor que pude para aplicarlo a mi vida”. También trato de sostener mi punto de vista con humildad y oro al Señor para que en el futuro me permita tener una mejor interpretación sobre cualquier punto del pasaje a través de más estudio, oración y examen del corazón.

Lisa y yo hemos estudiado este pasaje y los temas que involucra durante muchos años, y creemos que es necesario tomar estos versículos de manera literal y vivirlos justo como están escritos. Hemos concluido que Dios llama a los hombres a dirigir con humildad y servir a sus esposas de manera sacrificial. Ellos deben ayudar a sus cónyuges a prepararse para el momento de su encuentro con Dios. Creemos que el Señor ha llamado a las esposas a seguir a sus esposos y animarlos en su búsqueda de Él.

Pensamos que la obediencia a estos mandamientos es una oportunidad única de mostrarle al mundo cuán hermoso es seguir un liderazgo piadoso. Vivimos en una época en la cual la mayoría de las personas desconfía —e incluso siente desagrado— de la autoridad, lo cual se traduce en la falta de disposición a someterse al señorío de Jesús. A menudo pienso si esta situación es un resultado directo de algunos matrimonios ‘cristianos’ muy desagradables. También me pregunto si esta situación pudiera cambiar si nuestro matrimonio fuera un bello retrato de este pasaje:

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo (Efesios 5: 22-24).

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:25-33).

Este pasaje habla tanto a los esposos como a las esposas. Comenzaré analizando la sección que habla a los hombres y luego Lisa analizará la que habla a las mujeres.

AMA COMO HOMBRE

Maridos, amad a vuestras mujeres; pero ¿de qué forma?, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por

ella. La tarea que me ha sido encomendada es enorme. ¡Yo debo ser como Jesús! Mi amor debería recordarle a Lisa el amor de Cristo. A medida que pasan los años ella debería sentir cada vez más que está casada con Jesús. Debo dejar de ser egoísta, de tal forma que yo le recuerde la cruz de Cristo. Debo tener un altísimo estándar de pureza, de tal manera que ella no tenga razón alguna para dudar de mi fidelidad. Ella jamás esperaría que Jesús la engañara, asimismo debería confiar en que yo jamás voy a faltar a la promesa que le hice.

A través de los años algunas mujeres me han dicho que cuando ven los roles del esposo y de la esposa en la Biblia, consideran que el del hombre es mucho más fácil. ¿En serio? ¿Están leyendo los mismos pasajes que yo? Entiendo que las instrucciones de Pablo para las mujeres son difíciles de obedecer, pero el mandato de amar *como Cristo amó a la iglesia* no es exactamente algo sencillo de lograr, ni un simple paseo por el parque. Nuestras responsabilidades parecen ser igualmente imposibles. Gracias a Dios porque nos ha dado Su Espíritu.

La Biblia les dice a los hombres que amen a sus esposas *como Cristo amó a la iglesia*. Piénselo por un momento; Jesús no se sentó en el cielo a hablar de Sus sentimientos por nosotros, Su amor fue más allá de las palabras y las emociones. Jesús actuó en forma sacrificial. Aun antes de que nació Él nos ha estado buscando iactiva y agresivamente! Dejó la gloria y la comodidad del cielo por nosotros. Soportó la tortura y las burlas por nosotros. Enfrentó la ira del Padre por nosotros. Nadie jamás nos amará tanto ni soportará tanto dolor por nosotros. Él no se sentó pasivamente en el cielo a criticarnos. Con

gran celo y entusiasmo vino a rescatarnos. Él les dice a los esposos, de una forma simple, que sigan Su ejemplo.

No podemos demostrar el amor de Cristo sin que haya dolor de por medio. Jesús “se dio a sí mismo” por la Iglesia. Estamos hablando de Su muerte. Él no retuvo nada y lo dio todo por Su *Esposa*.

Al escribir esto estoy impactado de lo lejos que estoy de lograr ese estándar. Estoy tratando de imaginarme lo que sería vivir esa realidad. Hay ciertas cosas en la vida cristiana que llegan a ser ‘fáciles’, pero ciertamente esta no es una de ellas. Por momentos dudo que alguna vez yo pueda ser verdaderamente consciente de lo que significa sacrificarme y ser humilde. Necesito morir a mí mismo cada día. La norma de Jesús es absolutamente sobrehumana y Su mandato de Efesios 5:25 es inquietante. Esa es la razón por la que debo recordar constantemente el poder del Espíritu. Este llamado requiere un poder sobrenatural y eso es exactamente lo que Dios nos proveyó a través de Su Espíritu Santo.

Parte del problema es que los sacrificios que hago por mi esposa parecen triviales comparados con el hecho de ir a la cruz por ella. Yo solo cambio pañales, ayudo en los quehaceres de la casa y como la comida que a ella le gusta. En comparación con el sacrificio de Cristo estas cosas son insignificantes. ¡Me avergüenza admitir que lucho por hacer esas cosas! De cierta forma las cosas *grandes* parecerían más fáciles, algo así como que me dispararan una bala en vez de a ella o librarla de que la atropelle un tren (puesto que a Lisa le gusta jugar en las vías del tren). Quizá podría reunir suficiente valor para tener un momento glorioso de sacrificio, pero tengo que

ver el contexto más amplio. No se trata solamente de hacer sacrificios, ya sean grandes o pequeños. Se trata del carácter. Se trata de dejar de pensar en mí mismo y pensar constantemente en ella. Se trata de ser semejante a Cristo.

Tenemos que recordar por qué Cristo se sacrificó:

“... para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios. 5:26-27).

¿Por qué Cristo se sacrificó por la Iglesia? Porque nos está preparando para encontrarnos con Dios. Sin su sacrificio ese encuentro sería terrible. Dios vería nuestra pecaminosidad y nos enviaría a un final aterrador. Sin embargo, Jesús cambió todo. Se sacrificó para que podamos estar frente a Él “santos y sin mancha”. Es el acto de amor más grande que alguien jamás haya hecho a nuestro favor.

Si usted quiere amar como Cristo, entonces debe estar interesado en la santificación de su esposa. Aunque Jesús ya ha erradicado de ella todo su pecado en la cruz, usted todavía tiene una responsabilidad real. Debe amarla, dirigirla y sacrificarse de tal manera que el resultado de todo su esfuerzo sea la santificación de su esposa. Lo más amoroso que puede hacer es guiar a su cónyuge a estar más cerca de Jesús y ser más semejante a Él. Es decir, usted debe animarla a invertir tiempo a solas con Dios. Sacrificarse para que ella pueda tener ese tiempo. Significa recordarle que no ame el mundo o las

cosas que están en el mundo, sino mantenerla concentrada en las cosas eternas. Significará guiarla a realizar actos de amor que resultarán en recompensas eternas. Hombres, ¿habían considerado su papel como esposos en estos términos? Esto es algo muy importante.

¿NECESITA MOTIVACIÓN?

Soy una persona muy centrada en mí mismo. Hay días en los que siento que no puedo dejar de pensar en mí. Efesios 5 explica cómo podemos usar esto para nuestra ventaja. Pablo nos dice que amemos a nuestras esposas como a nuestros mismos cuerpos (vs. 28-29). A nadie hay que recordarle que debe “sustentar y cuidar” su propio cuerpo, ya que lo hacemos de forma natural. La analogía de Pablo nos dice simplemente que veamos a nuestras esposas como una extensión nuestra.

Luego Pablo hace una declaración asombrosa. Me parece tan impactante e increíble que todavía sigo orando para que Dios me dé la fe para creerla de todo corazón. Leamos el pasaje:

“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Efesios 5:28-30).

¿Por qué deben los esposos amar a sus esposas como a sus propios cuerpos? Porque eso es lo que Cristo hace por nosotros. Él “nos sustenta y nos cuida” porque “so-

mos miembros de su cuerpo". ¡No pierda este punto! ¡Jesús me cuida como yo cuido de mi propio cuerpo! Analice esa verdad profundamente. ¿Lo cree? ¿Cree usted que el Hijo de Dios cuida de usted como un miembro de su propio cuerpo? ¡Debería estar rebosando de gozo ahora mismo! Tome tiempo para meditar en esto y dé gracias a Dios por tan asombrosa verdad.

Cuando creemos profundamente estas verdades y las meditamos comenzamos a entender por qué David dijo: "Jehová es mi pastor, *nada me faltará*" (Salmos 23:1, énfasis añadido por el autor). David no necesitaba nada y nosotros tampoco deberíamos pasar necesidades. Nada es peor que un esposo necesitado. Si Jesús cuida de nosotros como miembros de su propio cuerpo, ¿qué más podríamos pedir? Por eso David decía: "mi copa está rebosando" (Salmos 23:5).

¿Tiene necesidades? O ¿tiene sobreabundancia? Cuando meditamos en las riquezas que tenemos en Cristo no podemos ni siquiera mencionarlas todas. Imagínese una cena de Navidad en la que ha comido tanto que no puede literalmente probar un bocado más. Usted le ruega a todas las personas presentes que sigan comiendo lo que aún está sobre la mesa porque usted está más que saciado. Así es como debería ser nuestra vida. Estamos llenos en Cristo. Más que llenos. Rebosantes. Así que le pedimos a los que nos rodean que reciban la abundancia de amor, paz, gozo y vida que tenemos.

Este es el diseño del matrimonio:

1. Nos sentimos abrumados por el cuidado de Cristo a nuestro favor.

2. Derramamos sobre nuestras esposas el mismo amor que hemos
3. recibido de parte de Dios.
4. Después de esto las personas que nos rodean quedan impactadas por el amor exagerado que prodigamos a nuestras esposas.
5. El resultado es que tenemos la oportunidad de compartir con otros la forma en que nos constriñe el amor de Cristo.

Es triste reconocer que pocos matrimonios funcionan así. Pocas veces las personas se maravillan cuando observan matrimonios cristianos. El único impacto que hacemos es causado por nuestra mediocridad. Supongo que para ellos debe ser muy contradictorio conocer a alguien que dice que el Espíritu de Dios mora en él y vive una vida común y corriente. Pero todo esto puede cambiar. Todo comienza cuando usted se regocija por ser un miembro del Cuerpo de Cristo.

*“Regocíjao en el Señor siempre. Otra vez digo:
¡Regocíjao!” (Filipenses 4:4).*

Tome tiempo para regocijarse en Cristo. En serio. Ninguna mujer quiere ser dirigida por un hombre sin gozo. Deje que Jesús lo llene para que usted tenga suficiente para darle a su esposa. Encuentre su seguridad y valor en el hecho de ser un hijo de Dios, un miembro del cuerpo de Cristo. Él lo “nutre y cuida” y esto le permite a usted hacer lo mismo con su esposa.

Esa debe ser nuestra motivación. Ese gozo es el que debe motivarnos a seguir el ejemplo de Jesús y deleitarnos

Tú y yo por siempre

en Él. Piense en el momento en que Jesús lavó los pies de Sus discípulos y luego les dijo que hicieran lo mismo unos por otros. Él no les pidió que lavaran Sus pies, sino que lavaran los pies de los otros. Jesús cuida de usted, usted debe cuidar a su esposa de la misma forma.

MATRIMONIO Y HUMILDAD -LISA

La humildad es muy hermosa, ¿verdad? Sin embargo, es muy difícil de practicar. Debido a que nos amamos tanto a nosotros mismos debemos luchar fuertemente para considerar a los demás *como superiores a nosotros mismos* (Filipenses 2:3).

Un día decidí prestar especial atención a todos los momentos en que surgía dentro de mí esa lucha. Usted sabe, como cuando alguien nos ofende, nos ignora, no dice ‘perdón’ o ‘gracias’ y nos trata con aspereza. Llevé un registro de cuántas veces surgían esos sentimientos en mi interior y fue revelador. Es una gran **lucha** escoger la humildad y **estar vestido** realmente en humildad.

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, *con toda humildad* y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:1-3, énfasis añadido por el autor).

“*Revestíos de humildad*; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:5, énfasis añadido por el autor).

Esto es radicalmente diferente a lo que nosotros deseamos hacer. Esto es totalmente opuesto a la forma de pensar del mundo. Usted no va a encontrar ninguna revista en los puestos de periódicos con artículos que hablen acerca de la importancia de ser humilde. Más bien nos han saturado con mensajes acerca de poder, independencia y control. Estamos bombardeados con consejos que nos dicen que escuchemos a nuestro corazón y que hagamos lo que nos dé la gana. La presión constante del mundo —y de nuestros corazones— hace que sea muy fácil creer que merecemos que nos traten de cierta manera. No deberíamos escuchar a nadie que nos diga lo que debemos hacer; después de todo somos fuertes e independientes.

Me asusta ver cuán fácil es pensar de la misma forma en que el mundo lo hace sin siquiera darnos cuenta. Me perturba que la mayoría de lo que entra a nuestra mente sea tan mundano. ¡Nuestro pensamiento puede apartarse en una dirección contraria a la verdad bíblica! Piense cuánto tiempo invierte usted a la semana viendo televisión, películas, leyendo revistas, navegando por internet e interactuando en las redes sociales. Ahora compare eso con el tiempo que invierte en la Palabra de Dios y en oración. ¿Le asusta?

No estoy tratando de hacerlo sentir culpable y derrotado, pero si quiero advertirlo. **Vamos** a tener que luchar con una forma de pensar mundana si no nos guardarnos adecuadamente. ¿Alguna vez ha regresado de un retiro sintiendo que su relación con Dios es más fuerte, solo para darse cuenta cuán pronto se disipa esa emoción cuando regresa al ‘mundo real’? ¿Por qué nos sucede

esto?, porque nuestra mente es constantemente bombardeada por una cultura que no quiere nada con Jesús. Usted alimentó su apetito espiritual y ahora el mundo lo provoca para que alimente su apetito carnal.

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Juan 2:15-16).

"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Colosenses 2:8).

El enemigo es astuto; nos engaña de una forma muy sutil casi en todo aspecto de la vida, y especialmente al momento de hacernos creer que 'merecemos' mucho. Él quiere que pensemos que somos tan importantes que la idea de un corazón humilde nos provoque risa. La sabiduría del mundo suena muy bien, pero es engañosa.

He aquí el lugar donde comienza la batalla por nuestra mente:

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23).

Si deseo exhibir la humildad de Cristo en mi vida necesito estudiar constantemente las Escrituras. Soy tan débil que **debo** mantener mis ojos en Su ejemplo y orar continuamente para que el Espíritu me capacite, todo con el fin de vivir para Su gloria.

Existe una guerra que debemos enfrentar todos los días. Hay armas que debemos tomar y estar listos para defendernos con ellas, CADA DÍA. Para vivir en este mundo sin ser tentados y pensando de acuerdo a lo que enseñan las Escrituras, tenemos que estar alerta ante el peligro y comprometidos con el Señor.

“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos” (1 Corintios 16:13).

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 Pedro 2:11).

Si no reconocemos que estamos en una batalla constante, que requiere pelear con diligencia, el orgullo se va a enraizar en nuestro corazón, el cual de por sí se *agranda* con mucha facilidad. Esto puede destruir nuestra vida y matrimonio.

He aconsejado y hablado con muchas mujeres que están en matrimonios difíciles. Muchas veces he llegado al punto de llorar con ellas. Puedo decirle que no importa cuán diversas sean las circunstancias, no importa quién tenga la culpa y no importa cuán desesperanzadora sea la situación, esas mujeres siempre responden o con orgullo o con humildad. Todas muestran emociones, lloran, sufren dolor y luchan profundamente, pero algunas de ellas tomaron la decisión de responder con orgullo y otras batallaron contra su voluntad y respondieron con humildad.

La gente orgullosa siempre está a la defensiva, enojada, culpa a todos y se centra en sí misma. Todo el

tiempo cree que el problema no está en ellos, sino en los demás. El evangelio no es el centro de su vida, ni su meta. Por otro lado, las personas humildes se duelen por su pecado, están más interesadas en honrar a Dios que en discutir acerca de lo que ‘merecen’ y, por la gracia del Señor, se esfuerzan por seguir concentradas en el evangelio.

Recuerdo una ocasión cuando estaba hablando con mi amiga Reisha, cuyo matrimonio estaba al borde del colapso. Su esposo la había traicionado, él había hecho sus maletas y se marchó; sin embargo, parecía que iba a regresar para tratar de reconciliarse con ella, y Reisha estaba en la lucha de aceptarlo o no. Me miró directo a los ojos y me dijo: “no lo amo. Mi corazón ya no siente nada por él”. No obstante, su siguiente declaración fue la que me impresionó: “pero amo a Dios y haré lo que sea necesario porque lo amo a Él. ¿Está bien que acepte a mi esposo porque amo a Dios y no tanto porque ame a mi cónyuge?” Honestamente en ese momento tenía muchos pensamientos dando vueltas en mi mente. La gracia que había inundado el corazón de Reisha me dejó callada. Me sentí muy conmovida por su deseo intenso de honrar a Dios y obedecer lo que ella sabía que Él le estaba pidiendo. Su amor al Señor hacía que ella estuviera dispuesta a soportar lo que fuera necesario, sin importar cómo se sintiera y sin importar cuánta gente le había dicho que ella ‘merecía algo mejor’.

Para la gloria de Dios su matrimonio dio un giro completo. Esa fue una de las primeras veces en las que fui testigo del poder innegable de la humildad. Ver al Señor moverse así cambia la perspectiva de las cosas. ¿Cuán-

tas veces la gente ha permitido que su orgullo obstaculice algo hermoso que Dios estaba por hacer?

Tenemos que recordar en todo momento que Dios se levanta activamente contra nosotros cuando somos arrogantes (Santiago 4:6). Usted podría pensar que está lastimando a su cónyuge, pero finalmente es a Dios a quien usted se opone. Lo único que usted hace con su actitud es invitar a su esposo o esposa a ser hostil hacia usted.

Dios siempre ha amado la humildad. Siempre. De manera generosa Él siempre derrama Su gracia sobre los que son humildes. Analice las discusiones con su cónyuge bajo esta perspectiva. No importa lo que haya hecho o dicho. La pregunta es si usted quiere experimentar la oposición de Dios o Su gracia. ¿Es más importante para usted estar en lo correcto o hacer lo correcto?

El otro día conversé con una amiga que luchaba con el orgullo. Ella me dijo: “si pido perdón, o me retracto, o soy humilde, creo que él va a ganar”. Es evidente que ese pensamiento es más familiar para nosotros de lo que quisiéramos aceptar. Mientras todo esto ocurría ella estaba desesperada porque sabía que las cosas no marchaban bien. Incluso reconoció que esta situación la había distanciado de Dios. La animé a que se rindiera ante Él.

Todos sabemos muy bien lo que se siente cuando no podemos articular la frase ‘lo siento’. El orgullo nos recorre todo el cuerpo y la mente. Solo hay una cosa que puede ayudarnos a hacer lo correcto en momentos como ese: la imperiosa necesidad de estar bien con Dios. ¿Qué más importa? Incluso voy a ir más lejos y diré que si esa verdad no lo motiva lo suficiente para tragarse su orgullo,

Tú y yo por siempre

quizá usted deba considerar el estado de su relación con Dios.

“La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra” (Proverbios 29:23).

“Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2).

“Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18).

“Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes dará gracia” (Proverbios 3:34).

“Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, más al altivo mira de lejos” (Salmos 138:6).

Cuando veo a una persona que muestra humildad trato de que mis hijos lo noten. Les digo: “¿no es eso llamativo?”. Quiero que ellos aprendan a reconocer esa virtud. Deseo que sigan ese ejemplo. Quiero que se den cuenta de que Dios siempre ha dicho que la humildad es hermosa. También deseo que ellos entiendan que cuando actuamos con humildad seguimos el ejemplo de Jesús.

Muchos matrimonios se desmoronan por la falta de humildad. Como creyente, ¿no le parece que eso es muy triste? Luchamos por tener el control y nos enzarzamos en una lucha de poderes en vez de sacrificarnos en humildad como lo hizo Cristo.

Muchas mujeres se centran tanto en lo que **no es** la sumisión que jamás llegan a entender lo que **sí es**.

Durante muchos años enseñé una clase para mujeres casadas en nuestra iglesia respecto a lo que significa ser una esposa piadosa. Me llevó mucho tiempo entender —pero finalmente me di cuenta— que si las mujeres tuviéramos una actitud de humildad no necesitaríamos una clase como esa. Quizá nos enfrascamos tanto en el papel de la esposa que dejamos a un lado el llamado de Cristo y lo que Él quiere que seamos a la luz de Su ejemplo. Detrás de cada pelea y discusión yace la comprensión sutil de que ser semejantes a Cristo puede resolver muchos de nuestros problemas.

Existen discusiones saludables respecto al tema de los roles en el matrimonio. Es obvio que queremos entender claramente todo lo que dice la Biblia al respecto. No trato de evitar ese tipo de discusiones pero como esposa quiero atesorar en mi mente esta verdad: no hay mejor forma de distinguirme de las mujeres no creyentes que someterme con respeto a mi esposo. Demostramos nuestra confianza en Cristo y en la Palabra de Dios de una forma muy poderosa cuando obedecemos el mandamiento de “someternos a nuestros esposos, como al Señor”. Sin duda alguna esto va contra la cultura del mundo, pero la verdad es que si queremos seguir a Jesús no debemos conformarnos a nuestra cultura.

He aquí unos importantes principios que debemos considerar acerca del llamado a la sumisión.

1. Cuando nos sometemos a nuestro esposo lo que en realidad hacemos es someternos con respeto a la **posición** que él tiene —dada por Dios— y no a la **perfección** que él pueda tener. Es decir, nuestros esposos cometerán errores. No siempre ‘merecen’ ser líderes a nuestros ojos, pero Dios siempre merece nuestra obediencia en este asunto. Puesto que el mandato proviene del Señor nuestra sumisión en última instancia es a Él.
2. Nuestra sumisión a Dios debe ser absoluta. No tenemos que someternos a nuestro esposo si nos pide que pequemos (emborracharnos, mentir, engañar en los impuestos, ver pornografía, etc.). “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).
3. Fuimos diseñadas para ayudar a nuestro esposo y ¡para lograr cosas **juntos!** Dios dijo que “no era bueno” que el hombre estuviera solo, así que creó una ayuda idónea para Adán (Génesis 2:18). Acepte el rol que el Señor le dio. Bríndele a su esposo sus pensamientos, sabiduría y perspectiva. Esto será de gran beneficio para él. Sin embargo, también dele la libertad de moverse y dirigir el hogar en la dirección en que él sienta que Dios lo está guiando.
4. El lugar más seguro en el que podemos estar es la voluntad de Dios. Si el Señor nos ha pedido que nos sometamos a nuestro esposo obedecemos esa orden divina aunque algunas veces pueda producirnos temor.

Muchas mujeres en realidad se hallan peleando contra Dios y no tanto contra sus esposos. Esa es una poderosa razón por la que muchas de ellas viven llenas de tristeza. Dios ha diseñado cada uno de los aspectos del matrimonio y tenemos que aprender a confiar en Él.

5. El concepto bíblico de la sumisión no coloca a su esposo en el lugar de Dios. Si una mujer es víctima de abuso no debe dudar en llamar a las autoridades para que intervengan en el asunto. Sin embargo, también animo a toda esposa a creer que Dios puede restaurar y sanar aun la situación más difícil.

Por último, pongamos nuestras vidas en las manos de Dios.

Es asombroso ver que Jesús se haya sometido voluntariamente al Padre para lograr Sus propósitos. Cuando estoy tentada a quejarme o preguntarme por qué a las mujeres se nos dio el rol de la sumisión, recuerdo las palabras que el Salvador dijo: “nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo” (Juan 8:28) y “he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38).

La sumisión es hermosa cuando nos damos cuenta de que por medio de ella imitamos a Cristo. Aunque Él posee por derecho toda la gloria, de forma voluntaria la hizo a un lado (Filipenses 2). Si alguien **merecía** que lo trataran de cierta manera, ese era Él. Sin embargo, se sometió a Su Padre. ¡Asombroso! No mire al mundo. No se deje engañar por él. Permita que las verdades de la Escritura se arraiguen en su corazón.

Habiendo dicho todo esto, creo con sinceridad que nuestros roles en el matrimonio deberían dejar de recibir tanto énfasis, todo con el fin de que nos centremos en el llamado más urgente que tenemos los creyentes: ser más como Cristo. Recuerde que a todos se nos ordena ser humildes (1 Pedro 5:5-6) y someternos los unos a los otros (Efesios 5:21) porque Jesús personificó esas características. Cuanto más crezca en su búsqueda de la semejanza de Cristo, más y más podrá vivir y obedecer naturalmente el rol que Dios le ha dado.

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3).

¿Cómo le va en esta área? ¿La gente que lo conoce diría que usted es humilde?

CONCLUSIÓN

La gente hermosa hace matrimonios hermosos. Jesús es la persona más hermosa que ha existido sobre la Tierra. Su mejor oportunidad para tener un matrimonio hermoso es que su meta y la de su cónyuge sea imitar siempre el carácter de Jesús. A los esposos se les dice específicamente que amen como Cristo amó, así que Jesús es la norma de cada creyente.

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35).

Cuando una pareja de esposos se pone como meta amarse el uno al otro con el amor de Cristo, desaparecen los conflictos respecto a los roles y responsabilidades de cada uno. Si busco con ahínco el bien de Lisa antes que el mío, no me resultará ofensivo o inconveniente servirle y sacrificarme por ella. Resulta obvio. Es natural. Si Lisa se preocupa por mí más que por sí misma, será obvio que ella querrá apoyar mi visión para el ministerio —o cualquier otro asunto de la vida— antes que la suya. Imagínese un matrimonio en el cual ambas personas están tratando con ahínco de cumplir lo que Pablo dice en Romanos 2:10: “en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros”.

Todos sabemos que es más fácil hablar de ser como Jesús que en realidad serlo. Llegar a ser semejante a Él depende de pasar tiempo con Él. Permanezca cerca de Él. Regocíjese en Él y permítale que lo nutra y lo cuide como un miembro de Su Cuerpo.

Muchos de nosotros somos *solucionadores* de problemas y solemos usar ese mismo método en todos los aspectos de nuestra vida. Aun en nuestras oraciones pasamos inmediatamente a las peticiones sin tomar tiempo para disfrutar de la presencia de Dios y Sus bendiciones. La vida es agitada y sacrificamos la cercanía con Cristo. Nos concentramos en las tareas inmediatas y dejamos a un lado el desarrollo de nuestro carácter. Mi celo por lograr muchas cosas desplaza mi necesidad de amar mucho. Tengo que estar cerca de Jesús y reconocer Su presencia alabándolo a lo largo del día.

La *práctica* de Su presencia me ayuda en gran manera. En este momento me imagino que Él está sentado a mi

Tú y yo por siempre

lado. Es fuerte, valiente, amoroso, puro y humilde. Da vida a dondequiera que va. Necesito desarrollar una conciencia constante de Su presencia. Necesito acercarme a Él siempre. Tengo que pedirle siempre que me haga más como Él.

No importa donde esté en este momento, imagine a Cristo sentado a su lado. Piense en Su sabiduría y Su humildad. Imagine Su poder y gracia. Trate de pensar en los actos sacrificiales que Él haría si fuera visible hoy en la Tierra. Ahora pídale que le dé la capacidad de seguir Sus pisadas. Pídale a Jesús que viva a través de usted. Que ame a través de usted.

Cuando **ame** a su cónyuge pase a la acción y no se quede solo en las palabras. Demuéstrele su amor de la misma forma en que Jesús lo hizo. A menos que la Biblia se equivoque, hemos recibido la misma capacidad de andar como Jesús anduvo. Tenemos que seguir creyendo esto. Tenemos que seguir luchando mientras esperamos gozosos Su regreso.

HAGA ALGO

Todo lo que hemos presentado en este capítulo es de vital importancia para el matrimonio, para la vida y para su relación con Dios. Sin embargo, los conceptos de humildad y sacrificio son muy difíciles de poner en práctica. Invierta el resto de su vida y de su matrimonio tratando de vivir con más humildad y sacrificándose más en relación con la gente que le rodea. Utilice las sugerencias que se presentan a continuación para que empiece este proceso. Pero no se detenga ahí, continúe

buscando más formas de amar de manera práctica a su cónyuge.

MIRE A JESÚS

- ✓ *Pase tiempo pensando en Jesús. No se apresure. ¿Qué le parece atractivo de Él? ¿Qué lo hace a Él tan hermoso? ¿Qué características personifica y cuáles le atraen a usted? ¿Cuáles acciones de Cristo le llaman más la atención?*
- ✓ *Después de considerar esto por un momento, haga una lista. ¿Qué hace que Jesús sea tan atractivo?*
- ✓ *Comparta sus pensamientos con su cónyuge. ¿Qué notó su cónyuge que usted no había notado antes?*
- ✓ *Tengan una conversación honesta acerca de cómo sería cada uno de ustedes si imitaran estas cualidades de Jesús en su matrimonio. Sea muy práctico en sus descripciones.*

EVALÚE SU SEMEJANZA CON CRISTO

- ✓ *Haga una lista de las áreas donde cree que está demostrando su semejanza con Cristo. Eso no significa que sea perfecto en esas áreas, solo describa las maneras en que usted se parece a Jesús.*
- ✓ *A continuación haga una lista de las áreas en las que necesita crecer en su semejanza con Cristo. Sea honesto.*
- ✓ *Compartan su lista el uno con el otro; no la use como una oportunidad de hacer críticas que ha temido com-*

Tú y yo por siempre

partir, más bien, promueva una conversación muy honesta acerca de las formas en las que se asemejan o no a Cristo. Todos tenemos puntos ciegos, así que será de mucho beneficio que su cónyuge le ayude a ver en qué está progresando y en qué necesita más crecimiento.

- ✓ *Hable de las formas en que pueden ayudarse mutuamente a lograr una mayor semejanza con Cristo.*
- ✓ *Comiencen y terminen este tiempo en oración pidiendo que el Señor los una más en su intento de ser más como Él.*

4

CAPÍTULO



No desperdicien su matrimonio El Matrimonio A La Luz De Nuestra Misión

CUANDO MI HIJA MERCY cumplió cinco años entró a un equipo de fútbol. Se veía hermosa usando su uniforme azul brillante. Su equipo se llamaba “Relámpago azul”. Como soy un padre muy competitivo imaginaba a mi hija robando balones del equipo opuesto, metiendo goles y ganando. Así que no supe si reír o gritar — creo que hice ambas cosas— al ver a Mercy y a su amiga tomadas de la mano, brincando por toda la cancha y recogiendo flores mientras el juego estaba en su apogeo. Era obvio que a ella no le importaba mucho ganar. Solo quería divertirse. Pero siendo su padre mi pregunta era: si todo lo que ella quería era recoger flores, ¿por qué pagué para que formara parte del equipo de fútbol? Llegué a la conclusión de que pagué para tomarle fotos lindas usando su uniforme.

Muchas parejas de esposos actúan como jugadores de fútbol de cinco años en los momentos en que deben librar la guerra espiritual. Dios nos llama a luchar en una batalla interminable contra las tinieblas. En medio de esa guerra Él nos ha dado una misión clara: hacer discípulos. Sin embargo, no es extraño ver a las parejas cris-

tianas *saltando y jugando*, ignorando completamente la batalla que se libra a su alrededor. Hemos llegado a creer que tener una familia feliz es nuestra misión en la vida. Esa no es la misión que Jesús nos dio, pero tratamos de justificarla idolatrando el matrimonio porque eso **es lo que queremos**.

Como ya hemos dicho, el matrimonio es importante pero no es lo más importante. Cuando nos centramos en lo más importante nuestros matrimonios florecen porque funcionan según el diseño divino. Pero si nos enfocamos demasiado en nuestras familias fallaremos en la vida así como en el matrimonio.

“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2 Timoteo 2:3-4).

La Biblia enseña que estamos librando una batalla. Es una guerra real con un enemigo muy real (2 Corintios 10:3-4, Efesios 6:10-20). Dios nos ha dado una misión, así que no podemos darnos el lujo de “enredarnos en los negocios de la vida”.

Imagine una casa hermosa con una cerca blanca y a su familia feliz disfrutando dentro de ella. Ahora imagínese una guerra de proporciones mundiales que se está librando a unas cuadras de su hogar. Sus amigos y vecinos están luchando por sus vidas mientras que usted está remodelando su cocina e instalando un nuevo y enorme televisor. Como si eso fuera poco usted contrato a algunos obreros para que instalen ventanas aislantes con el fin de que los sonidos exteriores no lo molesten.

Este es un cuadro muy patético, pero es una comparación adecuada de la vida que llevan muchas parejas cristianas. Ellos ignoran la misión de Jesús con la esperanza de poder disfrutar la vida. No se deje engañar, la vida real se encuentra en la batalla. En este momento están torturando a nuestros hermanos y hermanas en otros países por causa de su fe. Oremos por ellos y animémoslos con su ejemplo para entrar en la batalla.

“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará” (Marcos 8:35).

Como ya mencionamos con anterioridad, parte de la misión es tener un matrimonio saludable. Nuestra misión no implica ignorar nuestro matrimonio pero éste no será saludable a menos que busquemos **primeramente** el reino de Dios y Su justicia (Mateo 6:33). Luchar juntos en la batalla es lo que nos libra de estar en guerra el uno contra el otro. Aquellos que tienen al Espíritu Santo anhelarán estar en la batalla. Queremos que Dios nos use. Queremos ser parte de Su misión.

En este capítulo lo vamos a invitar a buscar el reino de Dios antes que su matrimonio. Vamos a desafiarlo a invertir su vida en el campo de batalla. A continuación, de manera más específica, vamos a explorar ocho razones por las cuales usted debe centrar su matrimonio en la misión de Dios.

8 RAZONES PARA CENTRARSE EN LA MISIÓN DE DIOS

1. Jesús lo ordenó

Esta razón debería ser suficiente: nuestro Maestro nos dio un mandato. Es más, fue lo último que dijo antes de ascender al cielo.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

Debemos tomar muy en serio todos los mandamientos de Jesús, pero el contexto de este mandato le añade un peso particular. Cristo se levantó de los muertos, reunió a sus seguidores y les explicó lo que el Padre le había otorgado; Él les dijo: **“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”**. ¿Puede imaginar un ambiente más dramático que ese? Ignorar el mandato que dio el recién resucitado Rey del universo podría ser lo más insensato que hagamos en nuestra vida.

¿Así que cuál es el mandato? Hacer discípulos. Nuestras vidas deben girar alrededor de estas dos palabras. Ya sea como individuos o como parejas, nuestra misión es hacer tantos discípulos como podamos durante nuestro tiempo en la Tierra. Esta debe ser nuestra prioridad en la vida sobre cualquier otra cosa. Suponiendo que usted

aún no lo ha hecho, le recomiendo que se siente con su cónyuge esta noche para determinar cómo van a estructurar su vida alrededor del mandato de hacer discípulos. Ese mandato debe dirigir toda su vida: dónde vive, dónde trabaja, dónde gasta su dinero, cómo usa su tiempo, ¡todo! Usted no debería tomar decisiones sin que las palabras “hacer discípulos” sean el eje de cada una de ellas. Debemos hacernos, con mucha frecuencia, la siguiente pregunta: ¿cómo puedo tener más tiempo libre y recursos para hacer discípulos?

Quisiera ser lo más claro posible acerca del significado de esto. Jesús le dijo a sus seguidores que buscaran a todos aquellos que no le conocían. Debían alcanzar a la gente que no tenía una relación personal con Él. Debían bautizarlos y enseñarles a obedecer sus mandamientos.

Jesús nos llama a hacer mucho más que tener estudios bíblicos. Él quiere que vivamos con los demás de tal manera que demostremos una vida de obediencia y que les enseñemos a ellos a hacer lo mismo (1 Corintios 11:1). El discipulado verdadero involucra abrir nuestro hogar, horarios y recursos para alcanzar a los demás, todo con el fin de que vean a Cristo y lo sigan.

Usted existe para hacer discípulos. Su matrimonio existe para hacer discípulos. No creo que quiera estar frente a Dios al final de su vida sin un solo discípulo. Reestructure su vida. Priorice. Usted existe para influenciar a los demás.

2. Jesús está en el campo de batalla

Jesús hizo una promesa asombrosa al final de la gran comisión. Después de ordenarnos ir por todo el mundo

Tú y yo por siempre

a hacer discípulos, Él nos prometió estar con nosotros. No estamos trabajando solos.

“Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

En este momento Dios está llevando a cabo una misión. Está redimiendo a Su pueblo. Si yo quisiera encontrar a mi amigo Andrés usualmente lo encontraría en el gimnasio. Si quiero encontrar a Adán probablemente lo encontraría en la playa. Si quiero encontrar a Lisa es muy probable que esté en una tienda. Si quiero hallar a Jesús debería compartir el evangelio con alguien. Ahí es donde lo encontraremos. Está en el campo de batalla. Está llevando a cabo Su misión.

He escuchado a muchas personas quejarse diciendo que no sienten a Jesús a su lado y que no experimentan al Espíritu Santo. A menudo les pregunto: ¿estás muy ocupado haciendo discípulos? Después de todo, la promesa vino acompañada de la gran comisión. Más tarde Jesús dijo a Sus discípulos que recibirían poder cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos, pero ese poder les sería dado para que fueran “testigos”.

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Jesús no nos dio Su Espíritu tan solo para *sentirlo* como si fuera un ‘oso de peluche divino’. Nos dio al Espíritu Santo y su poder para ser Sus testigos. Nos acompaña, pero no para tener familias felices, sino para que ha-

gamos discípulos. Es cierto que lo experimentamos por medio de la oración en lo alto de una montaña o en la adoración junto con otros creyentes, pero Él se muestra de forma muy especial cuando estamos en Su campo de batalla.

En una ocasión mi hija dio un concierto y yo debía predicar al final. Durante su presentación me encontraba tras bambalinas orando arrodillado y pidiéndole al Señor que se moviera. Oré hasta el punto de la frustración. Dije algo como:

Señor, ¡por favor haz algo mientras predico! ¡Sabes que siempre pido lo mismo! Quiero verte actuar. La Escritura dice que Elías era un hombre como yo, pero tú actuaste cuando él oró. Enviaste fuego del cielo y la multitud temió y adoró. ¡Muéstrate mientras proclamo tu verdad! ¿Por qué no me respondes? ¿Por qué no haces lo mismo por mí?'

No escuché una voz audible, pero fue una de esas ocasiones insólitas en las que creo que Dios me dio una respuesta casi inmediata. Ésta fue algo así como:

"Elías estuvo en el monte Carmelo luchando contra los profetas de Baal. Si no hubiera enviado fuego del cielo lo habrían decapitado. Tu... estás en un concierto cristiano".

Luego recordé muchas historias que me encantan de las Escrituras. Dios se apareció a través de toda la Biblia con poder cuando Sus seguidores corrían riesgos por Su causa. El Señor mostró Su presencia y Su poder de manera visible cuando Elías exhortó a cientos de profetas paganos a reconocer al único Dios verdadero (1 Reyes 18). Cuando Sadrac, Mesac y Abed-nego se rehusaron a inclinarse ante la estatua del rey ellos fueron echados a

Tú y yo por siempre

un horno de fuego ardiendo donde se encontraron con “uno semejante a hijo de los dioses” que vino a su lado y los libró de las llamas (Daniel 3). Cuando Esteban estaba a punto de ser apedreado hasta la muerte por proclamar el nombre de Cristo, él vivió a Jesús!

“Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios” (Hechos 7:54-56).

Dios tiene un patrón para mostrarse de manera misteriosa y poderosa en el campo de batalla.

Los mejores momentos que he tenido en mi vida han sido cuando he experimentado de primera mano la obra sobrenatural de Dios. He llorado, temblado y sentido gran asombro. No hay nada mejor que experimentar el poder del Señor. Las relaciones humanas pueden ser muy buenas, pero nada se compara con el encuentro de un ser humano con Dios. Así que lo invito a entrar a la batalla; tome riesgos y usted también podrá experimentar el poder de Dios.

3. La gente está muriendo

Mientras usted leyó esa frase murieron cuatro personas. En promedio cada segundo mueren dos individuos. Eso significa que cada día mueren 155 mil personas y muy pocas de ellas van a ir al cielo (Mateo 7:13-14). Para mí eso es deprimente. Sobrecogedor. La única manera de no sentir el dolor de esta verdad es negarla o ignorarla.

El apóstol Pablo habla de vivir con “gran tristeza y continuo dolor” (Romanos 9:2). Piense en lo que significan estas palabras. ¿Continuo dolor? Él sabía cuál sería el destino de aquellos que no creían en Jesús y ese conocimiento lo hacía sufrir profundamente. El libro de Hechos es el registro de sus esfuerzos por alcanzar a todos los que él pudiera, sin importar el costo. Su vida era un reflejo de sus creencias. Aunque muchos decimos que creemos lo mismo que Pablo nuestra vida parece decir lo contrario.

Si creemos que millones de personas están muriendo y van a ir ante el juicio de Dios, ¿tendrá algún sentido centrar nuestras vidas en algo más que no sea la misión de alcanzarlos? No se paralice por las cifras. Haga su parte. Quizá no haga un impacto significativo en ese gran número, pero sí logrará un impacto eterno en la vida de quienes alcance.

Hace ya varios años el pastor de jóvenes de mi iglesia me preguntó: “¿si todo el grupo de jóvenes fuera como tú, qué tipo de grupo juvenil tendríamos?” Esa es una buena manera de pensar acerca de nuestra responsabilidad. Es obvio que cada uno de nosotros es único y singular, y todos poseemos un don diferente, pero creo que el punto está claro. Si cada creyente compartiera el evangelio tan seguido como usted lo hace, ¿a cuántos alcanzaríamos? Si todos dieran el mismo porcentaje que usted da de sus ingresos, ¿cuánto tendríamos para dar a los pobres?

¿Necesita conocer las estadísticas sobre la cantidad de niños sin hogar, esclavizados, violados, víctimas de tráfico humano o que mueren de hambre en este mo-

mento? Si es así, vaya a Google. Hay mucho qué hacer. Muchos se encuentran en profunda necesidad, tanto espiritual como físicamente. No podemos ignorar su clamor. A veces me imagino que sería estar con mi familia siendo presas del pánico en África y desesperados por conseguir un poco de comida y agua; me imagino cuál sería mi actitud hacia los ‘cristianos’ de América. ¿Qué sentiría yo en esa situación si los viera quejarse por cosas que en realidad no tienen importancia?

Imagine una familia de cuatro personas que vive en la India. Eran cinco, pero tuvieron que vender a una de sus hijas para poder sobrevivir otro mes. Imagínese que ellos pudieran observar la rutina diaria que usted tiene con su familia. ¿Qué pensarían de su amor cristiano?

El segundo gran mandamiento que dio Jesús fue amar al prójimo como a nosotros mismos. ¿Ha amado usted a su vecino de al lado de esa forma? Ni siquiera estoy hablando de nuestro prójimo en África o India. Recuerde que Jesús dijo que esto es lo segundo más importante que usted puede hacer después de amar a Dios (Marcos 12:31).

“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:16-18).

Considere las palabras de un cristiano que vivió en Alemania durante el Holocausto:

“Escuchábamos los testimonios de lo que estaba sucediendo con los judíos, pero tratábamos de apartarnos de todo ello porque ¿qué podíamos hacer para impedirlo? El tren de la ciudad pasaba detrás de nuestra pequeña iglesia y cada domingo por la mañana escuchábamos un silbato a la distancia y luego el sonido del tren al pasar. Nos inquietaba escuchar los gritos que provenían del tren cuando pasaba por ahí. Nos dimos cuenta que llevaban judíos como si fueran ganado.

Semana tras semana sonaba el silbato. Temíamos escuchar el sonido de las ruedas acercarse porque sabíamos que inmediatamente después oiríamos el clamor de los judíos que llevaban camino a los campos de concentración. Sus gritos nos atormentaban. Sabíamos a qué hora pasaría el tren, así que cuando escuchábamos el silbato comenzábamos a cantar himnos. Cuando el tren pasaba por ahí cantábamos lo más fuerte posible. Si escuchábamos gritos cantábamos más fuerte de tal manera que no los pudiéramos oír.

Han pasado ya muchos años y todavía escucho el silbato del tren en mis sueños. Dios perdóneme. Perdona a todos lo que nos hacíamos llamar cristianos y no hicimos nada para intervenir”.²

Es fácil juzgar cuando escuchamos esta historia. Nos enferma que los cristianos hayan escuchado el clamor de los judíos y los ahogaran en sus himnos. ¿Pero qué hubiera hecho usted? ¿Observa ese mismo patrón en su vida? ¿Habría ido contra las reglas para hacer algo? Si todo el mundo cantaba, ¿no habría unido usted su voz al canto?

Con base a los patrones de mi vida no puedo decir a ciencia cierta qué hubiera hecho, pero sí sé el tipo de hombre que me gustaría ser; y creo que todo creyente también debería tener el anhelo de ser una persona que está dispuesta a levantarse y decir: ‘no puedo seguir vi- viendo así, no puedo seguir la corriente y hacer como que nada está sucediendo’.

Es fácil ver otros momentos de la historia y criticar a la iglesia por su falta de involucramiento, lo difícil es ver lo que está ocurriendo en el mundo en la actualidad y evaluar nuestra respuesta al respecto. ¿Su matrimonio tiene algún sentido a la luz de la existencia del infierno? El uso que hace de su tiempo y dinero ¿tiene sentido a la luz del sufrimiento que hay en el mundo actualmente?

4. Usted fue creado para esta misión

Dios lo creó por una razón. Así como un tostador, un semáforo o un portaaviones, usted fue diseñado de una forma específica y para un propósito específico.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

Dios estableció el curso de su vida “de antemano”. El Señor le dijo al profeta Jeremías que ese diseño fue hecho antes de su nacimiento:

“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jeremías 1:5).

Usted es diferente a todos los demás seres humanos por una razón. Tiene un don sobrenatural que ofrecer a la iglesia. Si alguien dice que usted no sirve para nada o no tiene al menos un don, significa que Dios falló.

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho (...) pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Corintios 12:7, 11).

Yo solía pensar que era humilde cuando decía frases como: “no soy muy dotado. Soy una persona promedio que no es grandiosa en nada”. Pero un estudio más profundo de las Escrituras me convenció que eso no era humildad, más bien se trataba de falta de fe. ¡EL ESPÍRITU SANTO DE DIOS es el que me da poder! ¿Por qué debo descalificarme? Si Cristo vive a través de mí y el Espíritu de Dios me da poder, ¿no soy poderoso? No deje que el enemigo le diga lo contrario. Si es seguidor de Cristo usted está lleno del poder divino. El Espíritu de Dios desata su poder cuando usted usa sus dones para beneficio del cuerpo de Cristo.

A menudo me lleno de gozo cuando termino de enseñar. Existe una comunión singular que experimento con el Espíritu Santo cuando uso mi don para edificar a la iglesia. Esa es la razón de mi existencia.

Todos hemos pasado por momentos en los que hemos pensado ‘**esto no puede ser todo lo que hay en la vida**’. Es posible sentirse atrapado en una rutina sin sentido y saber con todas las fuerzas de su ser que usted fue creado para algo más. La vida puede ser divertida e incluso es posible tener buenas relaciones interpersonales, pero



usted sabe que falta algo más profundo. Siente que fue creado para algo más. Quiere experimentar una comunión más profunda con Dios en la que el poder sobrenatural del Espíritu Santo fluya a través de usted sin sombra de duda. Quiere *tocar* a Dios y no solo hablar de Él.

Anhela tener un conocimiento del Señor que vaya más allá de su intelecto. Desea el tipo de conocimiento profundo que solo proviene de la experiencia. Esto solo sucede cuando usted obedece la misión de Dios. El amor y el poder del Señor fluyen a través de su vida y éstos llegan hacia las demás personas cuando usted busca traerlos al reino de Dios. No hay nada mejor que experimentar eso y no hay otra forma de lograrlo.

A medida que usted se hace mayor más se llena de pánico. Mira hacia atrás y piensa en las pocas veces que ha experimentado el poder de Dios y lo poco que ha hecho por Su reino. Esto hace que usted se llene de dudas y por lo tanto comienza a pensar que enfrentará a Dios sabiendo que malgastó su tiempo y dinero en sí mismo. He visto gente que cuando llega a esa realidad sobrecogedora se deprime o se paraliza. Eso no es lo que Dios quiere. Él busca una generación de personas de edad avanzada dispuesta a cambiar, aunque se les diga que ya no pueden. La generación más joven necesita ver el ejemplo de hombres y mujeres mayores que están dispuestos a arrepentirse. Dispuestos a admitir que han vivido egoístamente y no para el reino de Dios. Dispuestos a cambiar su forma de vida y llenos del deseo de comenzar a vivir para la eternidad. Motivados para advertir a los jóvenes creyentes a no repetir sus mismos errores.

Lo que debería suceder es que cuando usted se haga mayor debería emocionarse más. Debería mirar sin miedo hacia atrás y saber que logró aquello para lo cual está en la Tierra. Eso es exactamente lo que Jesús dijo en Juan 17:4: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese”.

Pablo también debió haberse sentido extasiado cuando le escribió a Timoteo:

“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:5-8). ¿Podría usted decir lo mismo algún día?

Pablo le estaba diciendo al joven Timoteo que se mantuviera centrado en la misión de Dios sin importar cuán doloroso fuera. Él era un anciano y le quería asegurar a su discípulo que la batalla vale la pena porque algún día Timoteo también estaría en esa misma posición. La vida del apóstol estaba llegando a su fin y él sabía que había terminado su carrera. Hizo lo que debía hacer en esta Tierra y se dirigía al cielo para recibir su recompensa.

Trate de ponerse en los zapatos de Pablo en ese momento. Absorba la emoción. Pablo había seguido a Cristo con fidelidad a pesar de un mal inicio (1 Timoteo 1:12-16). Cumplió su misión en esta Tierra a pesar de los azotes, encarcelamientos y tentaciones. Ahora se

acercaba el día de su muerte y esperaba su recompensa. ¿Quién no desearía cambiar de lugar con Pablo en ese momento? Para hacer una declaración como esta al final de su vida, ¿qué más podría desear? ¿Se dirige su vida en esa dirección?

5. La misión provee seguridad económica

La seguridad económica no es mala, pero depende de dónde encuentre usted su seguridad. Cuando la mayoría de las personas piensa en esto se refiere a tener una cuenta enorme en la cual confiar. Cuando Jesús habla de ello se refiere en invertir los recursos en el reino y confiar en que el Padre proveerá lo demás.

“No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:31-33).

Dios promete estar pendiente de sus necesidades. Él promete proveer para todas ellas **si** busca Su reino y Su justicia **primeramente**. Según esta promesa, si me centro en esforzarme por el avance de Su reino tengo garantizada la provisión diaria.

El problema con esta promesa es que no es suficiente para nosotros. Estaríamos muy enojados con Dios si Él solo supliera para nuestras necesidades. Lo he visto una y otra vez, la gente cuestiona la existencia de Dios solo porque tienen un poco más de lo que necesitan.

Vivimos en la tierra del lujo. El gobierno estadounidense nos asegura la provisión básica: la promesa de Dios no es necesaria en nuestro país. Aunque creamos que Él puede proveer y el gobierno no, todavía sentimos que es una promesa débil para nosotros. Queremos que nos garantice un cierto estilo de vida. No nos satisface la promesa de que proveerá para nuestras necesidades.

Pero para quienes conocen lo que significa el contentamiento esta es una promesa grandiosa. Si podemos decir igual que Pablo: “teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto” (1 Timoteo 6:8) entonces no tenemos nada de qué preocuparnos. Jamás.

Sabemos que si buscamos Su reino estaremos bien. Dios sabe nuestras necesidades y Él las suplirá de acuerdo a Su voluntad. Vamos a comer, pero quizá no comamos en un restaurante. Tendremos ropa, pero quizá no sea lujosa. Tendremos agua, pero quizá no sea embotellada. Para aquel que se goza en el Señor, esa es una promesa grandiosa. Elimina todo el estrés. Nunca sabremos qué puede suceder en nuestro país y economía, pero el que busca el reino de Dios siempre está asegurado.

Veo a muchas personas que construyen sus propios reinos. Al hacerlo quizá obtengan una casa más grande, un mejor auto y mejor comida sobre la Tierra. Quizá. Pero están solos. Están sacrificando saber que Dios proveerá para ellos sin importar lo que suceda en el mundo. Para quienes buscamos el reino de Dios primero, sin embargo, jamás tenemos que preocuparnos por eso. Jamás. Dios siempre proveerá y es emocionante ver cuando lo hace. Para Lisa y para mí los mejores recuerdos que tenemos han sido cuando Dios ha cumplido Su promesa.

6. Este el camino hacia un matrimonio feliz

A decir verdad, Lisa y yo tenemos muy pocas cosas en común. A mí me encantan los deportes, a ella no. A ella le gusta el centro comercial, yo lo odio con pasión. A ella le encanta cantar y yo canto como vaca. Me encanta la comida asiática rara, a ella le parece tétrica. A mí me encanta surfear, a ella no le gusta el mar. Ella disfruta conversaciones serias, a mí me gusta el sarcasmo. Ella ama a Jesús. Yo amo a Jesús. Eso es suficiente.

Lo que nos une es el amor que ambos tenemos por Jesús y en particular nuestro amor por Su misión. A ambos nos encanta ayudar a la gente a arrepentirse de sus pecados, volverse a Jesús y ser llenos del Espíritu. Me encanta verla compartir su fe, discipular a mujeres jóvenes, ayudar a los pobres y ministrar a los niños. Podría sonar extraño, pero verla hacer su ministerio me atrae hacia ella aún más. A ella le encanta cuando hablo de Dios sin temor, aun cuando otros me odien. Me anima a ministrar y me asegura que cuidará bien de nuestros hijos mientras salgo a predicar y servir.

Nos encanta estar en la misión **juntos**. Es más, cuando descuidamos la misión y nos centramos en nuestros deseos personales surgen los conflictos. Lo que nos mantiene juntos es permanecer centrados en la misión.

“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio” (Filipenses 1:27).

El deseo de Pablo para los filipenses es nuestro deseo para nuestro matrimonio. Queremos tener una sola mente y combatir “unánimes por la fe del evangelio”. Trabajamos como equipo y ganamos como equipo. Honestamente no pasamos mucho tiempo trabajando en nuestra unidad. La unidad se ha dado como resultado de hacer la misión de Dios. Ha sido un subproducto de servir al Señor.

Si alguna vez ha participado en un viaje misionero corto, quizá haya experimentado lo que estoy diciendo. Muy a menudo se encuentra rodeado de extraños. Al ver a su alrededor se da cuenta de que tiene muy pocas cosas en común con los demás participantes, pero cuando regresan se ha formado un fuerte lazo entre todos. Su esfuerzo no estaba dirigido a fortalecer ese lazo. Se concentraron en la misión, pero la misión los unió.

Piense en un equipo deportivo que se abraza gozoso al ganar un campeonato. Existe una unidad temporal mientras están concentrados en el mismo premio. No tuvieron que tomarse de las manos o ir a sesiones de consejería para hacerse mejores amigos. Cuando se concentraron en el campeonato, el lazo se formó de manera natural. Lo mismo sucede en el matrimonio y la familia.

La unidad es el resultado natural de dos personas que siguen un mismo Espíritu en una vida entregada a Su misión.

He visto cómo algunos matrimonios se han salvado a través de un enfoque renovado en la misión. Mi amigo Carl estaba en la cuenta regresiva. Una vez que su hijo se graduara de la preparatoria y se fuera de casa, él iba a

dejar a su esposa. Sin que él lo supiera su esposa estaba pensando exactamente lo mismo. Después de todo, lo único que tenían en común era su hijo. El amor del uno por el otro se había esfumado hacía tiempo. Este es un caso muy común. Las parejas centran fácilmente toda su atención en sus hijos, así que cuando ellos se han ido también el matrimonio se va con ellos.

Pero algo sucedió en la vida de la esposa de Carl. De pronto se obsesionó con la misión de Dios para su vida. Desarrolló un corazón sensible por las mujeres jóvenes que trabajaban en el negocio del sexo. Comenzó a buscar formas de rescatarlas de esa vida y presentarles a Jesús. Inició otro ministerio para rescatar niñas y ayudarles a restaurar sus vidas. Su pasión fue tan contagiosa que Carl no pudo evitar ayudarla. En sus propias palabras dijo haber visto una compasión que fue muy atractiva para él. Al embarcarse en la misión de Dios se unieron. Hoy en día se nota el amor que se tienen mutuamente y dirigen el ministerio juntos.

7. La misión de Dios es más grande que su matrimonio

La mayoría de las personas considera que 1 Corintios 7 no debería incluirse en ningún libro para matrimonios. Después de todo, habla de quedarse solteros. Sin embargo, también contiene una enseñanza vital para los casados. Es más, es posible que este pasaje tuviera más influencia que cualquier otro al motivarnos a escribir este libro. El mismo Pablo que escribió 1 Corintios 7 y ordenó a los esposos a amar a sus esposas, después dice: “que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen” (v. 29). ¿Qué?

El punto del apóstol es que la vida en la tierra es corta. Hay una urgencia en nuestras vidas. Todos tenemos el llamado de Dios y éste es más grande que nuestros matrimonios. Nuestra prioridad debe ser buscar Su reino y si no tenemos cuidado el matrimonio puede llegar a ser un obstáculo.

“Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.

Quisiera, pues, que estuviereis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradecer al Señor; pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradecer a su mujer. Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradecer a su marido. Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor” (1 Corintios 7:29-35).

El último versículo es la clave del pasaje. Es la clave de la vida. Todos debemos buscar acercarnos al Señor “sin impedimento”. No podemos permitir que el matrimonio nos distraiga de ese llamamiento sublime. En el versículo 34 Pablo aclara que el matrimonio puede distraer nuestra mirada de Jesús y ponerla en nuestro cónyuge en una forma no sana. Terminamos buscan-

do agradarnos mutuamente en vez de agradarlo a Él. El matrimonio puede llevarnos al conflicto de intereses (v. 34) cuando nuestra meta debería ser acercarnos al Señor “sin impedimento” (v. 35).

Cuando las cosas van bien en el matrimonio somos tentados a disfrutarnos más el uno al otro que a Jesús. Cuando las cosas van mal permitimos que las heridas de la vida matrimonial nos distraigan de amar a Jesús. Lisa y yo tenemos muchos amigos cuyos matrimonios son ‘buenos’ en cualquier sentido que se les defina, pero eso es lo que parece haberlos distraído de su misión. ¿En realidad usted puede llamar a su matrimonio ‘bueno’ si su enfoque en su familia no le permite hacer discípulos, ayudar a los pobres, alcanzar a los perdidos y usar sus talentos y recursos para los demás? Es verdad que una relación sana es importante para la misión pero debemos tener cuidado de no disfrutar de nuestro matrimonio demasiado. Aun las cosas buenas pueden convertirse en ídolos (Romanos 1:25). La meta es que “sin impedimento os acerquéis al Señor”. No permita que su amor o sus desacuerdos le distraigan de los deseos de Dios, de Su misión.

No estamos diciendo con esto que el matrimonio siempre es un distractor. Pablo explica que el matrimonio puede ayudar en la misión. A algunas personas el matrimonio los libera de una distracción. Al principio del pasaje Pablo explicó que en algunos casos el matrimonio nos puede librar de la tentación sexual innecesaria (1 Corintios 7:1-5). No olvide que el matrimonio es algo bueno. Después de todo, Dios lo creó. Lo instituyó en el Jardín del Edén antes de que el pecado entrara al mundo.

Ciertamente el matrimonio puede ayudarnos a hacer más de lo que lograríamos solos (Génesis 2:18-25).

Pero como ocurre con todo lo bueno en esta vida, Satanás puede usar la relación matrimonial para mal. Es triste, pero pensamos que esta se ha vuelto la regla en nuestras iglesias. Los matrimonios centrados en el matrimonio son aceptados y se les aplaude en lugar de los matrimonios centrados en Cristo.

A menudo escuchamos en círculos eclesiásticos la siguiente frase: ‘primero Dios, después la familia’. Aunque lo decimos a menudo, no veo que esta frase haya tenido mucho impacto en las personas. Piense en ello. ¿Qué pasaría si usted cambiara a la mentalidad de ‘primero la familia’? ¿Qué acciones tendrían que cambiar usted y su cónyuge?

8. El regreso de Cristo nos constriñe

Estoy tentado a repasar Mateo 24 y 25 en este momento, pero creo que sería mejor si usted leyera esos dos capítulos a solas. De verdad, tome su Biblia y lea esos dos capítulos importantísimos. Ore por ellos, léalos y llegue a sus propias conclusiones acerca de cómo el regreso de Jesús debe afectar nuestras vidas hoy.

ENTRENÁNDONOS PARA ALCANZAR LA META -LISA

Cuando era niña todo lo que quería era ser esposa y madre. Había decidido casarme con un cristiano (nunca pensé que me casaría con un pastor) y criar hijos cris-

tianos. Honestamente no pensé mucho más que eso. No era un deseo malo; estaba claro que Dios no quería que me casara con un no creyente y los hijos siempre son una bendición. Pero sin darme cuenta antepuse esos roles a mi verdadera identidad como hija de Dios. Mi mayor esfuerzo lo puse en ser una gran esposa y madre, en vez de ser una gran mujer de Dios.

Honestamente jamás oré o le pedí a Dios que me mostrara lo que **Él** quería de mí. Viví en *piloto automático*, seguí ciegamente mis presuposiciones acerca de mi propósito en la Tierra. Es obvio que Dios quiere que ame a mi esposo y que críe bien a mis hijos. El peligro está en enfatizar **cualquier cosa** por encima del hecho de estar en la Tierra para lograr Sus propósitos.

Usted es más que un cónyuge. Si Dios le ha bendecido con hijos usted es más que un padre o una madre. Usted tiene un rol singular que realizar en el reino de Dios y Él tiene obras grandiosas para usted, las cuales Él planificó antes de que usted naciera.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

Lea este versículo varias veces. ¿No cree que es una insensatez dejar de buscar activamente las buenas obras que Dios preparó para nosotros en la eternidad pasada? Evidentemente el universo no va a colapsar sin usted, pero Dios nos ha **invitado** a la obra de Su reino. **Usted** es el que falta. Yo sé que esa era yo hasta que reconocí que Dios tenía algo más grande para mí que mi propio *mundito*.

No estoy tratando de decir que descuide a su cónyuge o a sus hijos. De ninguna manera. Lo que le pido es considerar el mundo que está afuera de su *burbuja cristiana*. Lamento mucho si le esto le parece duro, pero ¡yo me encontraba en esa burbuja! Cuando explotó me sorprendió, pero también me liberó. Para algunos de ustedes no se trata de una burbuja cristiana, sino de la antigua y llana ‘idolatría de la familia’. Quisiera que se hiciera la siguiente pregunta con seriedad: ¿invierte más tiempo tratando de ser buen cónyuge y padre o se concentra más en ser una persona piadosa?

De lo que estoy hablando es de la diferencia entre: “voy a llevar a los niños al parque hoy porque me encanta” o “voy a invitar a nuestra nueva vecina al parque porque les va a encantar a nuestros hijos y así puedo hablar con ella y asegurarle que estoy aquí para servirle si necesita algo”.

También se trata de la simple pero **profunda** diferencia entre correr cada día de aquí para allá para cumplir su propia agenda o tomar tiempo para estar con Jesús, orar y pedirle que le muestre a qué personas puede usted amar en el día a día.

En un trabajo usted sobreentiende de forma automática que su objetivo es lograr las tareas que su jefe le encomienda. Si realmente no supiera cuáles tareas son más importantes o prioritarias, usted buscaría a su jefe para preguntarle.

Como creyentes, Jesús es nuestro Señor y Maestro pero algunas veces no hacemos muchas de las cosas que Él nos pide hacer. Cuando esto sucede Jesús nos pregunta: “¿por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Cuando pienso que estoy en una misión me imagino a un atleta. Quizá soy una de las personas menos atléticas que existen en el mundo, pero siempre me **encanta** ver la gimnasia y el patinaje sobre hielo (es un poco femenino, lo sé). A menudo pienso en todo lo que las atletas deben entrenar para llegar a ser tan buenas en lo que hacen. ¡Es asombroso! Se concentran por completo y son muy dedicadas. Si escucha una de sus entrevistas sabrá todas las cosas a las que tienen que renunciar, las relaciones que sacrifican ¡y el tiempo que invierten en su disciplina! Viven con una sola meta en mente. Se encuentran en una **misión**.

Tenemos que vivir de la siguiente manera:

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:24-27).

Como cristianos deberíamos ser las personas más disciplinadas, dispuestas, centradas y amorosas del mundo. La misión que se nos ha encomendado vale el entrenamiento, el sacrificio y el dolor. Si tenemos una sola meta en mente estaremos dispuestos a entregar nuestras vidas y podremos renunciar a todo lo demás por la misión a la que Cristo nos llamó.

No podemos darnos el lujo de correr de un lugar a otro sin un objetivo y haciendo lo que bien nos parece. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de honrar a Dios y correr bien la carrera, sin importar lo que los demás hagan. Pero tenemos que enfrentar el hecho de que el matrimonio es un esfuerzo de equipo. Funcionará mejor cuando tanto el esposo como la esposa estén comprometidos con la misión. Cuando una persona del equipo es perezosa, echa todo a perder.

Pero aquí es donde la analogía del entrenamiento que da Pablo es tan poderosa. Es posible que usted tenga que llevar más peso, o trabajar más duro, sin embargo, cuando está en la carrera, cuando tiene una meta fija en su mente, hace lo que tiene que hacer. Porque aunque sea injusto, aunque no nos guste, un verdadero creyente no va a tirar la toalla para perder. Quizá usted no obtendrá crédito en esta Tierra por el esfuerzo adicional, pero es necesario que haga todo lo que pueda para llegar a la meta.

A menudo le digo a las esposas que **no** quiero estar frente a Dios al final de mi vida y escucharle decir: “¿por qué estorbaste a tu esposo para que hiciera todo lo que lo llamé a hacer?” ¡Eso me mataría! No quiero que Francis me consienta y se preocupe de no empujarme demasiado fuerte porque soy débil para resistirlo. Dios es confiable. Él puede suplir **todas** nuestras necesidades. Si estamos concentrados en el cumplimiento de la misión Él no solo suplirá sus necesidades sino que le dará gracia sobre gracia al observarlo obrar y cambiar vidas frente a sus ojos. Entonces usted va a llorar **realmente** al pensar: ‘me pude haber perdido de todo esto porque

quería que mi hija se quedara en esa escuela toda su vida o porque tenía tanto temor de cómo eso afectaría a mi hijo solo por ser egoísta’.

Si fuéramos totalmente honestos con nosotros mismos reconoceríamos que la mayoría de veces no queremos invertir mucho esfuerzo en nuestro andar con Cristo. No queremos invertir tiempo en el entrenamiento que se necesita para que nuestra vida y matrimonio se concentren en la misión. Pero ¿de qué otra manera lo logramos?

“Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos” (1 Timoteo 4:7-9).

Me gustan los pasajes sencillos y directos como este. Una vida y un matrimonio piadoso no suceden al azar. Debemos ejercitar de continuo nuestros *músculos* espirituales y estimular de forma continua nuestro corazón para las cosas de Dios. Pablo dio este mandato de entrenarnos en la piedad y de inmediato añadió: “por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios” (1 Timoteo 4:10). Es algo que requiere trabajo continuo. Pablo tenía que recordarle a los filipenses que se ocuparan en su “salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12). No dijo que se ocuparan para su salvación, que es un regalo de Dios, sino que se ocuparan en su salvación. Luego les recordó la razón por la que estaban trabajando: “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Puedo testificar que la misión de Dios me es más atractiva que la seguridad que produce el estatus quo. Sí, en ocasiones me siento tentada a buscar una vida 'ordinaria'. Hay momentos en los que quisiera ser egoísta y no pensar mucho en lo que Dios quiere, pero ya es demasiado tarde. Una vez que hemos experimentado la vida verdadera ¡no hay marcha atrás!

David nos insta a gustar "y ved que es bueno Jehová" (Salmos 34:8) y eso es lo que me ha sucedido a mí. He probado lo que es vivir una vida que se somete a Él más y más. He probado y he visto Su amor por los demás y he puesto ese mismo amor en mi corazón, así que volver a mis antiguos patrones de conducta sería algo vacío e insatisfactorio. Tengo un sabor de boca tan agradable por los pasos de fe que me acercan a Él, que no quiero volver atrás jamás, aun si Él me lo permitiera.

Estos son los deseos que me han invadido para vivir en obediencia a la misión. No comencé así. Para ser honesta creo que mi deseo al principio era **no extrañar a Dios**. Recuerdo con toda claridad un día cuando me encontraba en un avión viendo hacia el cielo inmensurable y orando para saber qué quería hacer Dios con nuestra familia. Me sentí sobrecogida con el pensamiento de que podríamos sumergirnos tanto en nuestras propias vidas que podríamos hacer a un lado los planes de Dios. Me asusté un poco; me asustaba rendirme a Dios, pero me aterraba más pensar en todo lo que nos perderíamos si no lo hacíamos.

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de

la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:17-24).

Las personas que no creen en lo que Dios ha hecho vivirán absortas en sí mismas, siendo avaras, sensuales y complacientes. Sin embargo, los que pertenecen a Cristo vivirán en obediencia a una misión, pondrán a un lado la antigua manera corrompida de vivir y vivirán ¡una nueva identidad! Obedecer la misión significa que hacemos a un lado las cosas que nos estorban.

“Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).

Piense una vez más en la dedicación de los atletas de las Olimpiadas. Casi literalmente tienen que presentarse en ropa interior delante de millones de personas para minimizar cualquier peso. La carga más insignificante en su ropa los hace más lentos, así que se despojan de cualquier obstáculo innecesario.

¿Qué pecado le impide avanzar en este momento? ¿Qué lo está esclavizando y hace que sea imposible que usted

corra bien la carrera? ¿Qué cosas que no son necesariamente pecados son **distractores** en su vida?

Poner la mira en Jesús significa quitar nuestra vista de cualquier cosa en la que nos entretengamos. ¿Podría ser la televisión? ¿YouTube? ¿Compras en la red? ¿Nuestras familias? Tenemos que tomar decisiones deliberadas durante toda nuestra vida para mantenernos centrados en la misión.

Recuerdo un mes de enero en el que Francis se dirigió a nuestra familia con un desafío respecto a la televisión. Nos pidió que pasáramos el mismo tiempo viendo televisión que leyendo la Biblia por varios meses. Así que si leíamos 30 minutos, podríamos ver la televisión 30 minutos. Quisiera poder decir que todos nos alineamos al instante, pero no sucedió así. Ya habíamos quitado la televisión por cable, así que pensé que estábamos avanzando bien solo por no tener Netflix. Además, es un poco incómodo que alguien te pida que cedas tu 'libertad'. ¿Pero quién podía oponerse? Tenía mucho sentido entrenarnos para darle a Dios lo que merece (¡Él merece mucho más!).

En *temporadas de entrenamiento* como estas nos preparamos, incluyendo a nuestros hijos, para mantenernos enfocados en la razón por la que estamos aquí. Dios nos da mucha libertad, pero Pedro nos recuerda que esa libertad es para vivir "como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios" (1 Pedro 2:16).

He tenido el privilegio de observar a otros creyentes vivir como siervos de Dios. Recuerdo a una mujer que

estaba tan arrepentida del tiempo que pasaba leyendo revistas que canceló todas sus suscripciones para mantenerse enfocada en el Señor. Creo que mi amiga Jan no puede recordar un solo diálogo de una película porque no ha visto ninguna desde hace 15 años. Pero sí puede citar muchos versículos, los cuales utiliza para bendecir y animar a las mujeres que discipula. Pienso en una joven pareja que conocemos que podría haber comprado una casa en un vecindario calmado y 'seguro' pero decidieron vivir cerca del centro de la ciudad para amar y discipular a la gente que Dios pusiera a su alrededor. Pienso en una pareja que vive en un departamento de dos recámaras junto con sus tres hijos, ellos decidieron abrir su hogar a una mujer necesitada de una oportunidad para recuperarse de su adicción. Pienso en otra pareja que no tenía mucho conocimiento, pero que adoptaron a varios huérfanos con necesidades especiales. De forma muy sencilla todos ellos irradiaban honestidad, amor y gozo.

Qué honor es ser testigos del pueblo de Dios que cumple su misión, ver creyentes que obedecen el evangelio. Es atractivo e irresistible y me recuerda la razón por la que vale la pena entrenarnos para la piedad.

Si **no** estamos tomando decisiones en nuestra vida que parezcan ser raras o radicales para la gente tibia, con toda probabilidad necesitamos evaluar qué está pasando. Los creyentes que cumplen su misión parecen un poco locos ante la mayoría del mundo, así como nos parece irracional el régimen de entrenamiento de los atletas olímpicos. ¿Qué hay en su vida que indique que está viviendo para este mundo?

Cuando era niña nuestra familia salía a pasear muy seguido. Podíamos hacer un campamento en el desierto durante varios días, en medio de la nada, sin regadera, ni baño portátil ni una *olla maravillosa* para hacer todas nuestras comidas. En la noche nos recostábamos sobre las dunas de arena para sentir que podíamos alcanzar y tocar las estrellas. ¡Nos quedábamos sin aliento! Tengo muchos recuerdos maravillosos de esos viajes. Sin embargo, después de varios días, el olor de nuestro cabello era ilo único que nos dejaba sin aliento! El sol nos *golpeaba* todo el día y la tierra y la mugre, de tanto andar por el camino, cubrían nuestra piel. Éramos un espectáculo. La gente nos miraba raro cuando pasábamos a comer en el viaje de regreso a nuestra casa. Cuando regresábamos no había sensación más gloriosa que tomar un baño caliente, ponernos nuestras pijamas cómodas y dormir *en nuestra propia cama*. ¡Nuestro hogar! Las noches más descansadas y en las que mejor dormíamos eran cuando regresábamos de acampar.

No puedo evitar hacer una relación entre esto y lo que sucede en nuestra vida. ¡Estamos en medio de un viaje de acampar! Puede tratarse de un viaje de 70 u 80 años, pero sigue siendo un viaje para acampar.

Este mundo no es nuestro hogar y aunque podemos *funcionar* bastante bien y disfrutar hasta cierto grado, nada nos va a reconfortar más que ir a nuestro verdadero hogar, para estar verdaderamente limpios después de una batalla de por vida contra el pecado y la suciedad de este mundo; allí recibiremos ropajes de justicia y finalmente veremos a Jesús.

Nos hubiera dado mucha risa ver a la gente en nuestro campamento con sus carros lujosos, casas prefabricadas, ropa impecable y sus propios *chefs gourmet*. Eso no sería acampar. Cuando usted se encuentra en un viaje de acampar **temporal** se alegra con lo básico. No necesita decorar y tener una casa muy cómoda, porque sabe que la mayoría del tiempo estará afuera buscando la aventura. Deberán juntarse, tomar su equipo y **salir a la aventura**.

Estoy segura de que si se tratara de mi decisión (y no tuviera la influencia de Francis en mi vida) no estaría obedeciendo la 'misión'. Es raro pensar (y escalofriante) e imaginar en dónde estaría puesta mi mirada si Dios no me hubiera juntado con mi esposo. Él es una de las personas más centradas, en lo eterno, que conozco y estoy agradecida por ello. Cuando éramos novios admiraba su temor al Señor, lo comprometido que estaba en seguir a Cristo y su perspectiva de la Escritura. También me atraía que todo el tiempo me hiciera reír y por eso, siempre quería estar cerca de él.

Después de casados seguí admirando todas esas cosas, pero ahora ellas estaban moldeando mi estilo! Pensaba mucho cada decisión de una forma que yo jamás lo había hecho y en ocasiones me sentía como perdedora espiritual. Es divertido ver 20 años atrás y darme cuenta de cuán centrada en mí misma estaba aún en el área del crecimiento espiritual. ¿Por qué esto no es algo natural en mí? ¿Por qué tengo que renunciar a las cosas contra mi voluntad? Te doy las gracias por todo esto Señor. Cuanto más crecí en mi fe y mi esposo dirigía nuestro hogar con firmeza, más libertad, gozo y paz experi-

menté. Tener a alguien a mi lado que estima “todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús” (Filipenses 3:8) es mi mayor regalo terrenal.

Algunas cosas las siento más ‘extrañas’ de lo que son porque no las he practicado lo suficiente. La belleza de tomar la decisión de vivir con un propósito, con la meta fija en mente, se irá haciendo más notoria a lo largo del camino. Se sentirá raro y difícil dar los primeros pasos y hacer los primeros cambios, pero luego usted puede acostumbrarse a la belleza del nuevo ritmo. Hallará que aunque aún existan momentos de resistencia (o tentación) usted desea permanecer *encarrilado*. No querrá perderse la bendición que proviene de fijar la mirada en lo que realmente importa.

CONCLUSION: YA HEMOS DICHO SUFICIENTE

“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).

¿Hay algo mejor que escuchar “bien hecho” de labios de Dios? No ‘bien dicho’ o ‘bien pensado’, sino “bien **hecho**”. Haga algo. Use hoy su conocimiento, sus dones y posesiones. Tiene una misión que perseguir.

HAGA ALGO

La misión siempre está delante de nosotros: hacer discípulos. Su apretada agenda, un enfoque no saludable

Tú y yo por siempre

en su familia y la búsqueda de sus deseos son cosas que no niegan la misión, pero demuestran que la ha estado descuidando. Es hora de reenfocarse en la misión. En realidad esto involucra todos los aspectos de su vida. Utilice las siguientes sugerencias para comenzar, pero no se detenga ahí.

EVALÚE QUÉ TANTO *PERSIGUE* LA MISIÓN

- ✓ *Tome tiempo con su cónyuge y evalúe con honestidad su devoción a la misión que Dios les ha dado.*
- ✓ *¿Qué aspectos de su vida muestran que la misión de Dios de hacer discípulos es importante para usted?*
- ✓ *¿Qué aspectos de su vida están en franca desobediencia al mandato de Dios de hacer discípulos?*
- ✓ *Piense de manera muy práctica. ¿Cómo puede comenzar a reestructurar su vida poniendo en el centro de la misma las palabras "haced discípulos".*

TOME ACCIÓN INMEDIATA

- ✓ *Este mandato requiere una completa reestructuración de su vida pero también demanda que usted haga algo de inmediato. No puede seguir ignorando la misión de Dios.*
- ✓ *Junto con su esposa (y quizás con toda la familia) decida al menos una cosa que puede hacer con el fin de redirigir su mirada a la misión de Dios. Considere las siguientes sugerencias:*

No desperdicien su matrimonio

Encuentre la manera de servir a alguien. Si su iglesia ofrece oportunidades de ministerio sea parte de ellas de inmediato. Si conoce a alguien que necesita una comida o dinero, ayude lo más pronto posible. Si conoce a alguien que necesite ánimo, reúna a su familia y ánimo en una forma creativa.

Quite al menos de manera temporal las cosas que son buenas, pero que son distractores: televisión, ir de compras, pasatiempos, etc.

Hable con su pastor acerca de lo que la iglesia está haciendo para cumplir la misión de Dios y cómo puede usted ayudar (si no forma parte de una iglesia ahora mismo, ¿qué está esperando?).

Inicie una conversación con alguien a quien pueda comenzar a disciplinar o busque que lo disciplinen a usted. Este puede ser un gran paso.



5





5

CAPÍTULO



¿Hay esperanza para nosotros?

El Matrimonio A La Luz De Las Promesas De Dios

“¡TE LO DIJE! ¡TE dije que valdría la pena! ¡Esto es increíble!”. Me imagino gritando esto algún día al ver a Lisa y a los niños en el cielo. Ya no serán mi esposa e hijos, pero nos amaremos más que nunca. Me imagino viéndolos a los ojos y diciéndoles: “¡Les dije que lo lograríamos! ¡Sabía que Él sería fiel a sus promesas! Sabía que valdría la pena cualquier sacrificio. ¡Esto es maravilloso! ¡Esto es asombroso!”.

Ese sería el final perfecto para mí. Eso es lo que yo considero un final ‘fueron felices para siempre’. Así que trabajo en retrospectiva, es decir, ¿qué puedo hacer hoy para asegurar que mi historia termine de esa manera? Todos debemos tomar decisiones con esto en mente. Imagínese delante de Dios en el momento de su muerte viendo hacia atrás en el tiempo para contemplar que pasó en esta Tierra. En ese momento ¿qué va a lamentar? ¿Qué va a apreciar? Ahora, ¿qué diferencia haría en su vida el hecho de tomar decisiones sobre esa base?

Podemos estar seguros de que vivimos orientados hacia el cielo si confiamos en Jesús. Pero Dios nos bendice aún



más, nos promete recompensas por cualquier sacrificio que hayamos hecho en beneficio de Su reino por amor (Marcos 10:28-30). Es más, es imposible agradecer a Dios si no creemos en Sus recompensas.

Pero sin fe es imposible agradecer a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Él crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (Hebreos 11:6).

Solía pensar que estaba mal ganar recompensas por servir a Dios. Después de todo, ¿no deberíamos servirlo por todo lo que ya ha hecho por nosotros? ¿No nos ha dado ya más de lo que merecemos? Sí. Claro. Pero no podemos evitar el hecho de que Jesús nos dice que debemos “hacer tesoros en el cielo” (Mateo 6:20). A través de todo el Nuevo Testamento leemos acerca de las cosas que obtendremos a cambio de servirlo.

En algún momento usted debería hacer un estudio acerca de las ‘recompensas’. El Nuevo Testamento se refiere a ellas más de lo que se imagina. Si quiere comenzar su estudio ahora mismo, comience por buscar los siguientes pasajes: 1 Corintios 3:10-15; 2 Corintios 4:17-18; Marcos 9:38-50, 10:28-30; Mateo 5:1-12, 6:1-8, 6:16-21; 10:40-42; Lucas 6:20-36; Colosenses 3:23-25 y Apocalipsis 11:16-18.

Estas bendiciones evitan que nos volvamos como los fariseos. Nuestra atención no se centra en **nuestro** sacrificio sino en **Su** generosidad. La eternidad no se tratará de “miren lo que **yo** sacrificué”, sino “¡vean lo que **Él** me dio!” Dios será el centro de la atención. Vamos a pasar la eternidad maravillados de las “abundantes riquezas de Su gracia” (Efesios 2:7).

¿Hay esperanza para nosotros?

Dios garantiza estas recompensas y a Él le agrada cuando las buscamos. Así que deberíamos vivir la vida con gozo, resistiendo las tentaciones, compartiendo el evangelio y sacrificándonos por el pobre, sabiendo que las recompensas futuras pesarán más que cualquier sufrimiento.

LA ETERNIDAD LO CAMBIA TODO

“Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:19). Es verdad. Pablo sería el más digno de conmiseración si no hubiera resurrección de los muertos. Sin embargo, debemos envidiar a Pablo ya que sí hay resurrección. Si pudiera verlo ahora mismo, usted estaría celoso. Le encantaría cambiar lugares con él, ¿no es verdad? Todo el sacrificio que Pablo hizo en su vida le ganó las recompensas que ha estado disfrutando durante los últimos dos mil años. Él no tiene un gramo de lamento por los sacrificios que hizo en esta Tierra.

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un *cada vez más excelente y eterno peso de gloria*; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:16-18, énfasis añadido por el autor).

Vea lo invisible. Lo eterno. No se deje cegar por lo transitorio. Pasamos demasiado tiempo viendo a las cosas

temporales. Eso es exactamente lo que Satanás quiere que hagamos: ignorar la realidad. Ignorar la eternidad. Él desea que dudemos acerca de la veracidad y la importancia de las cosas que Dios dice en su Palabra. El diablo nos bombardea con temas temporales. Está tratando de que usted ame las cosas que no son duraderas. ¿Qué tanto lo ha logrado?

Intente hacer algo: cierre sus ojos y olvide todo lo temporal. Luego hable con Dios acerca de las cosas que no se ven y son eternas. Requiere mucho esfuerzo y es necesario pensar con profundidad, pero mi oración es que usted haga ese ejercicio. Así que por favor tome unos minutos y hágalo.

ANTICÍPESE

No tengo una estadística para comprobar la siguiente afirmación, pero con base en mi experiencia podría asegurar que al menos el 95% de los 'cristianos' de Estados Unidos escogerían no dejar a sus familias el día de hoy si tuvieran la opción de estar con Jesús. Usted puede justificarse todo lo que quiera, pero algo no está bien en esto. Pablo reconoció el valor de quedarse en la Tierra para ministrar a los que le rodeaban, pero su deseo ardiente era estar con Jesús (Filipenses 1:21-26). Si prefiere ver crecer a sus hijos a ver el rostro de su Salvador hoy, todavía no ha entendido la belleza de Dios. Si se preocupa con lo que pudiera sucederle a sus hijos cuando usted se vaya, aún no ha entendido la providencia de Dios. Ore por una comprensión más profunda de Su valor y soberanía. Ore con fervor hasta que no pueda pensar en otra cosa que no sea ver Su rostro.

¿Hay esperanza para nosotros?

Cuando Lisa y yo nos comprometimos le dije en broma que quería que Cristo regresara, pero que esperaba que no fuera antes de nuestra luna de miel. Aunque yo no era un ángel, por la gracia de Dios llegué virgen al matrimonio. Así que la noche de bodas era algo por lo que sí estaba dispuesto a posponer mi ida al cielo. Lo dije de broma, pero Dios sabe que era algo que yo deseaba. Por supuesto que yo valoraba al Señor en ese momento, pero no tanto. Lo quería a Él, pero no antes que lo demás.

Siempre hay algo en medio: el matrimonio, el nacimiento de un hijo, verlo crecer o ver a sus nietos crecer. Siempre hay algo inmediato y más atractivo que nos impide esperar con expectación llegar al cielo. Para algunos, la falta de expectación podría deberse a una falta de meditación (no pensamos demasiado en el cielo). Sin embargo, para otros quizá la falta de expectación podría deberse a algo mucho más profundo: falta de fe.

LUCHE CONTRA LA DUDA

Hace poco me pidieron que enseñara sobre la fidelidad de Dios. He predicado sobre muchos de los atributos de Dios a lo largo de los años, pero jamás lo había hecho específicamente sobre su fidelidad. Cuanto más estudiaba y oraba, más se hizo evidente que tenía áreas de desconfianza en las que tenía que trabajar. Aunque diga que confío en alguien, eso significa que quizá confío en esa persona un 85 por ciento. Los días de la confianza al 100 por ciento desaparecieron en la infancia. Aunque confío en mi esposa más que en nadie, creo que el rango de mi confianza está en un 90 por ciento. Bueno, quizá un poco más del noventa.



Conforme pasa la vida me he hecho cada vez más escéptico. Antes me impactaban las mentiras de los demás, ahora lo que me sorprende es que alguien sea honesto. Quizá algunos de ustedes no luchan con esto, pero la mayoría de nosotros sí. No creo que sea necesariamente malo ser escépticos. Jesús lo fue.

Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre. (Juan 2:23-25).

Todos mentimos hasta cierto punto, así que no debería sorprendernos nuestro escepticismo. Sabemos que hemos mentido, así que podemos asumir que los demás también lo hacen. Por eso necesitamos contratos. La palabra de una persona ya no es suficiente. Así es el mundo en que vivimos. Sin embargo, es pecado cuando nuestro hábito de la desconfianza recae sobre las promesas de Dios. Antes de darnos cuenta empezamos a tratar Su palabra como la de cualquier otra persona.

¿Se ha dado cuenta que usted es desconfiado? Enfrenta las situaciones esperando lo peor para que no lo desilusionen. Las personas lo han traicionado y se rehúsa a que lo vuelvan a lastimar. Se protege de las desilusiones pero en el proceso también ha perdido la capacidad de esperar. Dios no quiere que Sus hijos vivamos de esta manera, Él quiere que irradiemos esperanza. Quiere que estemos confiados y emocionados por nuestro futuro en el cielo. Quiere que nos gloriemos “en la esperanza”

¿Hay esperanza para nosotros?

(Hebreos 3:6). No permita que las mentiras del pasado maten su gozo en las promesas de Dios para el futuro. Celebre el cielo hoy. Aunque las personas nos mientan, Dios jamás lo hará.

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, *en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos*, y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador. (Tito 1:1-3, énfasis añadido por el autor).

Analícese ahora mismo. En una escala del uno al diez, ¿cuán emocionado está hoy respecto a ir al cielo? ¿Qué tanto afectó la promesa de salvación sus actitudes y acciones la semana pasada?

Me entristecí cuando me di cuenta que dudaba de las promesas de Dios. Oré para que el Señor me ayudara a confiar de tal forma que empezara a vivir con expectativa. ¿Recuerda cuando era niño y no podía dormir en la víspera de Navidad porque estaba emocionado por abrir sus regalos la siguiente mañana? Esa expectativa demostraba que no tenía la menor duda de que recibiría algo. Debemos tener una expectativa aún más grande acerca de Jesús. Si no está “esperando” por Él (Hebreos 9:28), algo no está bien. Pida que Dios restaure la esperanza en su vida. No es el tipo de ‘esperanza’ que espera vagamente a que algo suceda, sino es una esperanza que se convierte en el ancla de su alma (Hebreos 6:19). Medite en Sus promesas y ore por más fe.

Tú y yo por siempre

Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones.
(Deuteronomio 7:9).

Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo. (2 Timoteo 2:13).

La naturaleza de Dios es ser fiel. Hay dos cosas que Él no puede hacer: no puede dejar de ser fiel y no puede mentir. Así que **descanse** y **regocíjese** en Sus promesas.

IMAGINE

Es difícil imaginar lo que ocurrirá en el futuro, pero debemos intentarlo. La Biblia describe nuestra existencia futura por esa misma razón. Dios quiere que nos emocionemos al pensar en ella. Nuestra emoción es prueba de que creemos en Su resurrección y en la nuestra.

Pensé en tratar de describir las glorias del cielo para usted; quiero que sienta, que se emocione por el lugar hacia donde se dirige, sin embargo, mis palabras no serían suficientes, por ello es mejor que lea el siguiente pasaje de las últimas páginas de la Biblia. Apocalipsis utiliza imágenes vívidas al describir el cielo para que nuestra imaginación corra sin límites. Ese es nuestro destino. El cielo y la Tierra se unen y Dios morará con nosotros. Lea este pasaje lentamente, tratando de visualizarlo en su mente. Siga leyéndolo hasta que despierte en usted un anhelo profundo por el cielo, lleno de una emoción tangible.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis 21:1-8, 22-27).

NO SE DÉ POR VENCIDO, TODO HABRÁ VALIDO LA PENNA -LISA

Para tener un matrimonio que se caracterice por la humildad y que se centre en la misión, se requiere compromiso y sacrificio. No obstante, no todo es trabajo sin diversión. Las promesas de Dios incluyen beneficios que afectarán nuestro tiempo en la Tierra, así como en el cielo.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. (Gálatas 6:7-8).

Si ese es el caso, podemos estar confiados que al sembrar para el Espíritu en nuestro matrimonio, segaremos bendiciones espirituales. ¿Alguna vez se había detenido a pensar en ello? La Biblia dice que el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22-23). No conozco muchas personas que al ver esta lista no quisieran obtenerla toda. Estas son cosas que usted **experimentará** al vivir una vida llena del Espíritu.

¿Hay esperanza para nosotros?

Así que, ¿cómo “sembramos para el Espíritu” en nuestros matrimonios? Me di cuenta al leer las Escrituras que este es un concepto bastante fuerte. Si queremos emocionarnos por la siega de beneficios espirituales, tenemos que saber que podemos sembrar la semilla correcta.

Hablando en términos prácticos tenemos que comenzar con la semilla de la oración. ¿Cuándo fue la última vez que oró de manera específica y seria por su matrimonio? ¿Qué tal orar específica y seriamente por su esposo o esposa? ¿Se da cuenta que muy pocas personas oran con fidelidad por su matrimonio y su cónyuge? No quiero sonar dramática, pero ¡la oración cambia todo! La oración abre las vías de comunicación con el Espíritu Santo. No hay otra manera de obtener la sensibilidad que usted necesita para escuchar la voz del Señor. Sí, debe leer y conocer las Escrituras, pero sin hablar con Dios en oración estamos lisiados. Jesús se alejó muchas veces de las multitudes para hablar a solas con Su Padre. ¿Quiénes somos nosotros para pensar que podemos funcionar sin la oración?

Quisiera que considerara la vida de muchos personajes piadosos que usted conoce. Piense en lo que los hace diferentes. Estoy casi segura que se caracterizan por esa lista de Gálatas. Son amorosos, gozosos, pacíficos y amables. ¿Estoy en lo correcto? Pregúnteles cómo han llegado a disfrutar de tales bendiciones espirituales. Sin excepción alguna, toda persona piadosa que conozco es un hombre o mujer de oración, de la Palabra y de acción.

Una de las promesas más asombrosas de Dios es que Él escuchará y responderá cuando busquemos Su nombre con humildad.

Tú y yo por siempre

*En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios.
El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delan-
te de él, a sus oídos. (Salmos 18:6).*

La promesa no dice que siempre obtendremos la respuesta que deseamos, sino que Dios escuchará; cuando Él lo haga lo dirigirá a usted en el camino correcto.

En medio de la ilustración de Pablo de la siembra y la cosecha (sembrar para el Espíritu) se encuentra mi promesa favorita. Los agricultores tienen que ser pacientes. Preparan la tierra, trabajan el campo, plantan la semilla, riegan y cuidan de las plantas, las protegen de las influencias externas y, finalmente, cosechan y disfrutan el fruto de su trabajo.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. (Gálatas 6:9).

Sé que algunos de ustedes ya están cansados. Sé que muchos luchan todos los días para mantener su mente y corazón centrados en las cosas correctas, especialmente en el contexto de un matrimonio difícil. Apuesto a que algunas veces se quieren dar por vencidos. Esta promesa es a la que pueden aferrarse. Vamos a cosechar si no nos damos por vencidos.

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. (2 Corintios 4:17).

Existe un eterno peso de gloria al cual ¡usted no debería renunciar! Es eterno. Es de gloria. ¡Esa es la promesa a la que vale la pena aferrarse! No se deje atrapar en lo

¿Hay esperanza para nosotros?

que es y no es su matrimonio al punto de olvidar cómo se verá su vida por toda la eternidad; ¡no se olvide de las promesas que va a disfrutar por miles de años! No subestime el ejemplo poderoso de un creyente cuando vive a la luz de las promesas de Dios, aunque éstas no se cumplan en su totalidad hasta que lleguemos al cielo.

De vez en cuando llego a la misma conclusión: es muy fácil desear cosas del matrimonio que solo podemos obtener de Dios y debemos recibirlas de Él. Solo el Señor cumple sus promesas todo el tiempo.

En ocasiones espero que mi esposo me valore y me afirme. Quiero que me levante, que me ame profundamente y me haga sentir deseada. Estas cosas no son necesariamente malas, pero de vez en cuando el Señor me recuerda con gentileza: **“Yo soy el que te doy valor. Soy el que llena perfectamente tus necesidades. Ven a mí, yo te levanto y a veces incluso te dejo caer. Solo así no pondrás cargas excesivas sobre tu esposo”**.

Cuando algo no está bien entre Francis y yo he aprendido a examinar mi comunión con Dios **primeramente**. Muchas esposas buscan que sus cónyuges llenen necesidades que simplemente ellos no pueden llenar, y viceversa. Muchos matrimonios están atrapados en expectativas irreales y no piadosas. Dios promete llenar todas sus necesidades (Filipenses 4:19), promete nunca dejarlo (Hebreos 13:5), promete que nada puede separarlo de Su amor (Romanos 8:38-39) y que nadie puede separarlo de Su mano (Juan 10:27-29). Si queremos que nuestros matrimonios sean saludables tenemos que creer, en primer lugar, en las promesas de Dios y verlo a Él antes que ver a nuestros esposos.

Recuerdo con toda claridad la primera vez que entendí esto y fue como si una tonelada de ladrillos me cayera encima. Francis y yo habíamos salido de viaje por nuestro aniversario y durante la cena le pedí que me dijera que podría hacer yo para ser una mejor esposa (algo que nos preguntamos mutuamente de forma periódica). Me dijo que yo estaba dependiendo mucho de él y que tenía demasiadas expectativas. Él quería que yo dependiera más de Dios y que acudiera a Él primero.

Esto me tomó por sorpresa. Honestamente pensé que todo estaba bien y me sentí un poco incómoda. Busqué en mi corazón, me quise defender, pero Dios me mostró muy claramente que mi esposo estaba en lo correcto. Me impactó que en mi esfuerzo por ser una esposa sumisa que sigue el liderazgo de su esposo, me había vuelto perezosa en mi andar con Dios. Había dejado atrás mis tiempos a los pies de Jesús y me dirigía de inmediato a mi esposo para todo. No solo era desgastante para él, sino que estaba afectando mi relación con el Señor.

Muchas de las cosas que necesitamos en la vida espiritual se obtienen a través de una **lucha** con Dios en oración y a través de **esperar en Él** y aprender a reconocer Su voz. A menudo le digo a las esposas que tenemos que llevar nuestras oraciones, luchas y deseos **primeramente** al Señor. Dios podría usar a nuestros esposos para llenar muchas de nuestras necesidades, pero el Señor es la fuente de todo lo que necesitamos. Esto no quiere decir que escondamos nuestras necesidades y luchas de nuestros esposos, simplemente es un asunto de comenzar a hacer las cosas por el lugar indicado. Nuestro esposo será un total fracaso si esperamos que sea Dios. Sin embargo, si esperamos que Dios sea Dios,

¿Hay esperanza para nosotros?

entonces nuestro esposo puede mejorar en ser nuestro esposo.

Es posible que la mayoría del dolor que rodea su matrimonio sea producto de la falta de *conexión* entre usted y Cristo. Tal vez sienta que **necesita** más a su esposo porque usted ha ignorado sus **necesidades espirituales**. ¡Es tiempo de fortalecer su andar con Dios!

Como mujer escucho que muchas personas hablan acerca de ser una ‘mujer fuerte’. ¿Qué significa eso? ¿Cómo es una mujer fuerte?

Cuando mi esposo y yo visitamos Etiopía recientemente, me sentí impactada por la vida de las mujeres de ese país. A decir verdad, me sentí sobrecogida al pensar lo que sería trabajar tan duro como lo hacen ellas, sin ver mayor progreso. ¿Qué se sentiría vivir sin agua en mi casa? ¿Quién tendría que caminar cinco kilómetros todos los días a llenar los contenedores de plástico para suplir nuestras necesidades básicas? ¿Qué podría cocinar en un hornillo dentro de una pequeña choza? ¿Cómo me sentiría si tuviera que usar la misma ropa todos los días? Si mis hijos tuvieran frío en la noche ¿cómo podría ayudarles sin un calentador?

Las mujeres en Etiopía viven esa realidad cada día, pero aun así podían sonreírme. Son fuertes. Jamás olvidaré el contacto visual que tuve con esas mujeres sentadas con sus pequeñitos esperando entrar en el programa de alimentos. Sentí que nos decíamos sin palabras: “ambas somos madres, ambas queremos cuidar de nuestros hijos”. Trataba de decirles con mis ojos: “Dios te **ama**, eso es lo más importante, y yo también”.

Un día, cuando regresábamos de una de las aldeas, vi sobre una colina el árbol más extraordinario que jamás había visto en mi vida. Su tronco era grueso y firme y sus ramas estaban llenas de hojas, éstas daban una hermosa sombra. En mi corazón sentí como si el Señor estuviera diciendo: “así es como se ve una mujer fuerte”. Una mujer fuerte ha esperado pacientemente a que sus raíces se establezcan en la Palabra de Dios. Con el tiempo no habrá nada que sacuda su fe. Ella comienza a dar fruto de manera natural y está llena de vida. Las personas se sienten atraídas a su fortaleza y crecimiento, y muchos pueden descansar y hallar paz al apoyarse en ella. Cuando llegan las tormentas y pruebas de la vida, como siempre llegan, no la van a destruir. Quizá pierda algunas ramas o tengan que podarla, pero experimentará crecimiento y una nueva vida.

¡Esto es lo que yo anhelo ser! Una mujer fuerte anclada en las promesas de Dios. No obstante, eso solo comienza a ocurrir cuando nos arraigamos en la Palabra de Dios. No sucederá si usted está confiada en sí misma, exige atención y pelea sus propias batallas. Esto solo sucederá cuando usted está firme **en Cristo** y demanda la atención **para Él** y lucha por la gloria **de Él**. Lo más hermoso es que cuando éste es nuestro objetivo, Dios toma el lugar que le corresponde en nuestra vida. La Biblia dice que: “el gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Nehemías 8:10). El gozo también se menciona como fruto del Espíritu en Gálatas. Usted jamás encontrará el gozo verdadero y duradero en **alguien** o en **algo**. El matrimonio no es la fuente del gozo, aunque muchos hemos llegado a asumir que lo es. El gozo es algo que le proveemos a nuestro matrimonio porque estamos lle-

nos de él en nuestro andar con Dios y porque confiamos en Sus promesas.

Es tiempo de dejar de buscar cosas en su matrimonio y esperar que su cónyuge haga lo que Dios ya ha prometido hacer por nosotros. Dios nos ha prometido darnos verdadera fortaleza, gozo real y satisfacción plena. Todo esto solo puede provenir de Él.

CONCLUSIÓN: CONCÉNTRERESE

El apóstol Pedro dijo que una persona puede tener “la vista muy corta; es ciego” (2 Pedro 1:9). Podemos concentrarnos tanto en las cosas temporales que nos volvemos ciegos a los asuntos que sí importan. Es increíble que cosas tan simples como una llanta desinflada pueda hacernos olvidar de nuestra herencia futura, la seguridad eterna y la gracia que Dios derramará sobre nosotros por toda la eternidad. Perdemos muy rápidamente el gozo de nuestra salvación y la gloria futura por cosas temporales. Nos centramos en el aquí y el ahora. No estoy diciendo que ignoremos los problemas obvios que hay ante nosotros, pero sí tenemos que verlos a través de un lente eterno. No permitamos que nada nos robe el gozo.

En cualquier momento seremos llevados a una nueva existencia. Allí no nos preocupará nada de lo que en la actualidad nos obsesiona. Debemos asumir la actitud del administrador astuto de Lucas 16. Sabía que le quedaba poco tiempo en su trabajo, así que con sagacidad aseguró su futuro. Mi oración es que las promesas de nuestra vida futura moldeen nuestros matrimonios en el presente.

HAGA ALGO

Podría sonar poco práctico hablar de las promesas de Dios para el futuro y luego decir: '¡Haga algo ahora!', sin embargo, así debería ser. Dios nos habla del futuro para saber cómo debemos comportarnos hoy (véase 2 Pedro 3:11). Utilice las siguientes sugerencias para guiar su pensamiento, pero no se detenga ahí. Mientras usted esté casado y esperando llegar a la vida eterna debería pensar en las promesas de Dios respecto al futuro y ajustar su relación con su cónyuge.

MEDITE EN LO QUE SERÁ EL CIELO

- ✓ *Invierta tiempo pensando en la vida eterna que tendrá en los cielos. Para dirigir sus pensamientos le invito a leer Apocalipsis 21-22. Léalo despacio. Absorba las imágenes. Imagine estar en el lugar de Juan al observar esta visión y revelación final.*
- ✓ *Ahora imagine lo hermosa que será esa experiencia. ¿Cómo se sentirá? ¿Qué problemas se resolverán con esta realidad? ¿Por qué anhelamos esto con profundidad? De manera vívida experimente lo que será vivir en un lugar donde no hay sol o luna porque el rostro de Dios lo ilumina. Permita que esta forma de meditar sane su alma y avive su esperanza.*
- ✓ *Finalmente considere cómo debería moldear su presente en general y su matrimonio en particular teniendo en mente esta visión del final de los tiempos. Escriba sus pensamientos en cuanto a cómo su matrimonio puede y debe moldearse por las promesas de Dios y por la*

¿Hay esperanza para nosotros?

forma en que el mundo se acabará. Compare estos pensamientos con los de su cónyuge y tengan una conversación honesta de cómo esta visión puede ocupar el lugar central en su matrimonio.

EVALÚE SU ESPERANZA

- ✓ *La esperanza es un concepto bíblico, pero incluso como cristianos equivocamos el lugar donde ponemos nuestra esperanza. Evalúe en qué está puesta su esperanza. Sea muy honesto.*
 1. *¿De qué maneras pone usted su esperanza en su cónyuge?*
 2. *¿A quién acude para sentirse pleno, con gozo, para suplir sus necesidades, etc.?*
 3. *¿En qué áreas ha estado colocando su esperanza solamente en Dios?*
 4. *¿En qué áreas está fallando al respecto?*
- ✓ *Después de haberse evaluado con honestidad en esta área converse con su cónyuge sobre sus conclusiones. Vea si él o ella está de acuerdo o tiene otros puntos de vista que añadir o quitar. Esta es una actividad vulnerable y sensible, así que asegúrese de ser amable, amoroso y honesto. Las explicaciones honestas de las debilidades mutuas se comparten con el fin de crecer en su semejanza a Cristo.*

Tú y yo por siempre

- ✓ *Hable acerca de maneras prácticas en las que puedan concentrar más su esperanza en Cristo y formas en las que pueden ayudarse mutuamente para lograrlo.*
- ✓ *Comprométanse a orar el uno por el otro respecto a estos temas que hemos presentado aquí.*



6

CAPÍTULO



¿Qué es lo mejor para los hijos? Criarlos Para La Gloria De Dios

“¿Cinco hijos?”.

“¡Pobre de ti!”.

“Hay maneras de evitar tener tantos hijos, ¿lo sabías?”.

A MENUDO ESCUCHO FRASES como estas. Me las dicen tanto creyentes como no creyentes. La creencia popular es que un hijo o dos son una bendición, pero algo malo debe estar sucediendo si tienes más. Para mí esa es una forma de pensar muy extraña porque amo a mis hijos. Quizá suena cursi pero puedo decir con honestidad que una de mis mayores luchas es llamar a mis hijos en demasía! Si no tengo cuidado ellos pueden convertirse en los primeros receptores de mi amor y afecto en vez de Cristo. Algunas personas luchan porque han descuidado a sus hijos, pues los consideran pesadas cargas. No obstante, personas como yo luchamos por no sobre-enfatizar nuestra relación con nuestros amados descendientes.

La verdad es que Dios creó a la familia y quiere que hallemos placer en ella para Su gloria. Es posible amar a nues-



tros hijos al mismo tiempo que los encauzamos en un estilo de vida de adoración y misión. Eso nos dará la mayor plenitud a nosotros y a ellos. Ahora y por la eternidad.

Esta es la opinión de Dios acerca de los hijos:

He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.
Como saetas en mano del valiente,
Así son los hijos habidos en la juventud.
Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos;
No será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta. (Salmos 127:3-5).

Así como un mariscal de campo alaba a su equipo por ayudarlo a conseguir el éxito, así los hijos deben traer alabanzas al padre. Dios dice que un hombre “no será avergonzado” **porque** tiene muchos hijos detrás de Él. ¿Por qué ahora se considera que los muchos hijos son ‘estorbos’ para conseguir lo que realmente queremos hacer? Desde el principio del tiempo la gente anhelaba tener una familia numerosa. En la antigüedad se les diría: “eres afortunado”. Sin embargo, durante los últimos 20 años en los Estados Unidos la actitud ha cambiado a una de ‘no me gustaría estar en tus zapatos’.

Aunque hay variedad de razones para esta nueva actitud (el gasto que implica, las responsabilidades o la pérdida de libertad) creo que la causa principal de esta opinión negativa hacia los hijos es una crianza deficiente. Un grupo de hijos irrespetuosos es como una aljaba llena de flechas torcidas que al lanzarlas podrían volverse en su contra.

CRÍE BENDICIONES, NO CARGAS

¿Qué hace un buen padre? ¿Es alguien que hace todo por sus hijos? O ¿es el que le enseña a sus hijos a hacer las cosas? Si un hijo no puede atarse los cordones de los zapatos el padre ha fallado, ¿verdad? Si no puede cortar la carne con los cubiertos, ¿podríamos hablar de una crianza de éxito? Pero, ¿por qué detenernos ahí? ¿No deberíamos esperar que nuestros hijos e hijas mayores laven su propia ropa, limpien la casa y finalmente consigan un trabajo y ganen dinero?

¿Qué es lo que motiva a los padres a hacer todo por sus hijos? ¿Es una necesidad de sentirse necesitados? ¿La necesidad de que los amen, les agradezcan y los alaben? ¿La necesidad de ser ‘amigos’ de sus hijos? O quizá solo sea porque es más fácil hacerlo todo nosotros mismos.

La verdad es que no ayudamos a nuestros hijos cuando los servimos y les permitimos ser perezosos. Por eso ellos terminan siendo una carga y por lo tanto muchos padres no ven a sus hijos como bendiciones. Esa es la principal razón por la que los matrimonios no quieren tener “flechas en su aljaba”. No los *afilamos* y jamás los usamos. Solo son palos que llevamos de un lado a otro. No tienen propósito alguno, jamás los ponemos a trabajar y los cargamos a todos lados. Sin embargo, es sorprendente ver cuánto pueden lograr nuestros hijos cuando tienen una misión y una responsabilidad.

Esto es similar a lo que hacemos en la iglesia. Los líderes sirven a la gente en vez de enseñarle a servir. Esto los hace demasiado dependientes. Así que fallan cuando se les deja solos. Son *problemas* para nosotros porque no

esperamos que lleven sus cargas ni que ayuden a otros con las suyas. Los pastores de iglesias grandes tienen cargas grandes. En vez de ser bendiciones, las personas se convierten en cargas para ellos. Bueno, ese es un tema para otro libro.

Mis hijos se encuentran en mi lista de mejores amigos. Creo que eso es bueno, sin embargo, debemos tener cuidado en no enfocarnos tanto en ese aspecto de la relación al punto de olvidar que somos sus padres. Ellos no necesitan un amigo más, necesitan una figura con autoridad, un ejemplo, lo que sus compañeros no pueden ofrecerles. Dios lo ha colocado a usted en la vida de su hijo para que sea una autoridad llena de amor. Él le ha dado la responsabilidad de criar a sus hijos, enseñarles a servir y prepararlos para el futuro.

CRIANZA DE LOS HIJOS A LA LUZ DE LA GLORIA DE DIOS

Lisa y yo queremos criar hijos que amen a Jesús más de lo que nos aman a nosotros. Queremos que confíen en Él más que en nosotros, que lo disfruten más que a nosotros, que encuentren más seguridad en Él que en nosotros. Estamos convencidos que la mejor manera de enseñarles esto es dándoles ejemplo. Tenemos que ser claros con nuestros hijos de que nuestro amor por Dios es más grande que el que les tenemos a ellos.

Los hijos son bastantes perceptivos, aunque muchos padres no lo crean. Ellos pueden distinguir si nuestras palabras solo son eso, palabras. Podemos decir todo el día que los amamos más a ellos que a Jesús, pero ellos

¿Qué es lo mejor para los hijos?

ven en que personas utilizamos mayormente nuestro tiempo y recursos. No están ciegos a nuestros afectos ni a nuestra falta de oración y adoración. Los hijos saben cuándo fingimos.

Quizá usted pasará años pensando que ha engañado a sus hijos, pero es cuestión de tiempo antes de que sean lo suficientemente grandes como para saber las cosas.

Después de todo, ¿no sabe usted la verdad acerca de sus padres? Cuando se convirtió en un joven adulto, ¿no fue capaz de evaluar su relación con sus padres y saber toda la verdad? Sabía si el amor que se tenían era profundo o solamente una máscara. Ahora sabe si su fe era un deber religioso o la fuente de su vida. Usted sabe si lo amaban más a usted que a Jesús.

Hablo continuamente con muchos jóvenes adultos. Hay algo nuevo que está sucediendo en la iglesia cristiana de Estados Unidos. Los jóvenes de familias cristianas que se acercan a Jesús luchan por el resentimiento que sienten contra sus padres debido a que ellos vivieron con tibieza. Aquellos padres que idolatrarón a sus hijos porque anhelaban recibir su alabanza, están obteniendo exactamente lo contrario. Esos jóvenes adultos están tratando de seguir a Jesús a pesar del mal ejemplo de sus padres y algunos incluso intentan exhortarlos de manera respetuosa. Lo más maravilloso de todo esto es que algunos de esos padres se han arrepentido al ver el ejemplo de sus hijos!

Aunque existen historias de éxito que nos inspiran en este importante asunto, lamentablemente son excepciones. Las estadísticas demuestran que la gran mayo-

ría de hijos que crecen en hogares agradables, confortables y que asisten a una iglesia en la que se idolatra a la familia, le dan la espalda a la congregación una vez cumplidos los dieciocho años y nunca más vuelven. En muchos de esos casos los hijos aman a sus padres, pero no aman a Jesús.

He aquí la pregunta que todo padre debe hacerse: ¿qué me rompería más el corazón?, ¿que mis hijos no me amaran o que dejaran de amar a Jesús? Considere esta pregunta con seriedad.

Lo más hermoso de todo este asunto es que si sus hijos aman a Jesús verdaderamente, ellos también lo amarán a usted. Eso es una garantía. Aún no conozco a una persona que ame a Jesús y no esté profundamente agradecida con sus padres que 'vivieron para demostrarlo'. No solo eso, también tenga en cuenta que aquellos que aman a Jesús obedecen Sus mandamientos (Juan 14:15) y el Señor nos manda a amar a los que nos rodean de forma profunda (Marcos 12:28-31, 1 Juan 4:19-21).

Además de ser un ejemplo de piedad, Dios nos pide que les enseñemos a nuestros hijos acerca de Él. Es triste, pero muchos padres ignoran su responsabilidad y asumen que los maestros de Escuela Dominical y los líderes de jóvenes lo harán. Es muy bueno contar con apoyo adicional, pero eso no cambia el hecho de que Dios le ordena a los padres que enseñen a sus hijos a amar al Señor y Sus mandatos (Deuteronomio 6:4-8).

Hay cosas muy prácticas que Lisa y yo hacemos para enseñarles a nuestros hijos acerca de la gloria de Dios. De manera constante usamos las Escrituras para recor-

¿Qué es lo mejor para los hijos?

darles de la santidad del Señor. No podemos solamente decirles a nuestros hijos que crean en Dios, tenemos que explicarles cómo es Él. Trate de hacer esto con sus hijos. Describa la gloria de Dios. Tome un pasaje como 1 Timoteo 6:15-16 y explíquelo parte por parte:

“...la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén”.

Explíqueles que Dios es el “**único Soberano**”, el único que tiene el control de todas las cosas. Ellos deben saber desde muy chicos que mamá y papá no pueden controlar todo lo que ocurre. Todas las cosas están en manos del único Soberano.

Asegúrese que ellos entiendan lo que significa “Rey de reyes”. Toda la autoridad le pertenece a Él, así que deben respetarlo más de lo que respetan a su madre y a su padre. Demuéstreles que mamá y papá se someten a Jesús sobre todas las cosas y que cuando Él les ordena hacer algo lo hacen de inmediato, sin cuestionar. Explíqueles eso a sus hijos. Demuéstreles cómo se practica en la vida diaria.

Hágales saber que cada respiración es un regalo de Dios porque solo él “**tiene inmortalidad**”. Todas las plantas, animales y personas reciben la vida por medio de Su mano. Así que vivimos cada día aprovechando la vida que Él nos da.

Cuanto más pronto ellos comiencen a entender la gloria de Dios, será mejor. Necesitan saber que él **“habita en luz inaccesible”**. Él no es como nosotros. No podemos siquiera elevar nuestros ojos a Él. Sus hijos deben saber que hay una gran distancia entre Dios y ellos.

Por causa de Su soberanía, autoridad, poder y santidad, vivimos nuestra vida para la gloria del Señor y no para la nuestra. Centramos nuestra existencia alrededor de Su **“honra y el imperio sempiterno”**. Debemos enseñarles y demostrarles a nuestros hijos que el mundo no gira alrededor de ellos, sino alrededor de Jesús. Vivimos para Él.

Casi todo hijo pasa por una etapa ‘egocéntrica’ en la que cree que el mundo gira a su alrededor. Cuando llora observa a los adultos correr por su botella o cobija o para mecerlo en sus brazos. Es el centro de la atención en cualquier lugar que se encuentra.

Esto es muy normal en los niños. Ahora bien, los pequeños sí necesitan un poco más de atención, el problema es cuando esto sigue sucediendo a la edad de cuatro, cinco, diez, dieciséis o treinta años. Es triste, pero muchas personas que se encuentra al final de su vida siguen creyendo que el mundo gira (o al menos debería girar) a su alrededor. Una buena crianza debe corregir esta forma de pensar temprano en la niñez.

Asegúrese que la oración no se vuelva rutinaria, incluso en el tiempo de la comida. Cuando oramos, Lisa y yo somos muy estrictos en cuanto a apagar todos los aparatos electrónicos y no permitimos que los niños anden corriendo por todos lados. Utilizamos esos momentos

¿Qué es lo mejor para los hijos?

para recordarle a nuestra familia que adoramos a un Dios santo que merece nuestro respeto. Él es el centro de la atención y servimos a Su majestad. No solamente estamos realizando un ritual o continuando una tradición, le estamos dando gracias a Dios, Aquel que habita en luz inaccesible. La oración es sagrada en nuestro hogar porque Dios es sagrado. A nadie se le permite faltarle al respeto al Señor en nuestra casa. Nuestros hijos saben que no deben interrumpir a mamá y a papá cuando están hablando con Dios porque Él es más importante que ellos.

Aunque tratamos de hablar del Señor durante todo el día, hemos descubierto que el tiempo antes de ir a dormir es el mejor momento para charlar con nuestros hijos al respecto. Ellos siempre prefieren hablar antes de ir a la cama, así que aprovechamos ese momento. Escuchamos sus historias del día y utilizamos cada oportunidad para recordarles que Dios debe tomar el lugar central en todo lo que hacen. Les comentamos acerca de los momentos durante el día en que no ‘teníamos ganas’ de obedecer a Dios, pero que de todos modos lo hicimos. Siempre tratamos de hacerles ver que nosotros también luchamos contra el egoísmo y les recordamos que aquellos que vivimos para la gloria de Dios, y no buscamos la nuestra, estamos constantemente en guerra.

Aprovechamos las oportunidades que tenemos para enseñarles a nuestros hijos la importancia de honrar a sus maestros y a todas las autoridades porque Dios los colocó en ese lugar (Romanos 13). Esto es muy importante, ya que la falta de respeto a la autoridad también es una manifestación de arrogancia que pronto se convertirá en falta de respeto hacia Dios.

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:1-4).

Según este pasaje hay razones teológicas muy profundas por las cuales debemos enseñarles a nuestros hijos a respetar a la autoridad. Los hijos que no respetan a sus padres no respetan a Dios, ellos están ignorando Sus mandatos y entran en un patrón de rebeldía.

Jamás hemos permitido a nuestros hijos faltarnos al respeto a Lisa o a mí. Ejercemos autoridad para que tengan una imagen de la autoridad. No se trata de *luchas de poder*. Como padre, mi trabajo es demostrar cómo es Dios por la forma en la que actúo. Puesto que no adoramos a un Dios débil que permite la falta de respeto, tampoco soy un padre débil que permite que sus hijos le contesten mal. Los hijos que crecen gobernando en su casa muy pronto cuestionarán el derecho de Dios a darles mandatos que van en contra de cómo piensan o sienten. Los que crecen en un hogar donde se da ejemplo de un liderazgo de amor, aunque no siempre respeten a Dios, al menos sabrán lo que eso significa.

LA CRIANZA DE LOS HIJOS A LA LUZ DEL EVANGELIO

La verdad del evangelio tiene profundas implicaciones en la forma en que criamos a nuestros hijos. Como creyentes sabemos que nuestra justicia viene de Dios

¿Qué es lo mejor para los hijos?

y nuestra capacidad para llevar vidas piadosas procede del Espíritu Santo. Como padres a veces olvidamos que esto también es verdad para nuestros hijos. Dios es nuestra única esperanza y Él también es la única esperanza de ellos. Si el Espíritu no mora en nuestros hijos todo nuestro esfuerzo como padres solo resultará en una *modificación pasajera* de su comportamiento. Sin el Espíritu, nuestros hijos se dirigen hacia la rebeldía. Sin embargo, el Espíritu de Dios lo cambia todo. Si Él trabaja dentro de nuestros hijos podemos estar confiados en que Él hará la obra cuando y como lo considere mejor.

Hace años nuestra hija mayor estuvo en una gran lucha. Era evidente que su fe solo iba un poco más allá de recitar de memoria ciertas *frases cristianas* que había escuchado toda su vida. No obstante, yo no veía en ella el fruto del Espíritu y el pecado se había convertido en la regla de su comportamiento. No es que ella no hiciera algunas cosas buenas, pero hay una gran diferencia entre realizar algunas buenas obras y la obra sobrenatural del Espíritu. Para ser honestos fue un tiempo muy triste y de muchas lágrimas. Recuerdo que Lisa me preguntó: “¿crees que hemos fallado como padres?”. Le respondí diciendo que no lo veía así. Le habíamos dado ejemplo a nuestra hija de dos personas que aman a Jesús, a su familia y al prójimo. Ella había visto la obra del Espíritu Santo en nosotros y a través de nosotros. Sé que nuestro matrimonio y nuestra crianza no habían sido perfectos, pero sí habíamos dado ejemplo de un matrimonio y una familia centrados en Dios.

La salvación de mis hijos es mi oración más ferviente. Durante ese tiempo nos dimos cuenta de que no podía-

mos hacer nada por nuestra hija. Así que oramos mucho. Solo el Señor podría abrir sus ojos, darle fe y hacer que ella lo amara. Podíamos ponerle más restricciones, pero eso solamente modificaría su comportamiento de manera temporal y no cambiaría su corazón. Dios nos mostró que nuestra única esperanza era el Espíritu Santo, sin Él lo único que podíamos hacer era encontrar formas de evitar que nuestra hija consiguiera todo lo que ella deseaba. Sin embargo, para mí era evidente la promesa de la Escritura en cuanto a la regeneración que el Espíritu Santo podía hacer en ella. Si Dios en Su gracia lo permitía ella experimentaría un cambio de naturaleza por medio del cual el pecado no se enseñorearía de ella, Dios mismo sería su nuevo Señor.

Entonces sucedió. Nunca olvidaré el día en que el Señor la salvó. Estábamos emocionados, aunque algo escépticos. Vimos cambios inmediatos en su vida pero nos preguntábamos si serían duraderos. Después de un par de semanas, y luego de algunos meses, fue obvio que todo había cambiado verdaderamente. Hoy, muchos años después, aún agradezco al Señor por Su gracia en la vida de ella. Ahora es una nueva creación. No es perfecta pero está avanzando. Ya no la queremos encerrar en su cuarto para que no peque, la hemos entregado a la luz del mundo. Eso es lo que el Espíritu Santo hace.

Ver al Espíritu Santo obrar en la vida de nuestros hijos nos ha hecho a Lisa y a mí actuar sin temor. Cuando veo que el Espíritu obra en ellos poco a poco los vamos soltando de nuestro liderazgo para permitirles seguir el liderazgo del Espíritu Santo. Juan el Bautista dijo lo siguiente respecto a Jesús: “Es necesario que él crez-

¿Qué es lo mejor para los hijos?

ca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30). Esa debería ser nuestra actitud al momento de criar a nuestros hijos. La meta es llegar a hacer la transición de su total dependencia de nosotros a la total dependencia de Dios. Nuestra labor es enseñarles cómo seguir a su verdadero Padre y su verdadero Maestro. En ese momento podremos soltarlos porque los hemos regresado a su Dueño por derecho. Confiar nuestros hijos al cuidado de Dios es una muestra de nuestra confianza en Él. Si nos aferramos a nuestro control sobre nuestros hijos mostramos que nuestra confianza en el Señor no es tan fuerte como creíamos.

Eso no significa que dejamos de tener un papel significativo en sus vidas, solo quiere decir que entendemos que nuestro papel es dirigirlos de forma constante hacia Dios, de vuelta a la verdad del evangelio. Debemos recordarles a nuestros hijos de forma continua el poder que tienen en Cristo, como Pablo lo hizo con Timoteo (2 Timoteo 1:6-7). Como creyentes siempre debemos buscar estimularnos “unos a otros al amor y a las buenas obras” (Hebreos 10:24). Esta es una responsabilidad que dura toda la vida para todos los creyentes, incluyendo a nuestros hijos. Para decirlo de una manera simple: siempre queremos ser una bendición y no una necesidad. Dios es lo único que nuestros hijos **necesitan** de verdad, pero oremos pidiéndole que Él nos haga una bendición para nuestros hijos durante toda su existencia.

Al escribir esto reconozco que mucha gente tiene hijos que no siguen a Jesús. Quizá se trata de los suyos. No ha visto el fruto del Espíritu en sus hijos y eso le rompe el corazón. No sabe por dónde empezar porque ellos

han rechazado el evangelio, o tal vez ellos no niegan a Jesús abiertamente pero lo hacen con su conducta. Primero déjeme decirle que lo siento mucho. Lisa y yo no podemos pensar en un dolor más grande. Con toda honestidad, todavía no encuentro palabras válidas para consolar a los cristianos cuyos hijos no son creyentes. Pablo describió que muchos de nosotros vivimos con “gran tristeza y continuo dolor en el corazón” (Romanos 9:2) porque la gente que amamos profundamente rechaza a Cristo. Es extraño, pero encontramos consuelo al darnos cuenta que el mismo Pablo que se regocijaba en toda circunstancia (y nos dijo que nos regocijáramos en el Señor siempre —Filipenses 4:4—) también experimentó este tipo de angustia profunda y prolongada.

El único consuelo en el que puedo pensar es recordarle el poder de la oración. He escuchado muchas historias de oraciones respondidas de manera milagrosa y yo mismo lo he experimentado. Continúe orando por sus hijos. No deje de saturarse con la Escritura y hágalo también con sus hijos, sabiendo que hay poder en la Palabra de Dios. Siga viviendo de tal manera que sus hijos no puedan negar la presencia de Dios en su vida, aun si ellos no quieren saber nada del Señor.

Como padres cristianos tenemos responsabilidades a la luz del evangelio, sin importar cómo respondan nuestros hijos. Dios reina sobre la Tierra y nosotros debemos hacerlo en nuestro hogar. Así como el Señor tiene libertad de castigar y recompensar, así nosotros debemos castigar y premiar a nuestros hijos en oración de una forma que glorifique a Dios. El Señor perdona, y nosotros debemos mostrar Su perdón cuando nuestros

¿Qué es lo mejor para los hijos?

hijos pecan. Dios nos ha mostrado amor incondicional, así que debemos sacrificarnos por nuestros hijos sin importar sus acciones. Ellos deben ver que el evangelio cobra vida cuando observan nuestra forma de educarlos. Luchemos por demostrar un cuadro hermoso de Cristo, esperando que ellos vean nuestro ejemplo y entreguen sus vidas a Él.

CRIANZA DE LOS HIJOS A LA LUZ DEL EJEMPLO DE JESÚS

Hace años una de mis hijas llegó de la escuela y me mostró una prueba en la que había fallado. Vi la desilusión en sus ojos, pero también vi el temor que tenía por mi reacción. Ella y yo sabíamos que una mala calificación era el resultado de la pereza, no de la incompetencia. Así que ambos sabíamos qué consecuencias le sobrevendrían. Sin embargo, esa noche decidí tomar la oportunidad para darle una lección sobre la gracia. En vez de disciplinarla la llevé a cenar, vimos una película y luego compramos un helado. Le expliqué que lo que hacía era una ilustración de lo que Dios hace por nosotros en Cristo. A pesar de nuestro pecado Él no derrama Su ira, por el contrario, nos mira con amor y gracia.

Pasamos una noche extraordinaria, pero lo mejor vino al siguiente día. Sus amigos —que sabían que ella me iba a contar acerca del examen que había reprobado— le preguntaron cómo le había ido al contarme las malas noticias. Ella pudo decirles lo que yo hice y les habló del evangelio. Después me contó que la respuesta de ellos fue: “desearía que tu papá fuera mi papá”. Aquel fue un momento de enseñanza acerca del gozo con el que de-

bemos vivir por la gracia que Dios ha derramado sobre nosotros. Qué bueno sería que las personas a nuestro alrededor dijeran: “desearía que tu Dios fuera mi Dios”.

Después de todo lo ocurrido le recordé a ella que debía comenzar a estudiar fuertemente (no suelo darles a mis hijos helados cada vez que fallan; esa fue una lección única sobre la gracia. Fue divertido bendecirla cuando en realidad ella merecía enfrentar las consecuencias de sus acciones. Tenemos que recordar que “el Señor al que ama, disciplina” (Hebreos 12:6).

Existe un antiguo dicho popular: ‘la mayoría de lo que tus hijos aprendan será por el ejemplo, no por un sermón’. Esta frase no se encuentra en la Biblia, pero hay mucha verdad en esa declaración. Todos podemos pensar en hábitos, expresiones y actitudes que imitamos de nuestros padres, para bien o para mal. Ellos no nos dieron clases de cómo actuar en ciertas ocasiones, pero lo cierto es que copiamos sus actitudes (¡muchas veces incluso sin querer hacerlo!).

Nuestros hijos casi nunca han visto que mi esposa y yo vivamos para nosotros mismos. De forma constante hemos compartido nuestra casa con personas que necesitan un lugar donde vivir. Algunos de ellos se han convertido en amigos muy queridos. Hubo momentos en que esto era una molestia mayor, pero buscábamos ser hospitalarios y amar como Cristo nos amó. Incluso, en algunas ocasiones, nuestros hijos han llorado por nuestros huéspedes. Al ver hacia atrás ahora nos reímos, pero en ocasiones fue difícil para ellos. Esos son buenos recuerdos para mis hijos porque pueden darse cuenta de que seguir el ejemplo de Cristo no siempre es fácil. Ya

¿Qué es lo mejor para los hijos?

que lo experimentaron con mucha frecuencia mientras crecían, me sorprendería que mis hijos no hospedaran personas necesitadas en su hogar cuando tengan su propia casa.

A través de nuestras vidas seguiremos sirviendo a nuestros hijos para que ellos puedan ver el ejemplo de Cristo, sin embargo, también necesitamos enseñarles a servir a los demás. Nuestro trabajo no es servirles solamente, sino enseñarles a servir. Muchos piensan que como padres nuestra labor es ahorrar para un buen retiro y dejarles una gran herencia a nuestros hijos. Pero, ¿qué tal si eso les impide crecer como siervos? Nadie quiere ser carga para otros, pero la Escritura claramente enseña que Dios quiere que los hijos cuiden de sus padres:

Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios... porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo. (1 Timoteo 5:4, 8).

Los hijos cristianos deben sentirse agradecidos por bendecir a los padres que les sirvieron durante la infancia. En vez de verlos como una carga, el diseño de Dios es que los hijos sirvan con gozo a sus progenitores. Espero que mis hijos me ayuden cuidándome algún día, si llego a vivir muchos años. Es mi esperanza haber criado hijos agradecidos que consideren que es un honor cuidar de su mamá y su papá en la vejez.

LA CRIANZA DE LOS HIJOS A LA LUZ DE LA MISIÓN DE DIOS

Yo trabajo mucho. Viajo prácticamente todo el tiempo. Es muy raro que no que tenga que tomar un avión al menos una vez por semana. Mientras tanto desearía estar en mi casa con mi familia. Algunas personas llamarían a esto una mala crianza de los hijos. Difiero de esa opinión. No descuido a mis hijos de ninguna manera, pero hay ocasiones en las que sé que Dios me llama a servirle, lo que provoca que rompa mi rutina familiar. Creo genuinamente que es bueno que mis hijos observen esto.

Seguir a Jesús significa que hacemos a un lado nuestros deseos personales confiando en que el resultado final será el mejor. Eso es lo que el Señor dijo en Lucas 9:23 acerca de aquellos que desean seguirlo: “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”. Una buena crianza de los hijos significa demostrarles que la misión es más grande que todos nosotros. Parte de nuestra misión es desarrollar una familia amorosa que ejemplifique las relaciones como deben ser pero, por otro lado, también involucra hacer a un lado a la familia cuando una misión más grande está a la puerta (Mateo 10:37).

Mis hijos deben saber que en ocasiones faltaré a la cena o a recitales de piano o a juegos de pelota cuando una misión así lo demande. Esta no es una idea muy popular entre los creyentes en los Estados Unidos, acá generalmente separamos nuestro amor por Dios de nuestro servicio a Él. Decimos que lo amamos mucho pero esa declaración es vaga porque produce poca acción. Jesús

habló de un amor que va más allá de sentimientos y emociones, Él habló de sacrificios literales que interrumpirán nuestra vida y posiblemente hasta acaben con ella.

Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas. Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios. Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios. (Lucas 9:57-62).

Si estoy en un país lejano ayudando a encontrar soluciones a la pobreza y a la hambruna y mis hijos están en casa llorando porque me extrañan, mi esposa les recordará inmediatamente cuán bendecidos son porque su papá está ayudando a los demás. Si estoy en una conferencia y los niños están inquietos por mi ausencia, ella les recuerda el significado eterno de las cosas. En cuanto llego a casa les digo cuánto los extrañé y cuánto desearía quedarme con ellos todo el tiempo. También les recuerdo la misión. Ahora que mis hijos han crecido, a menudo llevo a uno de ellos conmigo a los diferentes lugares donde ministro, para pasar tiempo juntos y al mismo tiempo obedecer la misión.

Es saludable que mis hijos *presten* a su papá a otras personas de forma temporal para que él pueda atender a los

niños que no tienen padre. Esto les enseña a sacrificarse por aquellos que están en necesidad. Es importante que ellos entiendan que la misión involucra salvar a las personas del tormento eterno, así que debemos estar dispuestos a hacer sacrificios por ese propósito mayor. Es más, si ellos no ven que hacemos sacrificios van a cuestionar si en verdad creemos lo que decimos creer. Llegarán a la edad en la que pueden razonar lógicamente y preguntarse por qué pasamos tanto tiempo jugando como familia cuando hay tanta gente en la Tierra que sufre, muere y va al infierno mientras nosotros nos divertimos. Quizá esa sea la razón por la que el 75 por ciento de los jóvenes que crecieron en la iglesia se alejan de ella cuando cumplen 18 años. Ven una brecha entre nuestras supuestas creencias y nuestras acciones y deciden no tomar parte en la hipocresía.

Mis amigos Brad y Beth Buser fueron misioneros en Papúa Nueva Guinea y vivieron en la selva con una tribu llamada Iteri. Invirtieron 20 años tratando de entender el idioma Iteri, compartieron el evangelio con ellos, escribieron ese dialecto por primera vez, enseñaron a las personas a leer su propio idioma y crearon la traducción Iteri del Nuevo Testamento. Debido a ese ministerio sacrificial muchos miembros de la tribu fueron salvos. Brad y Beth también plantaron una iglesia allí, ésta sigue funcionando aun a pesar de su ausencia.

Brad y su esposa criaron a sus cuatro hijos en la selva de Papúa Nueva Guinea. Esos niños fueron testigos de los sufrimientos que sus padres vivieron. Las amenazas de violencia (los nativos levantaban sus lanzas contra sus rostros), las enfermedades graves (una vez tuvieron que

¿Qué es lo mejor para los hijos?

llevar a Brad en helicóptero hasta un hospital debido a que entró en estado de coma) y las exigencias diarias de ministrar entre un pueblo no alcanzado eran solo algunos de sus padecimientos. Sus hijos lo vieron todo.

Alguna vez Brad me contó que una de las grandes bendiciones de su vida fue sentarse con sus hijos cuando cumplían 18 años y decirles: “ustedes fueron testigos que no había nada que mamá y papá no estuvieran dispuestos a sacrificar por el evangelio, ni aun sus vidas. Ahora vayan y hagan lo mismo”. ¿Cuántos estamos viendo de tal manera que podamos decirles lo mismo a nuestros hijos?

Es difícil saber cuál es la bendición más grande en todo este relato: que los Iteri hayan adorado a Jesús por primera vez en la historia, o que los cuatro hijos de Brad y Beth amen a Jesús e incluso los dos mayores hayan regresado a la selva de Papúa Nueva Guinea para evangelizar a las demás tribus no alcanzadas.

Asegúrese de que la misión de Dios sea la prioridad en su vida. Deje que sus hijos vean esta realidad y provéales oportunidades para servir al Señor junto a usted. Cuando ellos empiecen a experimentar el gozo de servir, la esperanza será que lo sigan haciendo mucho tiempo después de que usted se haya ido de este mundo.

LA CRIANZA DE LOS HIJOS A LA LUZ DE LAS PROMESAS DE DIOS

No deje pasar un solo día sin hablar con sus hijos acerca del cielo. La lección más grande que usted puede ense-

ñarles a ellos es tomar decisiones con una mentalidad enfocada en las cosas eternas. Eso no significa que ignoremos los asuntos físicos y temporales que enfrentamos, pero lo hacemos con una perspectiva eterna. Enséñeles a sus hijos que la vida es corta e incierta pero no olvide recordarles que nuestro futuro está seguro en Cristo. Usted puede reforzar esta verdad en cualquier funeral al que vayan, sea familiar o de algún amigo, e incluso cuando muera una mascota. Muchos padres tratan de proteger a sus hijos de la realidad, pero ellos tarde o temprano se enterarán de las cosas, es solo cuestión de tiempo. Ayúdeles a procesar las cosas que ocurren en el mundo desde una edad temprana y enséñeles por qué es importante entender lo que ocurre.

Dejamos que nuestros hijos participen en muchas de las decisiones que Lisa y yo tomamos y les explicamos por qué decidimos hacer las cosas de esa forma. Les comunicamos cuando hacemos un cambio en el uso de nuestro dinero porque queremos invertir más en lo celestial (Mateo 6:19-20). Debido a que hemos sido abiertos en este tema nuestros hijos han tenido la bendición de ver actuar al Señor a nuestro favor en muchas formas. Han sido testigos de cómo Dios ha sido fiel a sus promesas en las cosas pequeñas, lo cual les da seguridad en cuanto a sus grandes promesas de riquezas eternas.

Nuestros hijos están tan seguros y emocionados acerca del cielo que en ocasiones hacen afirmaciones que para otros parecen fuera de lugar. Recuerdo estar en un avión con toda mi familia cuando uno de mis niños preguntó: “papi, ¿no sería buenísimo que este avión se estrellara y así todos podríamos ir al cielo juntos?” Asentí, pero

¿Qué es lo mejor para los hijos?

creo que la gente a nuestro alrededor pensó que lo que él había dicho era muy extraño.

Hemos criado hijos que no tienen temor a la muerte. También creo que ellos están preparados para cuando mami y papi se vayan a vivir con Jesús. Quizá van a estar de luto más que cualquier otro hijo, pero Lisa y yo estamos confiados en que ellos dependerán de Cristo y no se rebelarán contra Él. Nos aseguramos de que supieran desde el principio que la vida es corta e impredecible. Siempre hemos insistido que esa es la razón por la que vivimos para la eternidad y nos gozamos en la promesa de Dios respecto a nuestro futuro.

AMOR, TEMOR Y SUMISIÓN -LISA

Puede ser un poco difícil luchar contra el deseo de ser amigos de nuestros hijos en vez de ser su autoridad. En una ocasión conocí a una joven casada que aún no tenía hijos. No sé cómo pero empezamos a hablar de tener citas con los no creyentes y compartí con ella lo que siempre le decimos a nuestros hijos: si se comprometen a seguir a Jesús no los apoyaremos en una relación con alguien que no siga a nuestro Salvador. Ella estaba impactada de que mantuviéramos una norma tan alta para nuestros hijos, sin importar su edad y sin ninguna excepción. Le preocupaba que se volvieran rebeldes debido a una regla como esa.

Voy a ser muy honesta, me sentí desanimada al escuchar lo que ella pensaba. ¿Deberíamos los padres suavizar la obediencia a Jesús para que nuestros hijos no sientan conflictos a la hora de tomar decisiones? Creo

que esto enviaría un mensaje terrible a los hijos: puedes escoger y decidir que mandatos quieres seguir y a qué edad.

La verdad es que no tenemos garantía de que nuestros hijos no se rebelarán. Es probable (puesto que son pecadores) que **sí** se rebelen en ciertas formas al aprender a vivir para Dios. Sin embargo, no quiero ser la persona que rebaje las normas o que endulce las reglas para apaciguar a mis hijos. Esto demostraría que les temo más a ellos de lo que temo a Dios. Podemos caer en la tentación de criar a nuestros hijos basados en nuestro temor a ellos.

Algunos días después de aquella conversación leí este pasaje:

Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. Porque no os es cosa vana; es vuestra vida...

(Deuteronomio 32:46-47).

¿Está dispuesto a tomar una postura en contra de sus hijos cuando la Palabra de Dios está en juego? Esto, por supuesto, no quiere decir que usted no “hablará la verdad en amor” y mostrará de forma genuina su preocupación por sus corazones. Pregúntese a sí mismo, ¿qué es lo más amoroso que puedo hacer a su favor: jugar con las leyes de Dios o mantenerlas elevadas y usarlas como la norma por la cual ellos deben vivir? Después de todo, en los mandamientos del Señor está **nuestra propia vida**.

¿Qué es lo mejor para los hijos?

¿Recuerda al sacerdote Elí en el libro de Samuel? Siempre me ha intrigado su historia. Él fue un hombre fiel al Señor, sin embargo, la Biblia dice que sus hijos mayores eran “malos” y que “no conocían a Dios”. Elí había oído de las cosas malévolas que hacían sus hijos: robaban de la carne sacrificada a Dios, tomaban a la fuerza lo que no les pertenecía y dormían con mujeres en el templo. Aunque Elí sí los reprendía, quizá solo les decía algo como esto: “oigan, ¡no deberían estar haciendo eso!”. No obstante, es claro que Dios esperaba que él quitara a sus hijos del servicio en el templo y los castigara por todo lo que habían hecho. ¡Su falta de voluntad para honrar a Dios provocó un juicio severo! A través de Samuel Dios le reveló a Elí cuál sería el castigo:

Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin. Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado. (1 Samuel 3:12-13).

Dios también dijo que Elí había honrado más a sus hijos que a Él (2:29).

Este es un pasaje fuerte que nos recuerda que nuestros hijos deben obedecer. Aun a una edad temprana tenemos que recordarles que lo que Dios dice se hace. Hay muchos textos en la Escritura que muestran el corazón del Señor hacia la obediencia de los niños y los jóvenes (Génesis 18:19; 1 Samuel 2:18-19, 26; Salmos 71:17; Lucas 18:15-17; 1 Timoteo 4:12).

Los adolescentes no están exentos de obedecer la ley de Dios. A medida que ellos vayan creciendo lucharán con

la idea de seguir a Dios o no. Sin embargo, no podemos rebajar las normas del Señor por temor a que se rebelen.

Me rompe el corazón pensar que mis hijos no estén andando con Dios. Sería casi imposible de soportar, pero la verdad es que nosotros no somos el Espíritu Santo. Solo Él puede entrar en la vida de ellos, hacerlos nuevos y diferentes y darles el deseo de seguir al Salvador. La verdad es que en algún lugar de mi alma está oculta la esperanza de que si hago todo 'bien', comparto con mis hijos los versículos bíblicos correctos y oro sin cesar, ellos serán extraordinarios y amarán a Jesús. ¡Debe haber alguna fórmula! Lo cierto es que no la hay. Esto nos hace ser humildes. Como padres hemos recibido la orden de ser como Cristo y darles ejemplo. Debemos compartir versículos bíblicos con ellos. Nuestra mayor arma es la oración, pero ¡no hacemos todo esto para salvar a nuestros hijos! Solo Dios puede hacerlo. Hacemos estas cosas para que nuestra conciencia esté tranquila en la presencia del Señor. Las hacemos porque amamos genuinamente a nuestros hijos y queremos darles una imagen lo más cercana posible del amoroso Jesús. Cuando sus hijos comiencen a batallar o a alejarse de Cristo no se dé por vencido, siga viviendo su fe de manera práctica. No deje que el enemigo lo conduzca al desánimo con sus mentiras y desesperanza.

Usted no es perfecto y nunca lo será. Todos fallamos como padres. La pregunta verdadera es: ¿su vida se caracteriza por la búsqueda de Cristo? Si es así, usted puede aceptar con humildad sus errores sin sentirse culpable. Si no es así, debe arrepentirse y creer que Dios puede transformar su vida al igual que la de sus hijos.

¿Qué es lo mejor para los hijos?

Quizá usted está pensando seriamente acerca de su andar con Dios y eso podría ser lo que ellos necesitan ver para regresar a Él. ¿No sería eso maravilloso?

Recientemente una pareja joven nos preguntó cómo tener una relación más cercana con sus hijos. La esposa nos explicó: “yo no compartía **nada** con mis padres”. El solo hecho de que ella quisiera tener una relación diferente con sus hijos era un gran paso en la dirección correcta.

Al responder esta pregunta llegué a una conclusión: una de las mejores maneras de conectarse con sus hijos es por medio de la unión que usted tenga con su cónyuge. Gran parte de la seguridad de un hijo proviene de la confianza que tenga en que su mamá y su papá forman una unión fuerte. Piénselo. Si quiere enseñarles a sus hijos lo que significa seguir a Cristo y usted y su cónyuge están viviendo esa realidad en su hogar, ellos pondrán entender el concepto. Serán atraídos a usted y al fruto del Espíritu que su vida produce. La integridad en su matrimonio tendrá un impacto más grande sobre sus hijos. Esto, sin embargo, no significa que ellos no se den cuenta que ustedes tienen conflictos por resolver o que de vez en cuando tienen días malos en su relación. Sus hijos deben saber que ustedes son seres humanos falibles. No es suficiente levantarlos temprano los domingos, pelear todo el camino a la iglesia y seguir siendo iguales el resto de la semana. El compromiso con la congregación es importante, pero sus hijos necesitan ver cómo la verdad de Dios moldea sus vidas durante la semana. Si pueden ver que usted vive el evangelio dentro de la relación más íntima que tiene (es decir su

matrimonio) ellos podrán adquirir una imagen auténtica de lo que significa vivir según la **Palabra de Dios** y no según el **mundo**.

Es importante tratar a su cónyuge sabiamente frente a sus hijos. La forma en que usted habla de él cuando está ausente es vital. Sus hijos no son tontos. Ellos reconocen la falta de respeto, la ira y la falta de amor. Sin embargo, también reconocen la gracia, la paciencia y una actitud amorosa. ¿Qué mensaje está enviando a sus hijos? ¿Ven ellos que usted toma en serio la Palabra de Dios?

No podemos ser cristianos que no amen a su cónyuge. Así no funcionan las cosas. Después de su relación con Cristo, la relación que usted tenga con su esposo o esposa es **la** más influyente en la vida de sus hijos. Muchos de ellos se desvían de la fe por ver que sus padres creyentes no se aman mutuamente. Estoy hablando de padres que creen en Cristo, quienes supuestamente son morada del Espíritu Santo.

Sí, hay otras cosas que serán tentación para sus hijos y otras razones por las que no querrán seguir a Cristo, pero ¿quiere añadir usted una piedra de tropiezo adicional a la fe de sus hijos solo porque no ‘tiene ganas’ de amar a su esposo o esposa? Pablo dice: “**en cuanto dependa de vosotros**, estad en paz con todos” (Romanos 12:18). Haga lo que sea necesario para vivir el evangelio en su relación matrimonial por medio del poder del Espíritu. Hay mucho en juego.

AMOR

Todas las personas dicen: “no te preocupes por las cosas menos importantes”. Eso es cierto en cuanto a la crianza de los hijos. El otro día estaba orando por mi hijo mayor preocupada por varios detalles menores, sin embargo, tuve que ir al grano rápidamente. Mi deseo más ferviente para él es que sea un hombre de integridad, que su carácter sobresalga por encima de cualquier otra cosa en su vida. Así que dejé de orar por los pormenores y comencé a rogarle a Dios que hiciera de mi hijo un hombre de integridad. Cuando mis oraciones se enfocan en lo más importante eso me ayuda a no desviarme. También me es útil para no desanimarme cuando las cosas se vuelven difíciles.

Nuestros hijos nos escuchan orar continuamente para que todos en la familia amemos a Dios más y más. Esa es la verdadera petición detrás de cada oración que hacemos en favor de ellos. Amar a Dios es el cumplimiento del gran mandamiento (Marcos 12:28-30). Es lo único que los mantendrá en *línea* con el Espíritu Santo para obedecer Su palabra. No queremos hijos ‘religiosos’ que se espanten cuando una persona maldiga o cuando les hablen de alguna película no apta para menores de edad. Queremos hijos que vivan para agradecerlo a Él.

TEMOR

Criar hijos puede llenarnos de temor. El otro día compré un cuadro para mi casa que dice: “que su fe sea mayor que su temor”. Ese es un buen recordatorio para tenerlo presente todos los días. ¡Necesito con desesperación

Tú y yo por siempre

que mi fe sea mayor que mi temor! Desearía no tener temor y ser valiente y sabia todo el tiempo, pero no lo soy. Esa es una lucha constante para mí.

Mi lucha con el temor se hizo mayor cuando me convertí en mamá. Repentinamente el deseo por la seguridad y la comodidad amenazó con ahogar mi anhelo de seguir a Cristo a cualquier costo. En la crianza de los hijos es importante recordar a quién pertenece **usted** y a quién pertenecen ellos. Usted no se pertenece, fue comprado por precio (1 Corintios 6:19-20). Jesús dijo:

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:26-27).

Ese ‘gigante’ (el inmenso amor que sentimos por nuestros hijos) debe absorberse y perderse en nuestro amor por Jesús.

Los hijos sacan el protector que llevamos dentro, nos hacen sentir un deseo sobrecogedor de protegerlos de todo dolor y mal. Sin embargo, no **conocemos** cuáles son los planes del Señor para ellos. Lo que sí sabemos, sin lugar a dudas, es que Sus planes incluirán luchas, pruebas y dolor en el alma durante su camino hasta llegar a ser hombres y mujeres de Dios (2 Timoteo 3:12, Juan 16:33). Tenemos que dejar de sentir temor por todo y comenzar a confiar en Dios. Él sabe lo que hace.

Cuando una de nuestras hijas cumplió 15 años ella tuvo la oportunidad de pasar seis semanas en un orfanatorio

¿Qué es lo mejor para los hijos?

en Tailandia. Ya habíamos estado allí como familia el año anterior, así que ella tenía muchas ganas de regresar y ver a los niños que había conocido. El único problema era que tenía que hacer un vuelo internacional sola y después realizar un transbordo en Japón. En mi corazón sabía que ella podría lograrlo, pero debido a mi temor ¡quería retenerla en casa! Con toda honestidad pensaba interponerme en el camino de lo que Dios quería hacer pero esto, por supuesto, no era una buena idea.

Cuando oramos por este tema Francis y yo creíamos que el Espíritu nos dirigía a dejarla ir. Algunas personas pensaban que estábamos un poco locos. ¡Quizá todavía lo piensen! Sin embargo, creíamos que eso era lo que Dios quería, así que teníamos que confiar en Él. Conocíamos a la persona que estaría al otro lado del mundo y la recogería en Tailandia para llevarla con seguridad al orfanatorio. Y algo aún más importante: conocíamos a Aquel que estaría a su lado en todo momento, dirigiéndola y llevándola a través de toda circunstancia. Esta era una oportunidad valiosa para que ella profundizara su fe y experimentara confianza en el Señor.

No es fácil dejar ir a nuestros hijos. ¡Lloré mucho cuando el avión despegó! No obstante, Dios me recordó que eso es lo que ocurre cuando **lo** amamos más a Él, cuando lo amamos tanto que le entregamos a nuestro precioso hijo a su cuidado.

SUMISIÓN

Si tuviera que escoger qué es lo que más me produce temor, en definitiva tendría que decir que es la posibilidad

de que me torturen, o aun peor: ver que a mis hijos los capturen y los torturen o los violen. No puedo pensar en algo más terrible. Muchos de nosotros nos quedamos atrapados en ese pensamiento y nos paralizamos por el *temor máximo*. Nos enfrascamos tanto en nuestros temores grandes y locos que no reconocemos cuánto nos resistimos a someternos en los temores más ‘pequeños’. Es la falta de sumisión en nuestra vida **diaria** la que causa estragos en nuestro andar con Dios.

En última instancia, el temor que más se interpone en mi camino es el temor a no tener el control. Quiero que las cosas salgan **a mi manera**. Quiero que todo el mundo esté feliz y cómodo **a mi manera**. Sin embargo, la sumisión a Dios nos demanda entregar el control. Es necesario que dejemos totalmente el egoísmo. Luchamos con el temor y dudamos en rendirnos porque esto requiere soltar el control de nosotros mismos y de nuestros seres queridos. Si a usted le gusta controlarlo todo ¡tendrá que orar mucho para someterse a Dios!

Puede ser devastador darse cuenta de que no **queremos** someternos al Señor en la vida diaria. No obstante, será aún más devastador el día en que usted se dé cuenta de ello y no pueda hacer nada al respecto. Desafíe su corazón a someterse a Cristo. ¿Tiene algún deseo de someterse a la voluntad de Dios en su vida, en su matrimonio o en referencia a sus hijos? Porque ¿qué de bueno hay en un ‘creyente’ que no confía en el Señor? ¿Qué bien hace un ‘seguidor’ de Cristo que no sigue a Cristo? Dios nos llama a que sometamos todo a Él. Si no podemos o no queremos, no hay razón para seguir adelante, pero si usted quiere hacerlo no hay mejor punto de partida.

CONCLUSIÓN: PIENSE EN SU FUTURO

Es evidente que nuestros hijos no tendrán una vida más fácil que la que tuvimos nosotros. Por el contrario, parece que ellos vivirán en un mundo que será cada vez más hostil hacia la moralidad bíblica y la soberanía divina. Las amenazas contra los creyentes ya han comenzado y la persecución física parece inminente. Tratar de seguir a Jesús será más difícil para esta nueva generación, requerirá de mayor fortaleza. Así que necesitamos una generación de padres que se ocupen más en estimular la fortaleza de sus hijos que la comodidad, la riqueza, la salud y el amor por sus padres.

Santiago nos dice que la fortaleza se desarrolla a través de las pruebas. La mejor forma en que aprendemos a perseverar es por medio de las dificultades. Quizá esto le suene un poco malintencionado, pero yo (Francis) he orado para que mis hijos tengan que enfrentar pruebas. Si éstas son el medio por el cual obtenemos fortaleza, ¿no deberíamos tener el deseo de experimentar algunas de ellas?

Las circunstancias fáciles no cultivan hijos fuertes. Quiero que mis hijos tengan fortaleza de carácter porque he visto que la gente débil se acobarda cuando se siente presionada. Creo que el futuro será difícil y quiero que mis hijos perseveren hasta el fin. Quisiera que ellos pasaran algunas pruebas mientras aún están bajo mi cuidado para pastorearlos a través de ellas. Mi deseo es criar hijos fuertes.

También, junto a mi esposa, queremos criar hijos cuyas vidas giren alrededor de Dios y Su misión. Muchos con-

sejos que se dan hoy en día acerca de la crianza de los hijos se centran en sustentarlos, cuidarlos, apoyarlos, ayudarlos, etc. Eso es bueno, sin embargo, no debemos hacer estas cosas para que nuestros hijos se conviertan en el centro de nuestro universo. Esto generalmente hará que ellos crezcan llenos de egocentrismo.

Si realmente deseamos sustentar a nuestros hijos tendremos que ayudarles a luchar en el mundo real. La realidad más importante de la vida se centra en Romanos 11:36: “porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas”. El Señor es lo más valioso del universo. Él hizo el mundo para declarar Su gloria. Por lo tanto, no les hacemos ningún favor a nuestros hijos cuando les mentimos acerca de la naturaleza de todo lo creado. No se trata de ellos: se trata de Él.

El universo tampoco se centra en los padres. Nuestra crianza debe establecerse sobre el fundamento de la gracia de Dios. Todo lo que hacemos como padres debe estar centrado en Él, en Su misión y Su gloria. La misión de Jesús para la iglesia es clara: “Id y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:18). Es obvio que esto va mucho más allá de criar hijos, pero dicha tarea no es la excepción a este mandato. Dios le ha confiado sus hijos para que usted los haga discípulos, de esa forma ellos podrán ir a cualquier parte del mundo y hacer lo mismo. Esta misión es demasiado importante como para desperdiciar nuestra vida centrados en nuestras inseguridades, temores o deseos de comodidad.

HAGA ALGO

Si usted es padre o madre responderá de forma automática, y de maneras muy prácticas, a las verdades de este capítulo. Las decisiones que tome al criar a sus hijos revelarán si usted está buscando a Dios y Su misión por medio de la forma en que los educa. No obstante, es importante pensar bien en este tema, así que utilice las siguientes sugerencias para evaluar cómo está criando a sus amados descendientes.

HABLE CON SU CÓNYUGE

- ✓ *Durante la mayor parte de este libro usted ha estado evaluando la relación que tiene con su cónyuge. Ahora tome unos minutos para que juntos tengan una conversación honesta acerca de la educación de sus hijos (si aún no tienen hijos, escoja cuáles de estas preguntas son apropiadas y discútalas para conocer qué haría usted en el futuro).*
- ✓ *¿Cuál ha sido su meta más importante en la educación de sus hijos?*
- ✓ *¿Cuál ha sido su mayor defecto en la crianza de sus hijos?*
- ✓ *¿Cree usted que sus hijos se ven a sí mismos como el centro de su propio universo? ¿Por qué lo cree?*
- ✓ *¿De qué forma práctica usted puede ayudarles a ver a Dios y Su verdad más claramente?*

- ✓ *¿Hay formas en las que su relación como esposos necesita cambiar para que sus hijos tengan una mejor imagen de Dios y Su voluntad?*

HABLE CON SUS HIJOS

- ✓ *Si sus hijos tienen edad suficiente para sostener este tipo de conversaciones, considere hablar con ellos para hacerles preguntas importantes que se relacionen con la manera en que ustedes los están educando. Utilice estas preguntas como una oportunidad de enseñanza en los momentos en que crea que es adecuado.*
- ✓ *Pídale a sus hijos que sean honestos acerca de su relación con Dios. Asegúrese de darles libertad para responder de manera honesta. Probablemente ellos se sentirán tentados a decirle lo que usted quiere escuchar. Dígales cuáles fueron sus luchas de fe cuando tenía la edad de ellos. Esto les dará una oportunidad para compartir sus dudas y batallas. Haga todo lo que pueda para abrir la puerta de la honestidad.*
- ✓ *Pregúntele a sus hijos si necesitan ayuda en oración en algún tema específico. Demuéstreles que desea ayudarlos en su lucha por vivir en santidad y tener influencia en el lugar donde se desenvuelven. Ore específicamente por algunos de los amigos de ellos. No olvide preguntarles a sus hijos con frecuencia sobre estos temas para saber si el Señor ha respondido a sus peticiones.*
- ✓ *Pregúnteles cuáles son sus sueños. Pídeles que le compartan cómo creen que será su vida dentro de diez años.*

¿Qué es lo mejor para los hijos?

- ✓ *Charle con su cónyuge acerca de la forma en que sus hijos respondieron. ¿Hay algo que deba cambiar en la manera en que los está educando? ¿Las respuestas de ellos le indican que debe cambiar en algún modo la relación que tiene con su esposa/o?*



5





7

CAPÍTULO



La Carrera asombrosa Conclusión

¿HA VISTO EL PROGRAMA de televisión “La carrera asombrosa”? Los competidores participan en parejas y reciben tareas y pistas que los llevarán a hacer una carrera alrededor del mundo. El programa va eliminando a los equipos que van demasiado lento. La primera pareja en terminar todo el trayecto gana el premio. He visto este programa un par de veces. Es entretenido ver como las parejas pelean, malgastan el tiempo y finalmente pierden. También es inspirador (seguro que la música de fondo ayuda) ver parejas que se animan mutuamente y se esfuerzan por vencer los desafíos y usar las fortalezas del otro para llegar a la meta final.

En un retiro de matrimonios que hicimos recientemente, Lisa dijo que para ella nuestro matrimonio era como un episodio largo del programa “**La carrera asombrosa**”. La razón por la que no nos involucramos demasiado en pleitos es que no tenemos tiempo para pelear. Estamos demasiado ocupados tratando de llegar a la meta final. Incluso cuando logramos alguna victoria solo tenemos tiempo para una corta celebración porque el reloj sigue avanzando. Un ‘felicitaciones’ es suficien-



te, y después continuamos hacia el siguiente objetivo. De vez en cuando tomamos un breve receso para recuperar aliento pero enseguida volvemos a la carrera. Algo similar sucedió en la vida de Pablo (1 Corintios 9:24-27). Nosotros también vemos nuestra vida sobre esta tierra como una carrera.

Un corredor de maratones me dijo en cierta ocasión que se debe correr más rápido en la segunda mitad de la carrera, no en la primera. Una vez que se logra ver la meta todo corredor corre lo más rápido que puede. Usa toda la energía que le queda porque sabe que puede derrumbarse después de atravesar la cinta de la meta.

Quiero vivir mi vida de la misma manera. Quiero que la segunda parte sea más fuerte que la primera. En Estados Unidos estamos acostumbrados a hacer exactamente lo opuesto: hacemos cosas radicales por Cristo cuando tenemos entre 18 y 25 años de edad y luego nos volvemos más lentos después de casarnos. Cuando tenemos hijos nuestro servicio para Jesús se vuelve tan lento que parece que vamos gateando, esto debido a que ahora tenemos una familia en la cual pensar. Después de eso solo es cuestión de tiempo para que olvidemos que estamos en una carrera. Nos concentramos en edificar una familia y establecernos. Sin embargo, las cosas no deben ser así. Podemos correr más rápido cuando hemos avanzado en la carrera. En nuestros años finales podemos des-puntar, sabiendo que finalmente podremos entregarnos en los brazos de nuestro Señor.

APRENDAMOS DE LOS ADULTOS MAYORES

Josué y Caleb son un ejemplo extraordinario. En sus *años mozos* fueron los únicos dos espías que tuvieron fe en que Dios les daría la victoria. En el capítulo 14 de Josué leemos que Caleb, ya en su edad avanzada, habló sobre aquellos tiempos cuando todos dudaban, sin embargo, él y Josué estuvieron listos para ir a la batalla (le animo a que lea todo el capítulo, definitivamente vale la pena). Por lo tanto, Dios dijo que solamente Josué y Caleb entrarían a la Tierra Prometida. Todos los demás iban a morir en el desierto.

La parte más inspiradora del discurso de Caleb está al final:

Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho. (Josué 14:10-12).

A sus 85 años Caleb seguía siendo tan valiente como siempre. Es difícil conocer personas que vivan por fe a sus cincuenta o sesenta años de edad, mucho menos a los ochenta. Tengo la oportunidad de hablar con jóvenes por todo el país, ellos me dicen que les encantaría que

los adultos mayores que viven por fe fueran sus mentores. No obstante, no encuentran a nadie. Algunos de estos hombres y mujeres mayores son personas llenas de gozo y suelen ser muy amistosos, pero ya no viven por fe. Es triste, pero su vida se limita a visitar a sus nietos y tomar vacaciones. Algunos incluso continúan adquiriendo posesiones con la esperanza de ‘aprovechar’ al máximo sus últimos días sobre esta tierra.

Eso es lo opuesto a lo que hizo Caleb. A sus 85 años él veía cerca el final de su vida, así que hizo un esfuerzo mayor por alcanzar la meta. Había experimentado la fidelidad de Dios a través de toda su existencia y esto lo hacía aún más valeroso a pesar del paso del tiempo.

Josué también es un gran ejemplo para nosotros. Él dijo estas palabras al final de su vida:

Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconeced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas. (Josué 23:14).

Este es el tipo de discurso que quiero decir al final de mis días, ¿y usted? ¿No quisiera ver a sus seres queridos en aquel momento y decirles cómo experimentó la fidelidad del Señor durante toda su vida? ¿No quisiera al mismo tiempo animarles a seguir su ejemplo de permanecer fiel al Dios que cumplió **todas** Sus promesas?

Josué y Caleb empezaron bien y terminaron bien. Fueron fieles hasta el final y entraron en la Tierra Prometi-

da. La Biblia no nos dice mucho acerca de la relación entre ellos, pero lo invito a pensar en el lazo que los unió a lo largo de los años. Caleb y Josué fueron los únicos que le creyeron a Dios y jamás dejaron de confiar en Él. Nadie sobre esta tierra experimentó la bondad del Señor como ellos. En sus días finales pudieron transmitir a la siguiente generación su historia, la cual habla maravillosamente acerca de la fidelidad de Dios.

Si el Señor nos permite a Lisa y a mí vivir tantos años, ruego para que también tengamos ese tipo de camaradería. Mi oración es que podamos ver hacia atrás y encontremos una vida llena de aventuras, todo con el fin de decirle a la siguiente generación que siga nuestro ejemplo.

No todos terminan bien. En realidad pocos lo hacen. Un amigo mío dejó a su esposa recientemente por otra mujer. Lo más impactante es que él ya casi cumple setenta años y ha estado en el ministerio por 40. ¿Cómo pudo pasar algo así? Él se encontraba a unos cuantos metros de la línea final y decidió parar y correr en otra dirección. Satanás está vivo y activo. No ignore sus artimañas. He visto hombres y mujeres mayores tomar decisiones tontas al final de su vida. Si usted está en sus años finales y está leyendo este libro déjeme decirle algo muy claramente: no haga tonterías. Esfuércese más para llegar a la meta. Llegue bien.

Nos sorprende que los israelitas no hubieran esperado a que Moisés bajara de la montaña. Pensamos que es ridículo que se hayan impacientado tanto, incluso hasta llegar al punto de juntar el oro que tenían para crear un ídolo con el fin de adorarlo (Éxodo 32). ¡Fue un error

tonto y costoso pero muchos de nosotros hacemos lo mismo! No podemos esperar a que Cristo regrese, así que juntamos nuestras riquezas para edificar nuestro propio paraíso falso. Tratamos de aislar a nuestra familia en una 'comunidad segura' y buscamos tener todas las cosas que nuestro corazón desea. Tratamos de crear nuestro propio cielo en la Tierra.

Muchos eligen ser cristianos porque piensan que gracias a esa 'decisión' su vida será más fácil. En realidad Jesús nos advirtió que la vida se vuelve mucho más difícil cuando lo seguimos (Lucas 14:25-35). Pablo aseguró lo mismo: "Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Timoteo 3:12). Dios nos ha llamado a algo mucho mayor que asistir a los servicios de la iglesia y criar hijos *lindos*. Estamos en una carrera, en una pelea, en una guerra. Los que deciden seguir a Cristo saben que van a sufrir. La solución no es evadir las pruebas, sino perseverar a través de ellas.

Podemos usar el dolor a nuestro favor ya que nos recuerda que "esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Corintios 4:17). El dolor en la vida es un recordatorio de nuestras recompensas futuras. Cada vez que sufrimos podemos alabar a Dios por Su promesa de un futuro mejor; por ahora esperamos junto con el resto de la creación (Romanos 8:22-23).

LLEGANDO A LA META

No importa en qué momento de su trayecto por este mundo se encuentre, lo invito a pensar en la forma en

que le gustaría que su vida termine. Es sabido que las mejores decisiones se toman en retrospectiva, así que imagínese delante de Dios. ¿Cómo sería su vida ideal? Por mi parte espero haber tenido una vida llena de fe y sacrificio para el reino de Dios. Espero haber crecido cada año en fe y valentía. Sería maravilloso saber que soporté con gracia el sufrimiento y el rechazo por el Señor durante el tiempo en que viví en la Tierra. Ciertamente no quiero estar delante de Su presencia habiendo vivido con cobardía. Quiero ser uno de aquellos hombres que salen de la guerra lleno de cicatrices, como las de Jesús.

Considere muy seriamente la forma en que usted se está acercando al trono de Dios. ¿Está corriendo en este momento en el carril correcto? ¿Necesita hacer cambios? No se sienta abrumado por todo el tiempo que ha perdido, tampoco se quede lamentando sus errores del pasado. Solo dé el siguiente paso. Mantenga el final en la mira.

Para Lisa y para mí el siguiente paso de obediencia era escribir este libro. Esperamos producir cambios en la forma en que las parejas ven la vida. Queremos ser fieles al entregar este mensaje a cuantas personas nos sea posible.

No puedo decirle lo que Dios quiere que usted haga en este momento de su vida. Sería bueno que usted y su cónyuge invirtieran mucho tiempo en oración al respecto. Pídale a Dios que lo dirija hacia donde Él quiera. Si está estancado, comience donde está.

En Hechos 1:8 Jesús les dijo a sus seguidores que el Espíritu les daría poder para ser sus testigos en “Jerusalén,

en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”. Ahora bien, está claro que Dios estaba haciendo algo único e irrepetible a través de los discípulos originales. Sin embargo, es significativo que Su plan para ellos comenzara con su propio *barrio*, Jerusalén, y después se extendiera desde ahí. Este podría ser un primer paso incómodo para usted, pero considere la posibilidad de dar caminatas alrededor de su vecindario junto con su cónyuge para orar. Ore por cada casa que vea. Creo que se sorprenderá de los resultados cuando ore con fe. Pídale al Señor que le dé oportunidades de compartir el evangelio y aproveche las que Él le otorgue.

El tiempo vuela. Cada año se va más rápido. No lo postergue más. Piense en su edad en kilómetros por hora. Cuando tenemos siete años de edad la vida se siente a siete kilómetros por hora. Parece que jamás llegaremos a los ocho. Cuando llegamos a los veinte o treinta años la vida comienza a pasar más rápido. En el momento en que llegan los cincuenta o sesenta es difícil definir en qué año vamos. Después de eso se toma el carril de alta velocidad. Usted debería dejar este libro ahora mismo y acelerar. Es algo parecido al juego de la papa caliente; debe despojarse de ella lo más pronto posible. Invierta todo lo que pueda en el reino de Dios. Su vida puede finalizar en cualquier momento y va a arrepentirse por haberse aferrado a las cosas que no puede guardar.

EL FIN

Usualmente los autores terminan un libro con una afirmación fuerte para que se quede en la mente de sus lectores. Mi esposa y yo creemos que lo más poderoso que

podemos hacer es terminar con una oración. He aquí nuestro ruego por nuestro matrimonio y por el suyo. Le animamos a que ore junto a su cónyuge:

Dios, ayúdanos a amarte profundamente y temerte en gran manera.

Enséñanos a amarnos mutuamente para agradarte.

Que la humildad de Cristo se pueda ver en la forma en que nos tratamos.

Muéstranos como debemos disfrutarnos el uno al otro sin descuidar Tu misión.

Recuérdanos que la vida es breve y debido a esto es necesario que compartamos las Buenas Nuevas con urgencia.

Ayúdanos a pensar más en el cielo para que enfrentemos el rechazo y las pruebas con gozo.

Si nos detenemos demasiado, empújanos a seguir adelante.

Cuando nos inclinemos a pelear, enséñanos a hacerlo juntos y para Ti.

Cuando tengamos la tentación de salir corriendo, ayúdanos a arrepentirnos y renuévanos.

Que pasemos los días de nuestro matrimonio recordándonos mutuamente Tu gloria, Tu evangelio, Tu amor, Tu poder, Tu misión y Tu promesa de lo porvenir.

Amén.





NOTAS

1. A. W. Tozer, "The Knowledge of the Holy" —"El conocimiento del Santo"— (San Francisco: Harper-San Francisco, 1992), Pág. 3.
2. Erwin W. Lutzer, "When a Nation Forgets God: 7 Lessons We Must Learn from Nazi Germany" —"Cuando una nación olvida a Dios: 7 lecciones que debemos aprender de la Alemania Nazi"— (Chicago: Moody Publishers, 2010), Págs. 21-22.



5





El matrimonio es maravilloso, pero no es para siempre

... Dura hasta que la muerte nos separa. Entonces vienen las recompensas o remordimientos dependiendo de cómo vivimos nuestra vida.

No podemos permitir que las cosas pequeñas destruyan nuestro matrimonio, pero tampoco podemos permitir que el matrimonio nos distraiga de cosas mayores.

Nuestro Dios nos pide que lo busquemos a Él primero y sobre todas las cosas. Solo así la vida tiene sentido.

El amor, la risa y la intimidad fueron creadas para que las disfrutemos. Por lo tanto, existen formas de amar profundamente nuestra familia sin ignorar el cielo. Todo depende de nuestro enfoque.

Jesús estaba en lo correcto. Entendemos todo al revés.
El camino para tener un matrimonio extraordinario se recorre al no centrarnos en el matrimonio, sino en Dios.



ACERCA DE LOS AUTORES

FRANCIS CHAN es autor de los éxitos de librería “Crazy Love” (“Amor loco”), “Forgotten God” (“El Dios olvidado”), “Erasing Hell” (“Borrando el infierno”) y “Multiply” (“Multiplícate”). Actualmente planta iglesias en el área de San Francisco y lanzó recientemente un movimiento de discipulado en los Estados Unidos llamado *Multiplícate*.

LISA CHAN es conferenciante y dirige la serie *True Beauty* (Belleza real). Tiene cinco hijos maravillosos y viven en el Norte de California.